



GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL - HIDALGO



SEDE TULANCINGO

Maestría en Educación, Campo Práctica Educativa

M E C P E

“El ambiente de disciplina escolar, una realidad instalada por la maestra y sostenida por los alumnos y madres de familia”

TESIS:

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN EDUCACIÓN.

Presenta: LIE Itzel Vargas Pineda

Director de Tesis: Dra. Elizabeth Téllez Jiménez

Octubre 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

APARTADO METODOLÓGICO

Perspectiva cualitativa	10
Negociación del acceso al campo	10
Un aula de clases: espacio de investigación	13
La recopilación de datos observación y entrevista	17
Análisis de la información y escritura	22

CAPÍTULO I

LA DISCIPLINA EN EL SALÓN DE CLASE: UN FACTOR DEL AMBIENTE SOCIAL DEL APRENDIZAJE 29

1. El orden y el silencio como elementos que estructuran el ambiente social de disciplina en el aula.	31
1.2 Mantenimiento del orden a partir de rutinas	40
1.3 El silencio evita distracciones y corta interacciones	47
2. Mecanismos de control para conservar el orden y el silencio en el grupo.	53
2.1 Vigilancia como mecanismo de control disciplinar	54
2.2 El uso de premios y castigos para reforzar conductas deseables y eliminar las no deseables.	59
2.3 Llamadas de atención	66

CAPÍTULO II

UN AMBIENTE SOCIAL Y AMBIENTE DE APRENDIZAJE CON AMPLIOS MARGENES DE PREVISIBILIDAD Y CERTIDUMBRE	76
1. Consignas de tarea y rutinas de actuación claras	80
2. Manejo de tiempos preciso para concluir tareas	88
3. Uso de voz fuerte que reafirma el rol disciplinar de la maestra	96
4. Los alumnos confirman lo que se debe de hacer	101

CAPÍTULO III

UNA CULTURA COMPARTIDA ENTRE LA ESCUELA Y LA FAMILIA GENERA ACEPTACIÓN Y ALIANZA ENTRE AMBOS ESPACIOS	108
1. El agrado de las madres de familia por la maestra porque sus hijos están aprendiendo	109
2. Aceptación del ambiente estructurado que la maestra impone orden y regaños	116
3. Reconocimiento de cualidades docentes en la maestra	124
4. Colaboración de los padres como respuesta al agrado por la maestra	128

REFLEXIONES FINALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

En la actualidad hay un énfasis en la construcción de ambientes de convivencia sana, ideales para generar la confianza, colaboración entre los sujetos y crear posibilidades de fortalecimiento del ser; y la escuela no puede ser la excepción. Desde el marco normativo se han desprendido una serie de iniciativas tendientes a generar ambientes libres de violencia, lograrlo sin duda pasa por la asimilación de qué entendemos por ambiente sano qué papel juegan las normas y límites dentro de un salón de clases.

De modo que, en cualquier espacio social en el que se reúnen dos o más personas, en el hogar, escuela, calle, oficina, etc. es necesario vivir cumpliendo una serie de normas y reglas que hagan posible una convivencia que no trasgreda los derechos y obligaciones de los sujetos que allí se reúnen, por lo cual se convierte en una necesidad el generar un ambiente disciplinar que ayude a los sujetos a desenvolverse dentro de los marcos sociales establecidos por la propia institución.

La escuela y particularmente el salón de clases, no son la excepción, pues se constituyen en espacios sociales en el que los sujetos se ven regulados en su comportamiento con la intención de generar un ambiente de convivencia equilibrado sin trasgredir los límites de lo permitido y no permitido; caso contrario, la ausencia de normas o bien la continua violación de éstas; harían de cualquier espacio social un lugar poco seguro y agradable, pues provocaría por ejemplo en un salón de clases que todos hablaran al mismo tiempo, los materiales podrían ser destruidos, los estudiantes podrían golpearse, el uso del tiempo sería difuso e impreciso, las tareas y actividades serían confusas y seguramente inconclusas, no podría sostenerse un diálogo entre los sujetos lo cual generaría confusión e incertidumbre; en fin, un espacio en el que el control del tiempo, del espacio y de las actividades sería el gran ausente.

Por supuesto, también se reconoce que un ambiente disciplinar puede tornarse fuertemente coercitivo y sancionador cuando se abusa del poder y control excesivo sobre los sujetos y bienes, mismo que cualquier espacio social puede sufrirlo sin ser la excepción el aula, cuando las reglas y límites no son claros ni explícitos, entonces se pueden generar relaciones que lejos de ayudar a una convivencia sana, se generan relaciones dañinas y poco constructivas; esta es la connotación negativa de la disciplina, cuando hay un exceso de violencia, de agresión física o verbal, cuando las normas no son comunes al grupo sino propiedad e imposición de unos pocos, cuando la ley se aplica arbitrariamente, entonces el ambiente de disciplina se vuelve difuso y con una gran carga negativa.

En un aula de clases, en tanto espacio social de interacción, tiene la función de provocar aprendizajes, así como el mantener una disciplina y control sobre los sujetos, función que se le ha atribuido al docente al ser la figura con mayor autoridad dentro del salón de clases, es entonces, que el docente debe fijar normas, reglas y códigos de comportamiento en los que se espera que sean acatados y cumplidos por los sujetos. Esta atribución dada al maestro, es sujeta a valoración por parte de la comunidad escolar, de modo que si el maestro no logra mantener la disciplina del grupo, es calificado como un docente que no enseña o que no es comprometido con sus alumnos; pues regularmente los padres suelen relacionar a la disciplina con el logro de los aprendizajes y contrariamente el docente que mantiene su grupo ordenado y en silencio lo valoran como el que mejor enseña siendo el que mejor logra que sus alumnos aprendan.

Podemos decir entonces que la disciplina tiene dos posicionamientos, como algo deseable y el reflejo del abuso del poder. En la primera postura, se puede mencionar a Hargreaves (1986) quien sustenta que el docente tiene el rol principal de ser mantenedor de la disciplina, reconociendo su necesidad para el trabajo con grupos y lograr un ambiente de respeto para una sana convivencia. En la segunda postura se puede ubicar a Foucault (2002) quien relaciona a la disciplina con un abuso de poder de los sujetos dominantes sobre los más débiles y vulnerables,

generando personas sumisas, la escuela y el docente se convierten en los protagonistas para ejercer un poder y control sobre los sujetos.

Y es precisamente, en este marco de discusión que cobra relevancia el objetivo general que orientó la investigación: “Analizar el ambiente de disciplina que se construye en un aula y su relación con el aprendizaje de los alumnos”; y que con un abordaje metodológico cualitativo permitió acceder a datos dentro de un aula de clases, permitiendo construir una serie de categorías teniendo como eje central la disciplina que viven a diario la maestra y sus alumnos.

Una categoría construida en el marco de la investigación fue precisamente la de “ambiente disciplinario” mismo que es interpretado a partir del trabajo observado en una maestra al establecer normas de comportamiento, que son a su vez aceptados y reforzadas por madres de familia y alumnos pese a generar un ambiente fuertemente estructurado y controlado; se crea así una cultura compartida familia y escuela en relación a la disciplina. Hay una aceptación, una alianza y una colaboración con lo que la maestra plantee en tanto se mantiene una sintonía sobre la importancia de la disciplina para el trabajo escolar y el aprendizaje, ambiente que en consecuencia es vivido como natural, necesario y totalmente aceptado por los sujetos.

En este sentido, adquirió relevancia el término de cultura escolar como el espacio social en el que se conjugan ideas, conceptos, prácticas, lenguajes, etc. que son compartidas y reforzadas de modo permanente, permitiendo la interacción cotidiana de los sujetos en la dirección que los sujetos mismos le imprimen, en este caso, en torno al valor de la disciplina para asumir y cumplir con el papel que se ha asignado por la institución y actuar conforme a lo que se espera de cada uno.

La tesis que emergió producto del análisis de datos se plantea en los siguientes términos: El ambiente de disciplina que instala la maestra en su aula es sostenido por la comunidad escolar en su conjunto: maestra, padres y alumnos; porque responde a necesidades y creencias que cada sujeto tiene, de modo que en

la maestra está presente como condición para poder enseñar y que sus alumnos aprendan, para los padres y alumnos es una necesidad sin la cual podría darse la enseñanza y el aprendizaje; creando así una cultura compartida en torno a la disciplina sin experimentar sentimientos negativos, al contrario, hay una aceptación del ambiente disciplinario que hace posible su permanencia en el espacio y tiempo de esta aula de clases.

Hablar de ambiente escolar engloba una serie de aspectos, enfocado con las relaciones que se viven dentro, pero de igual manera se enfatiza en cómo se sienten los sujetos, es de gran importancia analizar el grado de adaptación y aceptación del ambiente establecido y el impacto en el proceso de enseñanza aprendizaje. Para este estudio fue importante analizar el ambiente sostenido por el docente y comprender la forma en que la viven los alumnos y padres de familia, lo cual se logró asumiendo una postura de investigación cualitativa, con enfoque etnográfico, al adentrarse en la dinámica cotidiana de un salón de clases de la escuela “Venustiano Carranza” en la localidad de El coyote de San Lorenzo Sayula, Hgo.

Lo anterior, permitió un reconocimiento de un ambiente escolar disciplinario como categoría de mayor relevancia, misma que se va mostrando a lo largo de los tres capítulos:

El primer capítulo: “La disciplina en el salón de clase: un factor indispensable para el aprendizaje” hace referencia a la realidad social que se vive en este contexto, se identifica un ambiente altamente disciplinado el cual es estructurado principalmente por la maestra “Conchita”, sosteniendo un control y orden, donde cada cosa y sujeto tiene una función, así también se presentan algunos mecanismos de control que utiliza como la vigilancia, regaños, castigos y premios, que le permiten conservar un ambiente ordenado y el silencio que considera necesario para desarrollar su función.

El capítulo II: “Ambiente escolar con alto grado de certidumbre en los alumnos” plantea cómo el clima escolar generado por la maestra crea un alto grado

de certidumbre a partir del rol de la maestra cuando expone sus expectativas y los estudiantes se adaptan a este, el alto grado de certidumbre se ve continuamente reafirmado cada vez que la maestra es explícita con sus expectativas, deja claro las consignas y reduce el temor a lo inesperado; ellos saben lo que espera y tratan de responder; por otra parte se aprecia un ambiente riguroso en el manejo del tiempo, se apoya de un tono de voz alto y firme, los alumnos aceptan sin mayor dificultad el ambiente de disciplina impuesto por la maestra.

El capítulo III: “Una cultura compartida entre la escuela y la familia genera una aceptación y alianza entre ambos” se analiza la cultura compartida en torno a la disciplina, en tanto se resalta la satisfacción que las madres manifiestan hacia el ambiente disciplinario que la maestra genera para trabajar, se resalta la sintonía que se genera en ambas partes porque tanto madres como maestras e incluso los propios alumnos asumen conceptos similares sobre la importancia que tiene la disciplina para que la maestra pueda enseñar y los alumnos puedan aprender; en este ambiente se resalta el concepto que la disciplina es un elemento esencial en el salón de clases ya que a partir de ella se pueden lograr los aprendizajes y un ambiente escolar saludable. Al existir una cultura compartida de ideas, motivos, conceptos, mecanismos, etc. sobre los procesos educativos se genera una aceptación, un continuo reforzamiento desde la posición de ser maestra, de ser madre de familia y de ser alumnos, de modo que consejos e instrucciones van orientadas en el mismo sentido, sin conflictuarles la cultura construida en torno a la disciplina.

En este sentido, la presente investigación, permitió con el apoyo de la etnografía adentrarse a la cultura escolar construida en un espacio específico, en un aula de clases, siguiendo a Antonio Viñao Frago se puede entender a la cultura escolar como “un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus

actores, en el seno de las instituciones educativas. Tradiciones, regularidades y reglas de juego que se transmiten de generación en generación y que proporcionan estrategias: a) para integrarse en dichas instituciones e interactuar en las mismas; b) para llevar a cabo, sobre todo en el aula, las tareas cotidianas que de cada uno se esperan, y hacer frente a las exigencias y limitaciones que dichas tareas implican o conllevan; y c) para sobrevivir a las sucesivas reformas, reinterpretándolas y adaptándolas, desde dicha cultura, a su contexto y necesidades” (Viñao, 2002, p. 59).

La cultura escolar se constituye entonces de distintos elementos como los actores, los lenguajes, las prácticas y rituales, e incluso cuestiones de organización del espacio, tiempo y materiales; que permiten a los sujetos integrarse a dichos ambientes, participar en ellos y asumir los roles y tareas que de forma cotidiana enfrentan conforme a lo que se espera de ellos. La etnografía fue la vía que permitió acercarse a los datos, recopilarlos, organizarlos, analizarlos e interpretarlos, resaltando el aula de clases como una estructura social que moldea el pensamiento y conductas de los sujetos, al configurar y reconfigurar continuamente ideas, conceptos, prácticas, etc. Lo que se dice, se hace y se cuenta contribuye en la construcción de una cultura escolar en términos singulares, que queda en la memoria y en las manifestaciones cotidianas de quienes participan con ella.

APARTADO METODOLÓGICO

Perspectiva cualitativa

La perspectiva asumida en la investigación fue la cualitativa, en congruencia con el propósito que la guio “Analizar el ambiente social construido en un aula de clase de cuarto, quinto y sexto grados”, propósito que plantea la necesidad de un reconocimiento de la realidad social y de sus sujetos; tarea que exige de parte del investigador un acercamiento a datos que no se pueden observar directamente sino a través de la interpretación de los discursos, las historias, las voces de sus sujetos así como en el conjunto de prácticas, rituales, mecanismos; de modo que el hacer y el decir de los sujetos de dicho espacio se convirtió en la materia prima para analizar el ambiente escolar construido.

Siguiendo a Escudero y Suárez (2017) “La investigación cualitativa es aquel procedimiento sistemático de indagación que brinda técnicas especializadas para recabar datos sobre lo que piensan y sienten las personas” (Escudero y Suárez, 2017, p. 42) esta metodología de investigación permite hacer un estudio sobre la realidad adentrándose a un contexto, conocer los comportamientos y diálogos de los sujetos, así como identificar sus principales cualidades. En este sentido retomando a Denzin y Lincoln “las investigadoras e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan” (citado Por.Vasilachis, 2016, p. 24,26)

La metodología cualitativa permitió en el contexto de esta investigación analizar el comportamiento social de los sujetos, las interacciones y cualidades, a partir de instalarme en un contexto y grupo de personas. En este caso un aula de una escuela primaria de la región de San Lorenzo Sayula, donde pude percatarme de diferentes fenómenos que se viven dentro y el sentido de estos comportamientos,

identificando un clima escolar altamente disciplinado así como los motivos que los sujetos (maestra, padres y alumnos) tienen para sostenerlo, vivirlo y perpetuarlo.

Se retomó la investigación cualitativa, con el objetivo de interpretar y conocer la realidad social que viven los sujetos a partir de sus voces y comportamientos observables. “La investigación cualitativa es aquel procedimiento sistemático de indagación que brinda técnicas especializadas para recabar datos sobre lo que piensa y sienten las personas. Este tipo de investigación se caracteriza por ser interpretativa y se la lleva a cabo en determinados grupos sociales” (Suárez, 2017, p.43).

En sintonía con la adscripción cualitativa del objeto de estudio -ambiente escolar- se recurrió a la Etnografía como el enfoque que brindó las pautas metodológicas para acercarse a la vida de un grupo social en su conjunto y de sus sujetos, para acceder al campo, recuperar los datos, analizarlos e interpretarlos; muy pronto se dio el reconocimiento de que las actuaciones de los sujetos obedecen a interpretaciones y significados construidos y compartidos por ese grupo social. Siguiendo a Rockwell el acercamiento etnográfico en el aula de clases permite un análisis en la interacción que se da en la serie de eventos educativos, en el caso que aquí se estudia, ayudó a visualizar a la disciplina como eje de la interacción de la maestra, los alumnos y las madres de familia; permitiendo documentar lo no documentado en los términos en que Rockwell lo plantea (Rockwell, 2011) a través de un reconocimiento de las voces y actos de los sujetos, en el marco de un trabajo de recuperación de datos en un trabajo de campo, llevar registros pormenorizados y sistemáticos de lo que ahí sucedía, y la intención permanente de encontrar sentidos y significados.

Para Suárez, la etnografía es el: “estudio por el que se aprende el modo de vida de un grupo humano es los aspectos culturales, económicos, familiares, relaciones sociales, política, simbología, lenguaje. Los diseños etnográficos pretenden explorar, examinar y entender sistemas sociales” (Suárez, 2017, p. 50) brindó en este sentido las herramientas para conocer el modo de vida de las

personas resaltando los aspectos sociales y culturales, enfatizando en el lenguaje y comportamiento de los sujetos.

Aguilera y Blanco (1987) y Angrosinio (2012) refieren a la Etnografía como:

(...) un paradigma naturalista porque su objetivo es entender la forma en que cada persona ve el mundo, y como método de investigación social, ya que su finalidad es descubrir culturas e identificar pautas de causación social. Los estudios etnográficos se caracterizan por ser actividades eminentemente de campo, que requiere de un compromiso de largo plazo por parte del investigador para lograr interactuar con las personas y buscar patrones a partir de observaciones cuidadosas y entrevistas detalladas. (citados por Suárez, 2017, p. 60)

En este sentido la relevancia de asumir el enfoque etnográfico pues me permitió adentrarme al campo, reconocer los comportamientos de la maestra, los alumnos y padres de familia; e identificar las formas de interacción, las normas y reglas que regulan el comportamiento y parte de su cultura que como grupo han formado. Para lo cual fue fundamental utilizar la observación de los comportamientos, escuchar sus discursos y a partir de esto identificar la forma en cómo viven la realidad y el sentido que le dan a sus actos.

De acuerdo con Hammersley y Atkinson: “Es un método de investigación social, aunque sea de un tipo poco común puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de información. El etnógrafo o la etnógrafa participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo (...) viviendo lo que pasa y escuchando lo que se dice” (Hammersley y Atkinson, citados por Ameigeiras, 2006, p.113)

En este sentido, con el apoyo de técnicas como la entrevista y la observación me permitieron primeramente acceder al espacio, conocer el contexto, la forma en cómo interactúan los sujetos, sus opiniones, valoraciones y recuperar información muy específica y particular de ese espacio social que dibuja un ambiente altamente disciplinario como parte de la cultura escolar que se construye de manera cotidiana.

Un aula de clases: espacio de investigación

El trabajo de campo se realizó en la escuela primaria “Venustiano Carranza” localizada en la Comunidad del Coyote, municipio de Cuautepec de Hinojosa Hidalgo, perteneciente a la zona escolar 140 de San Lorenzo Sayula; se negoció la entrada al campo con la directora de la escuela y la maestra de grupo, se les comunicó los propósitos de la investigación, llegando a acuerdos sobre la temporalidad y duración para ingresar a la escuela.

Retomando a Taylor y Bogdan “El escenario ideal para la investigación es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece una buena relación inmediata con los informantes y recoge datos directamente relacionados con los intereses investigativos”. (Taylor y Bogdan, 1992, p. 36) Y precisamente al encontrar con disposición por parte de la maestra de grupo, el espacio se convirtió en un escenario ideal para el estudio del ambiente escolar.

Obtener el acceso al campo, fue de gran valía para el trabajo de la investigación ya que permitió proceder al reconocimiento del contexto y recogida de información. Para lograr este proceso se acudió con el supervisor de la zona escolar, al ser la zona en la cual estoy adscrita favoreció al establecer una charla con mayor confianza y obtener el acceso al campo con mayor facilidad: le fue presentado el objetivo de la investigación, los periodos en los cuales se realizaría el trabajo de campo y su respuesta fue favorable ya que mostro interés por que se realizará un proceso de investigación en la zona escolar.

Obtenido el acceso formal al campo, se enfrentó la dificultad de lograr el rapport, “Cuando se comienza a lograr el rapport con aquellas personas que se está estudiando, se experimenta sensación de realización y estímulo... Comunicar la simpatía que se siente por los informantes y que ellos la acepten como sincera” (Taylor y Bogdan, 1992, p.75) Este proceso permite ganarse la confianza de los informantes, es uno de los principales pasos en investigación, ya que a partir de ello se da el proceso de investigación y la información que pueda obtenerse. Para este estudio los principales informantes fueron la maestra del grupo a quien en adelante se le llamará “Conchita” (nombre ficticio), madres de familia y alumnos; se comenzó este proceso acercándose a la maestra Conchita; a partir de la convivencia en la hora de receso o en el traslado a la institución permitieron entablar una mejor comunicación con ello acceder a mayor información y ella me presentó a las madres de familia; establecer confianza con las madres no fue difícil ya que mostraron apoyo al trabajo constantemente se acercaban a preguntar sobre la finalidad del estudio, lo cual la respuesta fue que era de carácter educativo y se quería conocer la realidad de ese contexto.

Ya en el aula, lo complicado fue con los alumnos ya que me veían como un sujeto externo a su contexto y en los primeros encuentros cuidaban su comportamiento, con el paso de las visitas y contacto pude ganarme su confianza y lograr que ellos actuarán de manera más natural y espontánea.

Después de este proceso se procedió a conocer el contexto, el cual es una institución multigrado se encuentran asignadas solamente dos maestras en función, una de ellas tiene el cargo de directora comisionada imparte clases a los grados correspondiente de 1°, 2° y 3° el segundo grupo lo conforman alumnos de los grados de 4° 5° y 6°, a cargo de la maestra Conchita. La institución contaba con una matrícula de 52 alumnos inscritos en el ciclo escolar 2019 – 2020 (cabe mencionar que el nombre la institución y localidad se utilizaron seudónimos para proteger la integridad de los participantes).

La maestra del grupo que se observó (4º., 5º. Y 6º.) lleva por nombre Conchita tiene una edad de 36 años, es egresada de la Universidad Pedagógica Nacional; actualmente es directora comisionada tiene una experiencia de 4 años de servicio y es su segundo ciclo escolar trabajando en la institución. A simple vista es una maestra que cuida su aspecto físico y busca estar presentable en todo momento, se aprecia amable busca apoyar en todas las actividades. En cuanto a la relación con su compañera se da a partir del respeto, se observa cierto poder que tiene hacia ella ya que en diferentes momentos le dice que actividades realizar y cómo hacerlo, ella accede a todo lo que pide, así también se puede resaltar la imagen positiva que ha creado en las madres de familia quienes la llaman “buena maestra”.

Ella relata que durante su infancia vivió un ambiente familiar altamente disciplinario; ya que su padre tenía figura autoritaria, controlaba las horas de juego, el consumo de la electricidad y agua, así mismo siempre tenía que estar bien alineada ya que de lo contrario era motivo de disgusto por su padre. En cuanto a su madre era una persona muy ordenada y recuerda que todo el tiempo su casa se encontraba limpia, ya que ponía mucha dedicación a la limpieza del hogar. Reconoce que estos aspectos fueron significativos en su vida escolar, ya que era reconocida por ser una niña disciplinada y limpia, era el ejemplo de sus compañeros y esto llevo a que fuera abanderada de su escuela a pesar de no contar con un buen promedio.

Su relación con las madres de familia y alumnos se da a partir del respeto, suele ser una maestra que en diferentes momentos realiza bromas, pero principalmente la interacción se da al establecer reglas y busca que todos cumplan con ellas, para lograrlo establece ciertos mecanismos de control como los regañones y castigos hacia los alumnos, estos son aceptados y apoyados por las madres de familia.

Los alumnos del grupo son 10 en total, seis niños y cuatro niñas, con edades de 9 a 12 años, dentro del salón se aprecian tranquilos y cumplen con las reglas del

aula, en algunos casos hay quienes no cumplen con el uniforme escolar esto porque no todos cuentan con él, el tiempo que pasan en el aula se desenvuelven en orden y en silencio. Se aprecia como tienen bien estructurado el concepto de familia el cual está formado por mamá, papá y hermanos a excepción de un niño quien su padre murió hace dos años.

Mantienen una dinámica al estilo tradicional desde pequeños se les enseña su principal rol y función; a los hombres les corresponden las tareas del campo y a las mujeres las del hogar. Viven un ambiente familiar altamente disciplinario la figura paterna es quien más tiene poder en la dinámica familiar, su educación ha estado vinculada bajo el control y han considerado los regaños o golpes como parte de su ambiente natural, al grado de asumir que es por su bien, al vivir este ambiente en el hogar favorece la adaptación del clima escolar creado.

De estos diez niños, tres tienen que trabajar por las tardes o fines de semana, para apoyar en la economía de la familia; lo cual ha afectado sus estudios académicos ya que en ocasiones influye para que no cumplan con tareas o bien falten a clases. La mayoría tiene expectativas de terminar la secundaria y solamente dos alumnos consideran seguir estudiando y tener una carrera universitaria, el resto piensan en casarse y dedicarse al oficio de su padre mientras las mujeres ser amas de casa.

Las madres de familia de este grupo son diez, de las cuales tres trabajan pero el empleo es en casa a partir de la confección de prendas y el hombre se encarga de las actividades económicas principalmente corresponden a la agricultura y ganadería, algunos casos los padres de familia trabajan en comunidades colindantes en la industria textil y en la albañilería, otros casos por la falta de empleo emigran a Estados Unidos con visa de trabajo por un periodo de ocho meses.

Se aprecia un ambiente altamente disciplinario donde el padre es quien toma las principales decisiones del hogar, en tanto madres de familia e hijos respetan las reglas, para las madres de familia los problemas de casa son normales ya que consideran que todas las familias existen problemáticas (algunas de ellas son situaciones económicas e infidelidad por parte del esposo), reconocen que es necesario educar a sus hijos a partir de los golpes y regaños para hacerlos sujetos de bien, ya que de esta forma fueron educadas y ahora repiten los mismos patrones de conducta con sus hijos.

En cuanto, al aspecto académico seis terminaron sus estudios de secundaria y el resto solamente la primaria; los principales factores por los cuales no concluyeron, es por la cuestión económica y por la ideología que aún prevalece en la comunidad que una mujer no puede estudiar si terminará casándose; las diez madres de familia estudiaron la primaria en esta institución, refieren que tuvieron buenos maestros ya que eran disciplinados y había mucho orden en la escuela, para ellas un buen docente es aquel que es autoritario esto por las vivencias de su primaria.

La recopilación de datos: Observación y entrevista

Ya estando en el espacio, se procedió a recuperar datos a través de dos vías, la observación y la entrevista que ayudarán a conocer la realidad social vivida en ese grupo social, de acuerdo con Angrosinio “La observación es el acto de percibir las actividades e interacciones de las personas en el entorno de campo mediante los cinco sentidos del investigador” (Angrosinio, 2012, p.61) La observación es vista como una técnica, para conocer el comportamiento de los sujetos y acceder a factores relevantes sobre los significados que dan a su realidad. El investigador debe enfocarse en aquellos comportamientos que le ayuden a conocer e interpretar la realidad, es de suma importancia que los sujetos lo acepten pero al mismo tiempo

debe mantener un margen ya que no debe integrarse al grupo; su principal función es captar momentos que le permitan conocer aspectos importantes del mundo vivido en ese contexto.

Esta técnica permitió conocer la dinámica construida en un salón de clases, observar a la maestra de grupo y alumnos en su interacción diaria, en algunos momentos se pudo captar la interacción de la maestra- madres de familia. Pero principalmente esta permitió identificar gestos, movimientos, expresiones corporales gestadas en la interacción maestra- alumnos.

Las observaciones realizadas se agendaban en días específicos y por lo regular se utilizaba sólo una jornada de trabajo, ya sea antes de recreo o después. En los primeros encuentros en el aula hubo diferentes dificultades tanto maestra y alumnos se sentían incómodos porque se iba registrando todo los comportamientos que ellos realizaban, al respecto se sentían amenazados y se optó por realizar solo un punteo de los sucesos y al término de la observación hacerlas más extensivas. Sin embargo, algunos aspectos fueron olvidados al hacer la narrativa se tuvo que leer en varias ocasiones la información recabada para recordar los sucesos; pero esto favoreció el trabajo de observación ya que con el paso del tiempo ellos se adaptaron a la presencia y parecían actuar lo más normal posible.

Sin duda alguna, las primeras observaciones fueron complicadas se registraba todo lo que veía y no había un orden de los sucesos esto generó temor y angustia, al respecto se decidió establecer un objetivo por día por ejemplo en una visita se observó la organización y estructura del aula, en otro la interacción maestra- alumnos y así sucesivamente. Esto permitió tener mayor organización de información, con el paso del tiempo había más confianza al realizar las observaciones al igual que los alumnos y maestra ya no se sentían amenazados.

Conforme se fue adquiriendo habilidad para observar, se fueron superando las dificultades, una fortaleza de ellas fue la organización previa, durante y posterior a la observación, es decir, antes de acudir se realizaba una guía de observación en

la que punteaba aspectos en los cuales debía focalizar más mi atención, posteriormente en la observación la guía resultaba de mucha utilidad pues centraba mis sentidos en los aspectos que previamente había establecido así como el uso de palabras claves para reducir al mínimo los vacíos en la observación, finalmente después de la observación, la práctica de transcribir cada visita de modo que ayudada por la guía, la libreta de notas y mi memoria, podía reconstruir de manera ampliada la descripción de cada sesión observada.

Otra de las técnicas empleadas fue la entrevista de acuerdo con Spradley (1979)

La entrevista etnográfica puede definirse como una estrategia para encontrar a la gente hablando acerca de lo que ellos conocen (...) Los etnógrafos no deciden de antemano las preguntas que desean realizar, pensando que pueden entrar a la entrevista con una lista temática de tópicos a cubrir o restringirse a un solo modo de interrogación (citado por Peón, 2012, p. 73)

La entrevista es una técnica que se construye a partir de una charla cara a cara con los sujetos de investigación. Permite acceder a elementos de la realidad al realizar preguntas sobre diversos temas de interés, el investigador debe definir los puntos que podría preguntar sin embargo, estos cambian en el desarrollo de la charla debe lograr que los sujetos den información importante esto depende como se planteé y maneje la plática.

La entrevista es una herramienta de gran importancia; a partir de ella se puedo conocer el punto de vista de los sujetos y acceder a su realidad mediante de la voz de los entrevistados, por esta razón se pudo obtener información que no era recuperada con la técnica de la observación.

Los primeros encuentros fue un proceso agotador se comenzó por entrevistar a las madres de familia aproximadamente cada entrevista duraba de 30

a 40 minutos. El principal objetivo consistió en indagar acerca de su involucramiento en los procesos educativos de sus hijos, así como el concepto que tenían acerca de la maestra Conchita; los primeros encuentros se realizaron en el hogar de las madres de familia esto fue agotador y demoró el proceso de investigación, al respecto se pidió la autorización a la maestra y supervisor para citar a las madres en la institución con la finalidad de facilitar los tiempos y se pudo avanzar notablemente. Se obtuvo bastante información ya que en cada pregunta sus respuestas eran extensas; sin embargo hubo muchos datos que no estaban relacionados con el tema de investigación, esto se dio debido a la carencia de experiencia para poder continuar con tema de la charla sin que se salieran de este. Por la falta de datos ya al momento de estar analizándolos se tuvo que regresar en un segundo momento, pero ahora para recuperar datos más focalizados, buscando rellenar los vacíos que tenía en la información.

Los informantes claves para esta investigación fueron los alumnos, las madres de familia y la maestra Conchita; quienes en su conjunto mostraron disposición para compartir sus ideas y apreciaciones en torno al ambiente que día a día se estructura en su aula.

También se entrevistó a los alumnos las entrevistas, se entrevistaron en grupos de 3 a 4 niños, fueron realizadas en la institución escolar aproximadamente duraron entre 15 a 20 minutos; el principal objetivo consistió en conocer su perspectiva acerca de su experiencia en la escuela, en su salón de clases, con su maestra y el apoyo que sus padres brindan hacia el estudio. Los alumnos en las primeras entrevistas se mostraban temerosos y se procedió a preguntarles aspectos básicos sobre ellos y su familia, los datos obtenidos fueron simples pero de gran valor y permitió comprender el ambiente escolar que establecía la maestra.

La maestra Conchita también se entrevistó con la intención de conocer las ideas y conceptos que orientan su práctica y que configuran una realidad en su aula de clases, así también se utilizaron charlas informales, de carácter abierto, más bien producto de alguna circunstancia que se daba en ese momento, pero que sin

embargo aportó información útil para conocer el ambiente y desempeño escolar de los alumnos; juntos entrevistas y charlas ayudaron en la comprensión de su visión de trabajo y organización del aula. Los datos obtenidos fueron precisos y de gran valor.

En el desarrollo de las entrevistas en los primeros encuentros existía temor por mis escasas habilidades para entrevistar, sin embargo, conforme fueron pasando se adquirió experiencia y permitió realizarlas con mayor seguridad e identificar los datos que se querían obtener, no hubo problema alguno ya que tanto madres de familia y maestra brindaron información muy valiosa, existió confianza por parte de ellas ya que proporcionaron datos de su vida personal y familiar. En cuanto a los alumnos hubo ocasiones en que se tenía que plantear las preguntas nuevamente para obtener mayor información ya que se sus respuestas eran muy cortas.

Una fortalezas de las entrevistas fue el planear cada una de ellas, de modo que antes de la sesión se contemplaba un propósito y una guía de pautas de entrevista, lo cual constituía un recurso útil para saber sobre qué aspecto se quería indagar y qué aspectos eran viables para llegar a dicha intención, traduciendo en certeza y seguridad para entrevistar, así como el poder mostrar mayor capacidad de escucha a los entrevistados, dado que en lugar de pensar cómo continuar la charla, les escuchaba atentamente y trataba de que si algo quedaba sin decir, plantear la pregunta de otra manera, para abrir otra posibilidad de escucha y recuperar mayor información.

A partir del trabajo de campo, se tuvo la experiencia de ser observador de clase y como mantener una charla con los sujetos, así mismo cómo poder realizar preguntas para obtener datos más específicos. Paralelo a esta recuperación de información, estuvo siempre presente el transcribir las notas de observación y elaborar registros de entrevista, que sin duda se convirtieron en un material invaluable para la escritura. Concluida la etapa de trabajo de campo, se contó con registros de observación, registros de entrevistas y una libreta de campo, en la que

registraba mi experiencia sobre la tarea de investigar y las inquietudes que surgían cada vez que realizaba una visita al aula o que se realizaba alguna observación, así como algunas inferencias que establecía en torno a los eventos.

Análisis de la información y escritura

En consonancia con lo dicho por Rockwell, en torno a que la metodología etnográfica permite documentar lo no documentado (Rockwell, 2011), el desafío es ahora pasar del registro de campo a una narrativa, es decir, documentar eso que no ha sido documentado, lo cual implica establecer relaciones entre los eventos y los diálogos, entre las prácticas y sus discursos, permitiendo una mayor comprensión de lo que sucede en las aulas escolares y también, como bien lo plantea Rockwell comprender aspectos de la realidad poco frecuentados por el saber pedagógico.

“A diferencia del saber pedagógico, el saber docente rara vez se documenta y por lo tanto la etnografía ofrece una manera de hacerla visible y audible (...) La etnografía puede proporcionar una versión de esa reflexión y un acercamiento a aspectos del quehacer diario que no siempre se enuncian en el discurso cotidiano de los maestros, ni se encuentran codificados en la pedagogía (...) La investigación etnográfica es relevante para la educación en la medida en que se adopte una perspectiva antropológica que recupere la dimensión histórica. Su relevancia se da justamente en el dominio de la conciencia en la transformación de las concepciones que filtran la experiencia y orientan las prácticas de quienes trabajamos en este campo” (Rockwell, 201, p. 28-38)

En este sentido, para transitar del dato a la escritura se requirió de un dispositivo analítico que permitiera un análisis de la información, siguiendo a Elsie Rockwell (2011), ella plantea 5 momentos: 1) La Interpretación, que consiste en otorgar sentido a los discursos y significados sociales de los actores que participan en dicho espacio, en mi caso el discurso de la maestra, de sus alumnos y de las madres de

familia. 2) Reconstruir redes y tramas de relaciones, que consiste en establecer redes entre los significados sociales y empezar a elaborar pequeñas tramas narrativas de significado social. 3) Contextualización, que consiste en ofrecer elementos que permitan situar en el tiempo y espacio el evento y a sus sujetos. 4) Contrastación con la teoría u otros casos. Que consiste en recuperar referentes teóricos, ese saber pedagógico ya conocido o bien, casos ya estudiados por otros investigadores y establecer contrastes que de alguna manera acercan a comprensiones de los fenómenos sociales. 5) Explicitación, ya propiamente es la escritura final, en el cual se muestran las categorías que han emergido, se muestran los sentidos que se han reconstruido de manera que lo que en la realidad aparece como caótico y desordenado, se procura presentarlo de manera organizada y que sea inteligible para los que no estuvieron presentes en dicho espacio.

De igual manera, fueron de utilidad los referentes que aporta Taylor y Bodgan (1992), El análisis de la información es un proceso en el cual el investigador tiene contacto profundo con los datos al organizarlos a partir de encontrar similitud entre ellos y un significado a cada uno, las principales habilidades del investigador corresponde a su habilidad de análisis y conocimiento de la información.

Este proceso fue de gran ayuda en el desarrollo de la investigación a partir de él se pudo tener un contacto profundo con los datos, sin este proceso los datos obtenidos se mantendrían a la deriva y no se hubiera encontrado el significado de los comportamientos, así como la interpretación de la realidad vivida por los sujetos.

De modo, que frente a la compleja tarea de interpretar, un primer paso fue el organizar los significados, para lo cual me apoye de una tabla con dos columnas en una contenía la información recabada y en la segunda el análisis, en el cual se establecían los códigos, lo que implicó varias lecturas hasta que finalmente se conformaron los códigos; en esta etapa fue muy útil el utilizar colores para distinguir un código de otro, posteriormente se estableció la relación que tenían estos y en algunos existían semejanzas lo cual fueron mezclados, realizada esta tarea se identificó la frecuencia de cada uno de los códigos, para determinar las categorías

y las subcategorías, y de esta manera se obtuvo un índice tentativo. En el desarrollo de esta etapa surgieron los siguientes códigos la disciplina es importante, mecanismos de control en el aula como castigos y regaños, el silencio como comprobador del aprendizaje, el apoyo de las madres de familia hacia las practicas realizadas y la naturalización de los estudiantes hacia la disciplina en el salón de clases y en el hogar.

Este proceso fue agotante, ya que inicialmente me dejé guiar por mis propios significados y no por los significados de los sujetos, me costó mucho trabajo reconocer los datos de mis sujetos y el valor de sus opiniones; mi interés inicial estaba planteado en torno a “La influencia de la familia en el desempeño escolar a partir de los estilos de crianza parental”, sin embargo, los datos al organizarse resaltaban la relevancia de “un ambiente altamente disciplinario en el aula”. Al respecto se pudo detectar a partir de la ayuda de la asesora de investigación y nuevamente se realizó el trabajo de análisis antes mencionado, volviendo a leer los datos y establecer códigos; fue un proceso desgastante pero se obtuvo mayor visibilidad en torno al objeto de estudio, de modo que inferencias iniciales poco a poco se fueron redefiniendo al establecer redes entre los códigos, ganando cada vez en una mayor claridad de la realidad social que rodeaba al objeto de estudio. Al establecer las redes entre los códigos me di a la tarea de hacer conexiones entre ellos, guida por criterios de recurrencia y conexión de sentido, en el mapeo realizado la primer categoría fue nombrada “sin control no hay felicidad”, donde se abordan aspectos familiares relacionados a un ambiente altamente disciplinario, se retoman roles y reglas como un símbolo de control, la corrección y regaños como parte del clima familiar, la segunda categoría de hace alusión al ambiente escolar “Nos regaña pero es por nuestro bien” en esta categoría sale a relucir la disciplina y control vivido en el salón de clases, donde se trabajan conceptos como las clases, las estrategias pedagógicas, todo relacionado a un ambiente altamente disciplinario donde los castigos y regaños son parte del clima escolar. La última categoría “El buen docente es el que corrige y regaña” es una mirada de las madres de familia y

alumnos, tienen hacia la maestra Conchita en lo particular se adaptan al ambiente disciplinario vivido en el aula y suelen considerarla como un buen docente, se trabajan conceptos como la ideología de la comunidad y el apoyo que brindan a la maestra.

Ya teniendo una aproximación lógica y organizada de los datos, se procedió a escribir pequeños escritos que narraban las categorías con base a ellas estructuro mi trabajo y ordene los datos empíricos correspondientes a cada categoría, realice una descripción acerca de la información recabada en cada una de ellas y de esta manera fui estructurando mi trabajo, teniendo los datos empíricos estructurados procedí con el aspecto teórico me di a la tarea de leer las obras de los autores y seleccionar algunas citas que pudieran servirme para sustentar mi trabajo, terminada esta acción se realizó el trabajo de interpretación tratar de dar un sentido a los datos empíricos y la teoría, encontrando el porqué de los comportamientos de los sujetos, fue un proceso confuso que requirió de varios intentos.

Para establecer el diálogo con la teoría me apoye de los siguientes autores para el orden, disciplina y control Foucault 2002, el rol del docente como mantenedor de disciplina Hargreaves 1986, curriculum oculto Jackson 2001, relación educativa Marcel Postic 2000, cultura escolar Gimeno Sacristán 2008, Tedesco 2003, Delgado 2004 y Navarro 2019, la función socializadora Berguer y Luckman 2001.

De modo que se logró una estructura coherente donde la categoría más amplia fue disciplina en el salón de clases, un factor indispensable para el aprendizaje, se abarcan temas como el orden, silencio y mecanismos de control, mientras en la segunda categoría ambiente de aula con alto grado de certidumbre, se trabajan con las consignas, tiempos, tono de voz y rol de la maestra; por último la categoría una cultura compartida entre la escuela y la familia genera una aceptación y alianza entre ambos, se trabajó con el agrado de la maestra, aceptación del clima escolar, y reconocimiento a su trabajo y colaboración.

El trabajo de escritura, se convirtió en un proceso permanente, creativo y muy desafiante, siempre tratando de encontrar una coherencia a los datos y darle un significado a los comportamientos, es tratar de interpretar el por que de las cosas, de otra forma los conocimientos solo serían parte del investigador y se quedaría en el proceso de haber conocido la realidad social; lo cual permite compartir con otras personas los hallazgos obtenidos y servir como una guía para los estudios futuros.

De acuerdo con Chofer y Atkinson, en el proceso de escritura “No nos limitamos simplemente a “recolectar” datos sino que les damos forma a partir de las transiciones con otros hombres y mujeres. De la misma manera, no nos limitamos solo a informar lo que hallamos sino que creamos el relato de la vida social, y al hacerlo construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos” (Chofer y Atkinson, 2003, p.331)

Este proceso considero inicia cuando se lleva un diario del Investigador, pues allí se plasma de alguna manera algunas inferencias e interpretaciones iniciales en relación a los datos, así como pequeños escritos que muestran fragmentos de la realidad estudiada, y ya de modo más formal en la experiencia que se tiene de participar en los coloquios que organiza el programa de posgrado de la UPN, ejercicios de escritura que se caracterizaron por ser de gran ayuda para identificar el objeto de estudio, ya que estaba trabajando en la influencia del ambiente familiar en el desempeño escolar; a partir de estos coloquios se pudo identificar la existencia de debilidades en la escritura.

Y formalmente ya con una mirada de los datos recopilados y organizados, con ayuda de la asesora se pudo retomar la información que ayudaría a la nueva escritura, con el compromiso, disciplina y constancia de asesora y tutorada se logró finalmente acceder a una escritura fluida que pretende mostrar el ambiente escolar altamente disciplinado de un aula de primaria, mismo que es sostenido y compartido por maestra, alumnos y madres de familia.

Algunas de las dificultades fue encontrar la coherencia de cada uno de los capítulos y mantener el orden de los datos; ya que en diferentes momentos se hablaba sobre un tema el cual se volvía a retomar en los apartados siguientes y esto causaba confusión de la interpretación del trabajo. Sin embargo, a partir de las observaciones de la asesora se pudo trabajar con estas limitantes y realizando una lectura constante en cada apartado cuidando estos aspectos, otra dificultad fue en la interpretación era complicado encontrar el sentido entre el dato empírico, la teoría y establecer una postura, al respecto se tuvo que leer en diferentes momentos la información y así poder encontrar el porqué de las cosas.

Este acercamiento cualitativo a la realidad escolar permitió reconocer la complejidad del espacio y de sus sujetos, me ayudó a identificar el papel protagónico del docente para generar un ambiente escolar y cómo los sujetos pueden aceptar este ambiente disciplinario coincidiendo las necesidades y expectativas con las planteadas por el docente como principal mantenedor del control.

Así también, el reconocer este contexto me permitió ver mi propia realidad, valorar las opiniones de las personas para entender sus acciones y con un poco más de esfuerzo me ayudó a entender que en investigación debemos contener hasta cierto punto nuestros propios significados y valoraciones; eliminar la tendencia a calificar como “bueno” o “malo”, se adquirió habilidad para encontrar el sentido que los sujetos dan a su realidad, la importancia y significado que le otorgan.

La inquietud de comprender el ambiente social que se construye en un aula y cómo los sujetos configuran este ambiente, me adentró a un viaje si bien no de lo desconocido, si de lo no documentado, tener la posibilidad de acceder a una realidad en el cual no compartía los significados en torno a la disciplina por ejemplo, me causaba conflictos, pero fue el ejercicio de escritura el que me ayudo a contener mis propios significados y hacer visibles los significados de los otros, y entonces se convierte en una aventura por explorar significados que aunque están ahí,

reconocer que no se discuten en los espacios de intercambio profesional, se toman como algo natural, por lo que se hizo un esfuerzo de documentar lo no documentado a través de darle voz a los sujetos, desde su propio espacio y tiempo, me ayudo a comprender más de la cultura escolar y mostrar una pequeña realidad escolar documentándola en tres categorías analíticas: la primera la disciplina en el salón de clase: un factor del ambiente social y del aprendizaje, segunda un ambiente social y un ambiente de aprendizaje con amplios márgenes de previsibilidad y certidumbre, por ultimo una cultura compartida entre la escuela y la familia genera aceptación y alianza entre ambos espacios.

CAPÍTULO I

LA DISCIPLINA EN EL SALÓN DE CLASE: UN FACTOR DEL AMBIENTE SOCIAL Y DEL APRENDIZAJE

La disciplina es un elemento importante en la definición de la estructura social del espacio que se estudió, de hecho, es una gran preocupación para los profesionales de la educación, se podría decir, que cualquier escuela en algún momento dado la disciplina es un tema de charla entre maestros, de intercambio padres de familia- maestros, e incluso entre los propios alumnos; sin embargo, su discusión académica y social presenta fuertes contrastes de opinión.

El objeto de estudio se situó en un salón en el que se atiende de manera simultánea los grados de 4°, 5° y 6°, a cargo de la maestra Conchita, allí se genera un ambiente de fuerte disciplina que en opinión de la maestra es indispensable para el tratamiento de los contenidos y el logro de los aprendizajes. La maestra ve en la disciplina el medio para lograr cumplir con su función de enseñar y lograr en sus alumnos el aprendizaje; apoyándose para ello en dos aspectos: el orden y el silencio.

La disciplina como concepto central de esta tesis es entendido en los términos en que lo plantea Stenhouse (1974, p. 24) “Dondequiera que grandes cantidades de personas se reúnen para vivir y trabajar en grupos, son imprescindibles ciertas normas para regular su comportamiento y asegurar un elemental orden social. Esto es especialmente válido en la escuela, y la responsabilidad final de alcanzar ese orden recae en el personal docente...”

En este sentido la disciplina se constituye en una constante para un grupo de personas y la escuela como institución social no es la excepción, busca permanentemente a través de normas, acuerdos, explícitos o implícitos ambientes disciplinarios que fomenten la sana convivencia, el respeto mutuo, la seguridad y el

crecimiento personal de la comunidad escolar, pues se crea la condición para generar un ambiente favorable para el aprendizaje; sin embargo, en el lado opuesto, la historia de la educación ha mostrado cuando en el nombre de la disciplina se cometen actos que violentan y humillan al ser humano, donde es prácticamente imposible que se genere la enseñanza y el aprendizaje.

El capítulo muestra el ambiente de disciplina que se construye dentro del aula y que desde la percepción de sus sujetos, se convierte en una condición necesaria y deseable para que se pueda cumplir con la función de enseñar y de aprender. El capítulo tuvo como principales referentes teóricos para establecer el diálogo a Stenhouse, Cubero, Abarca y Nieto (1996), entre otros; quienes asumen a la disciplina como necesaria para establecer relaciones armoniosas en cualquier grupo social, así también se recuperan planteamientos de Foucault (2002) quien sostiene que la disciplina es una forma de controlar y oprimir a los estudiantes.

El capítulo se estructura por dos apartados: el primero “El orden y el silencio como elementos que estructuran el ambiente social de disciplina en el aula” presenta dos elementos que estructuran el ambiente de disciplina en un salón de clases, primeramente se resalta el orden mismo que se trabaja desde lo físico y social; en el orden físico cada cosa tiene un lugar lo que ayuda a optimizar el tiempo, a partir de mantener todos los espacios y materiales organizados, se aprecia un ambiente agradable en el aula y la docente considera que estos factores son esenciales para aprovechar el tiempo al máximo en el logro de los objetivos; en cuanto, a un orden social cada persona tiene un lugar y una función, se aprecia gran inquietud por mantener a los estudiantes todo el tiempo en orden es decir sentados correctamente y en silencio, para optimizar esta acción ha creado rutinas lo cual ha fortalecido el trabajo de la disciplina y orden en el aula, ya que los alumnos se han adaptado a estas conductas. Donde todo debe estar ordenado, para todo hay un lugar y una función; así también es importante mantener un nivel de silencio que haga posible la interacción entre maestra y alumnos.

El segundo apartado “Mecanismos de control para conservar la disciplina en el grupo” plantea algunos mecanismos que se hacen visibles en la práctica cotidiana de la maestra entre ellos la vigilancia de parte de la maestra, asignación de premios y castigos, así como llamadas de atención; mecanismos que en su conjunto refuerzan continuamente la necesidad de mantener y conservar el ambiente que la maestra considera necesario.

1. El orden y el silencio como elementos que estructuran el ambiente social de disciplina en el aula

1.1 Un orden físico donde cada cosa tiene un lugar

En cada contexto escolar se vive una realidad diferente, lo cual lleva al docente a implementar distintos recursos y estrategias para lograr los aprendizajes de los estudiantes, siendo que este es uno de los objetivos principales a lograr los maestros se plantean diferentes recursos para llegar a ellos, tal es el caso del salón de clases de 4°, 5° y 6°, donde se ha dado prioridad a la disciplina, orden y silencio, como principales estrategias para el logro de las metas.

En este grupo pueden identificarse con mucha frecuencia ciertas características, como lo es el orden del salón de clases cada espacio y material tiene un lugar y una finalidad, esto puede identificarse desde las butacas, materiales escolares y locker, los alumnos son quienes se encargan de mantenerlos de esta manera. Así mismo, el silencio siempre prevalece en este salón ya que es considerado como un factor importante para el logro de los aprendizajes, las dos características mencionadas son implementadas para mantener la disciplina en el aula y contribuir al logro de los aprendizajes.

Es observable que al ingresar al salón todo se encuentra en orden, las butacas bien alineadas y éstas todas las mañanas eran encontradas en hileras;

conforme pasaban las asignaturas y las actividades que se tenían planeadas éstas se movían a partir del trabajo en equipo o bien toda la jornada permanecían de esta manera, pero siempre podían observarse ordenadas y bien alineadas.

Si los estudiantes trabajaban en equipo sucedía lo mismo las butacas se encontraban bien ordenadas, a la hora que alguien entrara al salón de clases fuera por la mañana, a la hora del receso o bien de la salida éstas se mantenían así por los alumnos ya que constantemente la maestra Conchita lo solicitaba:

En el salón de clases las butacas se encuentran ordenadas tanto de manera vertical como horizontal cuidando el espacio entre las demás butacas, - la maestra pasa lista a todos los alumnos, al término les dice que comenzarán con la lectura del día, (se percata que un alumno no está bien sentado) -maestra Conchita: niño porque no te sientas bien así no puedes poner atención, otro niño (le toca la espalda) -Maestra Conchita: oye niño porque no te sientas derechito (VRO201988).

A partir de estos aspectos se puede apreciar que en el salón se da mucha importancia al orden desde el espacio físico, el orden de los materiales, de las clases y hasta de los propios alumnos; ya que a simple vista no se observa ninguna banca que este desalineada, es muy común en alumnos de esta edad que giren un poco las bancas para poder estar más cerca de algún compañero y este aspecto no sucede en este grupo.

Quien se encarga de mantener todo en orden es la maestra Conchita siempre se asegura que las bancas se encuentren bien acomodadas y hasta los mismos alumnos se encuentren trabajando bien derechitos y sentados de manera correcta, ya que considera que de no hacerlo no pueden poner atención, esto suele ser uno de los principales factores del porque se le da tanta importancia al orden en el salón de clases.

Regularmente las butacas siempre se encontraron en ordenadas de manera frontal hacia el pizarrón, y sólo cuando era momento de trabajar en equipo la maestra les solicitaba que de manera ordenada las acomodaran y en algunos casos ella se ponía de pie para ayudarles a acomodarlas para que éstas quedaran bien alineadas.

Los alumnos se encuentran en la clase de español, maestra Conchita: vamos a trabajar en equipos como estamos trabajando el tema de las exposiciones, se ponen de pie y por favor acomodan bien sus butacas, al ver la maestra que ya todos están organizados por equipos se levanta y le pide algunos alumnos que se pongan de pie para acomodar bien los lugares (VRO201989).

A partir de estas acciones se puede determinar la suma importancia que la maestra le pone al orden en el aula, las butacas en todo momento se aprecian bien alineadas a modo que no afecten el paso de la maestra y los estudiantes; cuando ellos no pueden mantenerlas de este modo la docente se levanta y ayuda a los alumnos acomodarlas.

Lo mismo sucede con las mochilas, a esta edad es común que los alumnos tengan un poco de descuido con ellas y se encuentren tiradas; en algunos casos con los libros de fuera pero estas conductas quedan excluidas del salón de la maestra Conchita ya que los alumnos las tienen bien acomodadas a un costado de ellos o bien colgadas en el respaldo de la banca, en caso de no estar de estar así la misma maestra les solicita que la ordenen correctamente.

“En cuanto, a las mochilas se colocan a un costado de la butaca, es muy difícil encontrar alguna que estuviera tirada o con los libros de fuera y lo mismo sucede con los materiales de trabajo, se encontraban solamente sobre la mesa los que utilizaban en el momento”. (VRO201986) Las mochilas de los alumnos siempre

se encuentran bien ordenadas ya sea a un costado de ellos o colgadas en el respaldo de la banca, estas conductas forman parte de su vida cotidiana y ellos ya se adaptaron a esta situación por lo tanto buscan mantenerlas de esta forma.

Así mismo, se pudo identificar que a los materiales de los alumnos se les da la misma importancia, ellos son depositados en un *locker* de madera con un espacio para estudiante y de esta manera ellos puedan hacer uso de sus materiales como libros, libretas, colores, tijeras etc.,

(...) al entrar al salón se encuentra un mueble de madera que tiene un espacio para cada alumno, ahí los estudiantes tienen sus libretas, libros de texto y una caja de cartón forrada en donde depositan sus materiales, como colores, tijeras y resistol, a pesar de que este espacio es para los alumnos y ellos lo organizan de una forma que se encuentra bien ordenado, es que antes de la hora de salida la maestra les da un espacio para acomodarlo. De lado derecho de este mueble se encuentra la biblioteca del aula los libros son colocados en repisas éstos se encuentran clasificados a partir de su género literario, posteriormente se encuentra el rincón matemático donde se aprecian láminas de las tablas de multiplicar, figuras geométricas, valor proporcional y algunos materiales para que los alumnos interactúen como un contador de cifras, figuras geométricas etc. (VRO201988).

El cuidar el orden de los materiales es fundamental en el salón de clases por ello se busca hacerlo a partir de tener espacios bien organizados y para que los alumnos puedan tener control de sus materiales se les da un espacio a cada uno de ellos, se aprecia a simple vista que todo se encuentra acomodado y para que puedan mantenerlo de esta manera.

A partir de estos comportamientos se puede apreciar una gran importancia por el orden en los espacios, ya que a simple vista el salón cuenta con pocos recursos pero todo se encuentra muy bien organizado y acomodado; un dato curioso es que la mayor parte del tiempo las cosas se encuentran de esta manera durante el trabajo de campo no hubo momentos en que se encontraran las cosas desalineadas o no estuvieran bien ordenadas.

Se tiene a disposición un espacio para cada actividad y a pesar que el salón de clases es pequeño todos los rincones están organizados para que no impidan el paso de los alumnos o choquen con los objetos, todo se encuentra clasificado con cajas de cartón forradas y cada una de ellas tiene su nombre de lo que contiene, esto hace que los objetos y espacios se aprecien acomodados y en orden toda la jornada escolar y de lunes a viernes se encuentran de esta manera.

En cierto sentido, el cuidar en extremo el orden y la armonía del espacio que se comparte, trae beneficios en las personas que allí se encuentran, por ejemplo, desde la tradición milenaria del Feng-shui¹ genera una serie de beneficios, como los que a continuación se mencionan: “Un espacio libre y sin daños tiene un impacto simbólico en la mente: si nuestro ambiente es menos caótico, lo mismo se reflejará en las mentes y en la psiquis, tanto en las nuestras como las de nuestros estudiantes”. (Kara, 2013, p.2)

Así también, existen posturas más científicas que reportan beneficios de generar ambientes organizados como el de Darling-Hammon quien a su vez cita a la política educativa federal New Compact for Learning (Un nuevo pacto por el aprendizaje), en el que comenta:

Las escuelas que imaginamos son lugares excitantes: donde habite el pensamiento y la reflexión, comprometedores y comprometidos.

¹ “El Feng Shui es una técnica que busca el equilibrio de la energía de la persona a través de la decoración de espacios. Conoce cómo aplicarlo en el hogar”. (Ocha, 2001: 1)

Lugares donde las cosas cobren significados. Que se parezcan a talleres, estudios, galerías, teatros, laboratorios, salas de prensa, espacios de investigación. Su espíritu ha de animar la indagación compartida. Los estudiantes de esas escuelas han de sentirse estimulados para asumir riesgos y pensar de manera independiente. (Darling-Hammon, 2001, p.7)

Un salón debe entonces ser un lugar en el que cada objeto que se encuentre dentro debe cobrar significado, de esta manera el espacio se hace más atractivo para los sujetos y se despierta ese gusto por aprender. Se puede determinar el gran valor que adquiere los espacios del aula, la forma en cómo se encuentren organizados contribuirá al logro de los aprendizajes, al ver este contexto como un lugar excitante en el cual puedan aprender y sobre todo los motive hacerlo.

En este sentido, se puede observar cómo la maestra Conchita aprovecha cada rincón, cada objeto y espacio, para hacerlo agradable para las personas que habitan en él crea un ambiente próspero tanto para ella y sus alumnos, al poner tanto énfasis en el cuidado de las cosas y su orden estos espacios favorecen el aprendizaje de sus alumnos.

Contribuyendo a estas aportaciones es momento de mencionar a Jackson, (2001) “Otra tarea que consume tiempo del profesor, al menos en la escuela primaria, es la de servir como proveedor. Es el espacio y los recursos materiales del aula son limitados y debe distribuirlos juiciosamente” (Jackson, 2001, p.52) El cuidar los espacios del salón de clases es un aspecto que se vive en la realidad de las aulas, el docente implementa gran cantidad de tiempo al cuidado de estos espacios.

Al poner tanto énfasis en el orden y cuidado de los objetos, puede apreciarse un gran disgusto por parte de la maestra Conchita ante el desorden, lo cual es observado cuando los alumnos tienen sobre sus butacas objetos que no están

utilizando y al tener muchos materiales les pide a los estudiantes que los guarden. Esta conducta puede observarse en el siguiente fragmento de observación:

Organizados en equipo comienzan a trabajar, ella pasa a revisar a los lugares como lo están haciendo, quienes tienen material sobre la banca externos a los que solicitó les pide que los guarden y les dice lo siguiente: “Para que vas a ocupar eso, te sirve ahorita guárdalo”-, lo expresa con un tono de voz elevado, así mismo, revisa sus trabajos y algunos no le agrada la forma en que pusieron los títulos y realizaron el esquema, se los corrige haciendo las letras y les dice -así está mejor no-. (VRO201981).

El tener materiales sobre las bancas ajenos a los que la maestra solicitó, le causa enojo esto se ve manifestado al cuestionar a los alumnos sobre el por qué los tienen sobre la butaca y lo hace implementando un tono de voz alto; a partir de estas conductas se puede apreciar un disgusto por parte de la maestra ante el desorden y no tener las cosas como lo ha solicitado.

Analizando estas circunstancias se aprecia con mayor énfasis el cuidado que pone la maestra en el orden del salón de clases, ya que cada rincón del salón tiene su espacio y estos son organizados perfectamente para que no estorben tanto a ella como a los alumnos, lo más interesante es como cuida todo el tiempo que las cosas permanezcan en su lugar; los alumnos se han acoplado a estas conductas y cuando toman algo lo ordenan.

Otro momento, en cual también cuida estos aspectos es a la hora de la salida; se pudo apreciar que a la señora que le tocaba realizar la limpieza del salón se acerca a la maestra y ella le dice lo siguiente: -por favor para limpiar quita todas las cosas, pero por favor me las acomoda de la misma manera en que se

encuentran, limpia todo muy bien con pinol y vuelve acomodar todo como está-. La maestra pone mucho énfasis en la cuestión de los espacios y el orden de ellos, las madres de familia se turnan cada semana para hacer el aseo de la escuela, a cada una de ellas les establece como deben limpiar y acomodar las cosas; ya que para ella el que todos los objetos y espacios se encuentren de la misma manera y ordenados es de gran relevancia.

Con estas acciones se aprecia la importancia que la maestra da al orden en el salón de clases, este va desde el aspecto físico al tener todos los espacios bien organizados de acuerdo a su función pedagógica y cuidar que estos no estorben tanto a la maestra como a los alumnos, por ello procura tenerlos clasificados y acomodados en cajas para que les resulte más fácil la localización.

En este sentido, al cuestionar a la maestra sobre la importancia del orden en el salón de clases ella considera lo siguiente “Si es importante porque impide el paso de los alumnos, el estar una mochila estorbando o no estar sus libros bien acomodados, ya que implica tiempo el cual te puede servir a ti para realizar tu secuencia didáctica” (VRE201999).

Al retomar el discurso de la maestra Conchita, enfatiza mucho en el orden en el salón de clases con relación al tiempo y le presta gran importancia a este aspecto ya que está relacionado con el cumplimiento de la secuencia didáctica y el logro de los aprendizajes, considera que el buscar objetos es pérdida de tiempo, que bien podría emplearse para ver los contenidos. Por esta razón, es que la maestra le da cierto valor al tener las cosas en orden como los materiales al estar clasificados esto le permite tanto a ella como a los estudiantes encontrarlos fácilmente, al no tener objetos que estorben su paso les permite transitar libremente sobre el aula, de este modo también puede ahorrarse tiempo; a partir de estas conductas se aprecia el gran valor que adquiere el ahorrar segundos y minutos en cada acción y actividad.

Desde el punto de vista de Foucault:

Al organizar las "celdas", los "lugares" y los "rangos", fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación, recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias, marcan lugares e indican valores, garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos. (Foucault, 2002, p.152)

Como afirma Foucault al organizar cada uno de los espacios es una manera de formar disciplina en los sujetos y hacerlo de manera constante se crea una fijación, esto es una manera de garantizar la obediencia pero sobre todo economizar el tiempo de las actividades. En este sentido, la maestra Conchita al tener todos los espacios en orden y bien acomodados crea conductas de disciplina en los alumnos que con el paso del tiempo se han adaptado y han cumplido con tener todos los materiales en orden como sus libretas, mochilas y libros, esto es una manera de fomentar la disciplina y le ha permitido aprovechar satisfactoriamente los tiempos.

Por lo tanto, se puede concluir este apartado para la maestra es de gran importancia el orden físico, de materiales y de los alumnos, para garantizar el aprendizaje y su atención. Así mismo, para aprovechar eficazmente el tiempo destinado al aprendizaje y los contenidos, es entonces, que en este contexto para que un alumno aprenda debe existir orden, disciplina y silencio.

De acuerdo con Postic "El acto educativo se propone una construcción de comportamientos en un sujeto según un vector orientado. Supone un conjunto coherente de acciones emprendidas con vistas a un fin, aun sistema ordenado de medios, es la puesta en marcha de principios explícitos o implícitos procedentes de una teoría general" (Postic, 2000, p.3)

Así también, Cubero, Abarca y Nieto plantean la necesaria búsqueda de una disciplina adecuada en tanto es asumida como imprescindible para que la organización del aula y de toda la escuela, facilite los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos ausentes de normas. La delimitación de lo permitido y lo no permitido, proporciona certeza y seguridad a los estudiantes, porque les dice en forma explícita y clara, lo que se espera y lo que no se espera de ellos y por qué se espera ello. (Cubero, Abarca y Nieto, 1996). (Cubero, Abarca y Nieto, 1996, p. 9)

El punto de cuestionamiento en el aula observada se podría establecer no tanto en que genere un ambiente de disciplina, sino que es el poder y autoridad de la maestra quien hace posible el establecimiento de normas, no se presentaron actos de consenso o acuerdo mutuo, o que mediante un ejercicio de participación abierta sean también los alumnos los que establecen lo permitido y no permitido.

En el caso estudiado, el acto educativo se da a partir de la interacción entre los sujetos principalmente maestra y alumnos, la primera es quien tiene mayor poder hacia la ejecución de las actividades, la maestra establece la forma en como deberán comportarse los alumnos; esto se define a partir de una serie de comportamientos que son bien establecidos y los alumnos se adaptan a los requerimientos para permanecer en el aula pues finalmente, es conveniente destacar que muchas de las conductas para la convivencia que tenemos los seres humanos han sido incorporadas a nuestra vida, son asumidas con naturalidad e incluso perpetúan en el tiempo cuando éstas son impuestas de una generación a otra.

1.2 Mantenimiento del orden a partir de rutinas

En el desarrollo de este apartado puede apreciarse el valor que la maestra Conchita le da al orden físico del aula resaltando dos factores como lo son el cuidado extremo de la colocación de los materiales y las bancas de los estudiantes, sin embargo,

ellos también son parte de este proceso ya que procura que la mayor parte de tiempo se encuentren en orden es decir bien sentados, sin hacer ruido y poniendo atención. Para lograr esto, puede apreciarse durante la jornada escolar llamadas de atención y mandatos hacia los alumnos para que se sienten de manera correcta y estos se identifican con mayor constancia cuando ella se encuentra explicando o hablando sobre algún tema, cuando están realizando alguna actividad o bien en el momento de la lectura todas las mañanas.

Estas conductas reflejan la presencia de un ambiente disciplinado que lleva a los alumnos a cumplir con las reglas que la maestra ordena, al ser la autoridad máxima del salón de clases tiene cierto poder sobre las decisiones que se toman dentro e influye en gran manera como los alumnos deberán comportarse; a partir de estas acciones ellos se han adaptado a la gran importancia que ella da al orden dentro del aula y han cambiado su comportamiento.

En un momento en el cual se puede apreciar constantemente estos factores es cuando todas las mañanas comienza su día con una lectura, es muy frecuente que les solicite a los alumnos que guarden silencio, se sienten en orden y pongan atención.

La clase comienza 8:35, la maestra pasa lista a todos los alumnos, terminando se pone de pie, -¡A ver niños siéntense bien y pongan atención!, el día de hoy leeremos sobre los animales el peligro de extinción, (la maestra se dirige hacia un alumno que está jugando con las hojas de su libreta) -¡A ver niño porque tienes la libreta afuera, yo no dije que la sacaran, guárdala por favor y pones atención! Y ¡Tú acomoda por favor bien tu banca y siéntate correctamente, estamos en el salón de clases no en tu casa! -(VRO201983).

En lo observado, se destaca que para la maestra es importante mantener el orden de los alumnos y silencio en su salón de clase, como condición para que el mensaje sea claramente atendido por sus alumnos y el emitir mensajes como “pongan atención”, “guarda eso” es una forma de incitar a sus alumnos asumir una disciplina basada en el orden y el silencio. Acciones como el tener fuera de la banca ciertos materiales o el platicar con los compañeros de clase, queda fuera de su organización y por ello busca siempre mantener el orden y silencio, ya que está asociado al logro de los aprendizajes y el entendimiento de los contenidos que se ven. En la realidad vivida en el grupo de la maestra Conchita, ha establecido una rutina en la que califica las tareas y trabajos, mientras sus alumnos en orden realizan alguna actividad que previamente ha puesto bajo la consigna “guarden silencio y todos en orden”.

Terminada la lectura les dice a los alumnos –guarden silencio vamos a comenzar a trabajar-, la maestra les pone trabajo (los alumnos se encuentran callados trabajando) ella aprovecha este espacio para revisar las tareas. Después de unos minutos (se escuchan algunos cuchicheos y el movimiento de objetos como lápices y libretas) la maestra se percató que hay desorden y se levanta a observar que han realizado, pasa a cada uno de los lugares, (se dirige hacia un niño que está haciendo ruido) Maestra: -Shh, siéntate bien- (VRO201981)

Con base a lo observado, se aprecia el disgusto de la maestra ante los ruidos cuando ella está revisando las tareas y escucha cuchicheos o sonidos que provoca el movimiento de los objetos, utiliza como estrategia para lograr que los alumnos vuelvan al estado de quietud el ponerse de pie y pasar sobre cada uno de los lugares; en este momento algunos alumnos se percatan de este mandato y vuelven a realizar su trabajo. Quienes siguen platicando utiliza la expresión de -*shhh siéntate*

bien- es empleada para ordenar que vuelvan a las actividades realizadas e inmediatamente ellos vuelven a realizar su trabajo, a partir de estas conductas se resalta la eficacia que le ha traído implementar esta estrategia ya que el ponerse de pie ante el desorden surgido, los alumnos entienden el mandato y vuelven al estado quietud solicitado.

Puede apreciarse que los alumnos constantemente trabajan bajo la consigna “*guarden silencio y todos en orden*” al emitir este mensaje la maestra espera que los estudiantes se encuentren sentados de manera correcta y en silencio, esto implica mantener una postura adecuada, no platicar con compañeros o realizar alguna actividad, que pudiese interferir en la atención y comprensión de los contenidos.

Cuando les solicita el tomar ciertos materiales para trabajar espera que los alumnos lo realicen bajo esta consigna, es decir levantarse cada uno de los estudiantes por los materiales requeridos, sin causar aglomeraciones y desorden en el salón, así como mantener el silencio, esto puede apreciarse en el siguiente fragmento de observación.

En clase de español los niños han concluido con la actividad que la maestra les puso. Maestra -Acomoden sus bancas en binas, como estaban trabajando sus exposiciones- Los niños empiezan a mover sus butacas para acomodarse en binas.

Maestra: -de manera ordenada se levantan y tomen un papel bond para que realicen sus actividades- (los alumnos se levantan todos al mismo tiempo y la maestra se molesta) Maestra: (Con tono de voz alto) -A ver, porqué se amontonan, lo pueden hacer uno por uno-. (VRO201980)

Cuando los alumnos deben tomar algún material a la maestra Conchita le agrada que lo hagan de manera ordenada, en caso de levantarse todos al mismo tiempo es motivo de disgusto y lo expresa levantando la voz a los estudiantes al decirles que no se amontonen, este hecho refleja la importancia que la maestra otorga a mantener el orden de los estudiantes, no solo cuando se encuentran realizando alguna actividad sino también en acciones tan cotidianas e insignificantes como levantarse por materiales.

Al cuestionar a la maestra sobre cuál es su perspectiva hacia el orden y disciplina en el salón de clases, ella considera lo siguiente:

El orden y la disciplina es muy importante, hasta para llegar temprano y puntual y ya se va atrasando todo, todo y ya no se ven los contenidos; por ejemplo todas las mañanas les leo una lectura en voz alta y si llegan tarde me atrasan todo o se pierden la lectura y cuando ellos llegan ya vimos algo, ellos ya saben que comenzamos con una lectura y todo lo que tienen que hacer, por eso procuran llegar temprano. (VRE201994).

A partir del diálogo obtenido en la entrevista, puede apreciarse la importancia que la maestra le da a seguir ciertas rutinas, esto le permite continuar con el orden y disciplina de los estudiantes, ya que los alumnos saben que acciones tienen que realizar y como comienza la mañana favoreciendo según su percepción la cuestión de tiempos y el logro de los contenidos.

Se puede concluir, con esta afirmación que para la maestra Conchita es fundamental conservar el orden y el silencio para el logro del aprendizaje, para lograrlo hace uso de ciertas rutinas que le permiten conservar dichos elementos, rutinas que al instalarse en la vida cotidiana del salón de clases trae ciertos beneficios como la certidumbre que genera en los sujetos al realizar constantemente

las mismas prácticas, las situaciones nuevas están reducidas al mínimo, moviéndose más bien en lo conocido, situación que hasta cierto punto facilita el trabajo en el aula.

Berguer y Luckman, al referirse a las rutinas comentan:

La vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que me presentan problemas de diversas clases. Supongamos que soy un mecánico de automóviles y gran conocedor de todo lo referente a coches de fabricación norteamericana. Todo lo que corresponde a este último aspecto es rutina, faceta no problemática de mi vida cotidiana. Pero un día aparece alguien en el garaje y me pide que repare su Volkswagen. Me veo ahora obligado a entrar en el mundo problemático de los autos de marcas extranjeras. Puedo hacerlo a regañadientes o con curiosidad profesional; pero en cualquiera de los dos casos enfrento problemas que todavía no he introducido en mi rutina. (Berger y Luckmann, 2001, p.33)

El conocimiento social se aprende a partir de las rutinas al hacer todos los días las mismas actividades los sujetos aprenden de ellas y a producirlas con facilidad, ya que se familiarizan con estos aprendizajes y estos conocimientos dan a los sujetos tranquilidad ya que ponerlos en marcha no es problemático debido a su buen manejo de información.

Puede apreciarse como el trabajar mediante rutinas en el aula ha favorecido a la maestra Conchita ya que los alumnos conocen e identifican su forma de trabajo y como realizarlo a partir del orden y la disciplina, esto ha creado en los estudiantes hábitos y conductas que les permite adaptarse al ambiente impuesto por la maestra, estas acciones pueden identificarse en el diálogo de la docente (citado con anterioridad) cuando explica como a partir de leer todas las mañanas una lectura

los estudiantes buscan llegar temprano al salón, ya que de no hacerlo podrían perderse de esta actividad; esto ha creado un clima de quietud ya que ambas partes saben cómo deben trabajar y realizar las cosas.

Siendo que el aprendizaje es iniciado y controlado por el ambiente, en este salón de clases todo el tiempo se trabaja bajo el orden y la disciplina, estos aspectos han favorecido el aprendizaje de los estudiantes. A partir de lo anterior, se puede concluir que las rutinas le han funcionado a la maestra Conchita, al ser un proceso mecánico y como ella lo indica los alumnos ya saben que actividades tienen que realizar y cómo hacerlo; a partir de establecer rutinas constantes, favorece el orden y la disciplina ya que fomenta en los alumnos el llegar temprano y al decirles constantemente que guarden silencio en el momento de la lectura y no tenga materiales sobre la butaca.

Analizado estos aspectos se aprecia la importancia que se le da al orden en el salón de clases, desde el aspecto físico y los mismos alumnos; en algún momento causó gran asombro ya que en el salón los alumnos la mayor parte del tiempo se encuentran ordenados al igual que sus materiales pues pareciera que en este salón no hay niños por el orden y silencio que existe en él, así mismo, se aprecia que para el logro de estas conductas la maestra implementa estrategias como la vigilancia cuando están trabajando, utilizar diferentes tonos voz y la implementación de rutinas.

Desde el punto de vista de Jackson “La relación maestro alumno tiene consecuencias en el modo en que se ejerce la autoridad en clase. Es allí donde los estudiantes deben aprender a recibir órdenes de unos adultos que no les conocen muy bien y a quienes ellos mismos tampoco conocen íntimamente” (Jackson, 2001, p.69) La vida en las aulas se rige a partir de la interacción maestro alumno se encuentra controlada por el poder de los más fuertes sobre los débiles, en este espacio el alumno aprende a recibir órdenes y ejecutarlas generalmente están enfocadas sobre el comportamiento.

En este espacio la maestra Conchita es quien se encarga de establecer los patrones de comportamiento y los alumnos obedecen, la interacción de estos sujetos se da a partir de las intenciones de la maestra que es mantener y conservar un aula ordenada y los alumnos aprenden de manera constante a asumir comportamientos acordes con el ambiente deseado,

1.3 El silencio evita distracciones y coarta interacciones

Además del orden, se encuentra también el silencio, como otro elemento que otorga estructura social a la vida dentro del salón de clases, en este sentido se manifiesta la solicitud constante por parte de la maestra de que los alumnos guarden silencio o bien cuando se levantan hacer alguna actividad da la indicación de no causar ruido y al hacerlo les pide inmediatamente que no lo hagan.

A partir de las observaciones realizadas uno de los datos repetitivos y que aparece con gran frecuencia es que todo se encontraba en silencio y cuando los alumnos estaban trabajando podían apreciarse muy bien los ruidos y sonidos del exterior, el ruido de algún carro que pasara, los perros callejeros, los pájaros cantando etc. Perfectamente podía apreciar cuando la directora estaba en la dirección, (ya que se encuentra a un costado) se escuchaba claramente cuando sacaba copias o estaba atendiendo algún padre de familia, ya que esta aula parecía que no estaba habitada, por el gran silencio que se escuchaba en ella.

En este salón la mayor parte del tiempo busca mantener el silencio y se identifica con más frecuencia cuando están realizando alguna actividad o al dar alguna explicación sobre cómo hacer los trabajos. La maestra exige silencio a los alumnos cuando está realizando alguna lectura y el causar algunos sonidos externos es motivo de enojo y les solicita que guarden silencio porque la interrumpen.

Comienza la mañana con una lectura, comienza a leer y los niños se encuentran en silencio, (se escuchan ruidos de objeto) Maestra baja la voz, continua leyendo y después de un rato nuevamente escucha ruidos, Maestra: -niño puedes guardar silencio me interrumpes-. Terminada la lectura les solicita trabajar en un producto sobre la lectura leída. Maestra: -Ahora en su libreta de lecturas me harán un dibujo sobre lo que entendieron y me escribirán lo más importante de la lectura-. Los niños comienzan a trabajar, todos se encuentran trabajando en orden, en silencio y las filas bien ordenadas no se escucha ningún ruido y los alumnos cuando platican lo hacen en voz baja. (VRE201999)

Frente alguna alteración del silencio, la maestra Conchita mostraba disgusto cuando los alumnos realizaban algún ruido o platicaban entre ellos e inmediatamente les solicitaba que guardaran silencio. Para la maestra es de gran importancia cuidar la disciplina y el orden en el salón de clases, busca que el tiempo que los alumnos invierten en el aprendizaje sea de calidad, se enfoquen a lo que están realizando; prefiere el silencio en el aula si algún alumno está platicando o se escuchan ruidos de objetos que se cayeron al piso o que están buscando algún material, inmediatamente solicita a los estudiantes que guarden silencio.

En palabras de la Maestra Conchita: “Si es importante pero depende el momento, si algún alumno está participando o la maestra es importante que el alumno este serio escuchando, ya que sino distrae a los demás por eso importante trabajar en silencio”. (VRE201981) A partir de este fragmento de entrevista se puede resaltar las aportaciones de la maestra Conchita, quien considera la importancia de emplear el tiempo para el aprendizaje y centrarse en ello, como lo es al momento que ella está dando alguna explicación en esta situación ella exige el silencio y la atención de los estudiantes, sin embargo, no deja excluida la idea que existan pláticas en el salón de clases éstas pueden darse en los trabajos en

equipo cuando están preparando sus exposiciones, ya que la maestra considera que los alumnos en este momento requieren del diálogo para aprender entre ellos y el receso es considerado un espacio en el cual el niño puede realizar ruido.

En otro momento, “La maestra comienza a dictarles unas preguntas que resolverán en su casa, los alumnos se muestran en silencio y atentos escribiendo, se llega la hora de la salida y la maestra se atrasa un poco y los deja salir tarde”. (VRO201982) A partir de esta situación se identifica que los alumnos ya se acoplaron a la forma de trabajo de la maestra, por ello, cuando están realizando un trabajo saben que deben guardar silencio y tener sus lugares acomodados, el hablar en voz baja lo hacen para no ser escuchados y no les pida que guarden silencio, o bien reciban una llamada de atención al respecto.

En este sentido retomando a Foucault:

El primer y principal uso de la señal es atraer de golpe todas las miradas de los alumnos hacia el maestro y volverlos atentos a lo que quiere darles a conocer. Así, siempre que quiera atraer la atención de los niños, y hacer que cese todo ejercicio, dará un solo golpe. Un buen escolar, siempre que oiga el ruido de la señal imaginará estar oyendo la voz del maestro o más bien la voz del propio Dios que lo llama por su nombre. (Foucault, 2002, p.171)

La maestra Conchita siempre busca atraer la atención de los alumnos, el que se encuentren callados y bien sentados, es una manera de comprobar que los estudiantes están atentos a lo que ella está sugiriendo, por este motivo en todo momento les solicita que permanezcan en esta postura y lo hace con más frecuencia cuando ella está hablando.

El silencio y la atención, son factores importantes para el aprendizaje de los estudiantes, ellos se han adaptado a estas conductas y señales como bajar el tono de voz o el que ella se ponga de pie es símbolo de que tienen que guardar silencio.

Para la maestra el mantener el silencio es de suma importancia:

Si la verdad es que sí, mucho porque yo siento que si está hablando y no sabe las reglas que es guardar silencio, están hablando y obviamente interfieren a que el otro compañero escuche; está un niño jugando y distrae a los demás ya no se van a fijar en lo que les estoy mostrando a lo mejor un dibujo o lo que les estoy explicando a los demás, ya me los distraen la verdad no. (VRE201994)

La maestra relaciona el silencio con el orden y la disciplina, presta gran importancia a estos factores porque es símbolo de que los alumnos están aprendiendo y están poniendo atención, cuida tanto estos aspectos ya que el ruido para ella distrae a los alumnos e impide que aprendan, por estas razones siempre busca que el salón este en silencio y estas condiciones han pasado hacer parte de las reglas del salón de clases.

También cabe retomar el principio pedagógico del plan de estudios 2011 que alude a la necesidad de centrar la atención de los alumnos para ayudar a aprender mejor: “Centrar la atención en los alumnos y en su proceso de aprendizaje, el centro y el referente fundamental del aprendizaje es el estudiante, porque desde etapas tempranas se requiere generar su disposición y capacidad para seguir aprendiendo”. (SEP, 2011, p. 26)

Así, es una prioridad que el docente deba generar la disposición y capacidad del alumno por aprender, a partir de esto se le da gran importancia a que el docente cree ambientes de aprendizaje donde atraiga la atención del alumno y por ende

aprenda los contenidos que esperan, se puede determinar que para la maestra Conchita es una tarea importante y a la vez preocupante el atraer la atención de sus alumnos, por ello, busca eliminar todo tipo de distractores que pudieran impedir el logro de los aprendizajes, entre ellos esta mantener en orden y silencio a los alumnos la mayor parte del tiempo con esta conducta ella asegura que están aprendiendo.

Se puede concluir que para la maestra Conchita es muy importante mantener un ambiente de disciplina basado en el orden y el silencio, condiciones que le sirven para evitar las distracciones en sus alumnos.

En esta misma línea de análisis para Foucault:

Se busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil: "Está expresamente prohibido durante el trabajo divertir a los compañeros por gestos o de cualquier otro modo, entregarse a cualquier juego sea el que fuere, comer, dormir, contar historias y comedias"; e incluso durante la interrupción de la comida, "no se hará ningún discurso de historia, de aventura o de otros temas que distraiga a los obreros de su trabajo. (Foucault, 2002, p.155)

Se puede definir que la maestra busca asegurar la calidad del tiempo empleado a provecharlo al máximo en el logro de los aprendizajes y de la secuencia didáctica; para lograrlo implementa una serie de mecanismos de control que están relacionados con el orden y la disciplina, esto lleva a impedir en el salón las risas, pláticas y juegos, que puedan distraer a los alumnos e impedir que ellos pongan atención.

Al respecto comenta la maestra Conchita:

Yo siento que si está hablando, jugando o riendo y no sabe las reglas que es guardar silencio, obviamente interfieren a que el otro compañero escuche y si está un niño jugando y distrae a los demás. Ya no se van a fijar en lo que les estoy mostrando a lo mejor un dibujo o lo que les estoy explicando a los demás, ya me los distraen la verdad no. (VRE201994).

Aquí se resalta la relevancia que la maestra da al mantener un ambiente ordenado y en silencio, para ella las risas, pláticas o al estar un niño jugando dentro del salón de clases, es un factor de distracción y entonces el niño ya no aprende. Cabe entonces preguntarse, ¿en qué sentido los ruidos y el desorden, podrían afectar el aprendizaje? A lo que Foucult (2002) nos plantea debe impedirse todo tipo de distracciones que impidan a los obreros emplear tiempo de calidad a lo que están realizando, asemeja el trabajo de la escuela con una fábrica, en el cual ambos espacios se encuentran organizados por hileras cada uno tiene una función y debe cumplir con lo que le corresponde, se evitan las pláticas entre compañeros, el juego, las diversiones y debe enfocarse en el logro de los aprendizajes, a partir de esta definición puede apreciarse el mismo concepto que tiene la maestra Conchita sobre el logro de los contenidos y la ampliación del tiempo, el principal objetivo es evitar las distracciones.

Considerando las aportaciones de Jackson “Es en parte, la presión del número o del tiempo la que mantienen tan ocupado al profesor. Pero ha de recordarse que nuestra preocupación última se refiere al alumno y a la calidad de su vida en el aula”. (Jackson, 2001, p.53) De acuerdo con el autor el profesor suele mostrar gran preocupación sobre los procesos que se viven en el aula, busca asegurar que el tiempo en el aula sea de calidad, esto lo define como una característica propia de los docentes.

Lo cual es observado en los diálogos obtenidos con la maestra, se parecía la preocupación que tiene porque sus alumnos logren los aprendizajes y lleguen al término de las secuencias didácticas, para lo cual la disciplina es importante pues considera que si carece de ella difícilmente logrará que sus alumnos presten atención y realicen las actividades que ella sugiera, considera que las pláticas o risas distraen a todos los estudiantes.

Con lo que se puede destacar que el orden y el silencio son dos elementos que estructuran el ambiente social del aula, ambos con una fuerte carga coercitiva y reguladora de la conducta e intercambio entre los estudiantes, pero también como elementos que si se descuidan al extremo pueden generar ambientes fuertemente agresivos y poco saludables para convivir y para aprender.

2. Mecanismos de control para conservar el orden y el silencio en el grupo

Con la aparición de la escuela pública hay también la emergencia de una serie de discursos que construyen que privilegian a la disciplina y las formas de mantenerla, ante la exigencia de atender grupos cada vez más numerosos e idílicamente más homogéneos; la escuela mexicana a un centenario ya de su creación ha transitado por la lógica de una organización que poco a poco fue anulando la diferencia a favor de crear condiciones ideales para el trabajo docente; de allí el énfasis en la creación de un ambiente fuertemente disciplinario en el que el control esté a cargo del docente, situación que ha prevalecido en muchas aulas avalado incluso por autoridades y padres de familia; ya en el siglo XXI con la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación, se configuran nuevos discursos y nuevas prácticas ahora se escucha hablar de sujeto autorregulado, participativo, democrático, en búsqueda constante de autorrealización, tendencias que se conocen como el automanagement y/o la Inteligencia Emocional.

La escuela primaria se encuentra en la transición entre ambos discursos y prácticas, se podría decir, que aún no abandona del todo las viejas prácticas, pero tampoco acepta del todo los nuevos discursos; el ambiente social disciplinario que se construye en el aula que aquí se estudia echa mano de una serie de mecanismos de control que le ayudan a construir y sostener un ambiente de disciplina que puede verse por momentos como anulador del sujeto cobijado por un discurso que justifica el crecimiento de los mismos, quizá como una forma de esconder que no sabe actuar de otra forma o que será mal visto por los “otros” si revalora en demasía la fuerte disciplina; lo cual finalmente permite entrever que la maestra en cuestión se encuentra en una tensión entre ejercer su rol de mantenedor de la disciplina y ser promotor de nuevas formas de posicionamiento de los sujetos autorregulados y autónomos

Este capítulo recupera el enfoque foucaultiano respecto a la educación en sociedades disciplinarias e incorpora algunos nuevos discursos sobre la llamada sociedad de control en el que aparece el autocontrol o inteligencia emocional, caprichosamente articulados en la configuración de un escenario escolar actual, en el que para conservar la disciplina en el salón, la maestra implementa distintos mecanismos de control: la vigilancia a los alumnos cuando se encuentran trabajando, los premios cuando realizan alguna actividad de manera correcta, los castigos como dejarlos sin receso cuando no terminan las actividades y los regaños para corregir alguna conducta.

2.1 La vigilancia como mecanismo de control disciplinar

La vigilancia es implementada por la maestra Conchita en el salón de clases, al supervisar las actividades que los alumnos están realizando, evita que puedan platicar y los lleve a distraerse, así mismo, cuando deja un trabajo e identifica que comienzan a dialogar entre ellos se pone de pie y pasa a los lugares a observar lo

que están realizando, esta técnica que ella implementa es de vigilancia para evitar todo tipo de comunicación que impida el aprendizaje. "El escritorio de la maestra Conchita se encuentra en la esquina del salón y al frente lo que le permite visualizar a los alumnos y las actividades del exterior, las hileras de los niños se encuentran bien alineadas y con cierta separación entre ellos lo que les impide el platicar". (VRO201988).

El escritorio se encuentra ubicado en un lugar que le permite apreciar con facilidad los comportamientos de los alumnos y del exterior, así mismo, las bancas son colocadas en hileras con cierto espacio entre ellos este hecho no permite que puedan platicar con facilidad; a partir del lugar estratégico donde se encuentra la maestra implementa la vigilancia puede percatarse cuando los alumnos están platicando o realizando actividades fuera a las solicitadas.

Analizando a Foucault "De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción". (Foucault, 2002, p.205) El panóptico es considerado por Foucault como un lugar estratégico que tiene buena visibilidad a todos los procesos que se están llevando, la maestra Conchita al sentarse enfrente de los alumnos, le permite apreciar perfectamente todos los movimientos que ellos realizan y este lugar le permite el funcionamiento automático de su poder, al momento en que lo estudiantes están realizando actividades que están fuera a las establecidas inmediatamente les solicita que guarden silencio y le permite detectar quien las está realizando.

En otro momento, en el cual se observa vigilancia en el aula es cuando la maestra se encuentra calificando las tareas y los trabajos de clase, los alumnos están realizando un trabajo que ella les pidió, en cuanto ella escucha algún ruido o se percata de la existencia de desorden se levanta de su lugar y pasa a revisar cada uno de los lugares, los alumnos inmediatamente vuelven hacer las actividades que les había encomendado.

Comienza la clase de matemáticas.

Maestra: van a contestar su libro de texto, ya saben las actividades lo contestan en silencio por favor. Los alumnos comienzan a trabajar después de un tiempo algunos de ellos comienzan platicar en voz baja (comienzan a escucharse ruidos de objetos), maestra: Guarden silencio por favor, los niños vuelven a las actividades, (después de un tiempo nuevamente se escuchan algunas voces y movimiento de objetos), la maestra se levanta de su lugar y pasa sobre las hileras supervisando el trabajo de los alumnos y ellos inmediatamente guardan silencio y vuelven a las actividades a realizar. (VRO201981)

Al levantarse la maestra de su lugar implementa la vigilancia hacia las actividades que ellos están realizando, inmediatamente los alumnos se percatan de esta situación y vuelven a realizar lo que les había encomendado. La maestra al levantarse de su lugar inconscientemente es una orden que ella les da y no es necesario pedirles que lo hagan, ellos entienden el mandato y cambian sus comportamientos, es entonces que la maestra controla las conductas de los alumnos al ponerse de pie y pasar a revisar cada uno de los lugares lo que están realizando y los alumnos inmediatamente vuelven a trabajar.

Siguiendo a Foucault sobre la vigilancia, plantea:

Recorriendo el pasillo central del taller es posible ejercer una vigilancia general e individual a la vez: comprobar la presencia y la aplicación del obrero, así como la calidad de su trabajo; comparar a los obreros entre sí, clasificarlos según su habilidad y su rapidez, y seguir los estadios sucesivos de la fabricación (...) se fijan unos lugares determinados para responder no sólo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también de crear un

espacio útil. Se trata a la vez de distribuir a los individuos en un espacio en el que es posible aislarlos y localizarlos; pero también de articular esta distribución sobre un aparato de producción que tiene sus exigencias propias en la aparición de las fábricas. (Foucault, 2002, p.149)

De acuerdo el autor el echo de recorrer los pasillos es una forma de ejercer vigilancia sobre las personas, comprobar el que los alumnos se encuentren trabajando y realizando las actividades indicadas, de esta forma se rompe toda distracción que pudiera surgir.

Se puede establecer que la maestra Conchita al levantarse de su lugar y recorrer los pasillos es una manera de implementar la vigilancia en el salón de clases y comprobar la calidad de los trabajos, percatarse quien lo está haciendo bien y quien no, de esta manera rompe con las comunicaciones peligrosas que afectan la calidad del aprendizaje, así mismo, los alumnos a identificar que la maestra se pone de pie ellos inmediatamente vuelven a las actividades encomendadas este acto es un reflejo de la autoridad que la maestra tiene en el salón de clases.

Al Cuestionar a la maestra sobre este aspecto ella considera que es importante porque:

(...) a través de la vigilancia ves si el niño esta donde tiene que estar, si está escuchando, lo vigilamos afuera tenemos que ver lo que hace. Ahora se está dando muchas situaciones en el baño o en salón de clases es importante la vigilancia en todos los sentidos, más por nosotros tenemos las responsabilidad como docente y todo lo que le pase al niño en la institución es nuestra responsabilidad por eso es muy importante (VRE202099).

Para la maestra vigilar a los estudiantes es importante tanto dentro como fuera del salón de clases, en parte porque lo asume como una responsabilidad al considerar que mientras los niños permanezcan en la escuela el docente es el directamente responsable de que algo suceda, así también vigilar las actividades de los alumnos cobra relevancia porque también le permiten cumplir con su rol de enseñar; la vigilancia permanente se ha convertido como parte de su práctica docente cotidiana en tanto le permite afianzar los elementos estructurales de su espacio que son el orden y el silencio, así como añadir otros elementos como el cuidado físico de los alumnos.

fvhsobre los ambientes disciplinares, la disciplina desde Foucault sale triunfal cuando se echa mano de una serie de dispositivos o instrumentos que modifican y encauzan la conducta de los individuos. Entre los cuales está la “inspección jerárquica” o “Vigilancia jerárquica” misma que se vale de la mirada para lograr efectos de poder, mecanismos que la escuela adopta del campo militar y del propio diseño arquitectónico de las aulas y escuelas, que permiten a los controladores ejercer su función de vigilancia.

Por lo cual, no es extraño para quienes formamos parte de la vida escolar, el mirar que la organización de los espacios permiten estratégicamente una mayor visibilidad a quienes detentan el poder, al docente dentro de su aula y al director en el espacio escuela, de modo que desde sus posiciones pueden “vigilar” quiénes entran, salen, pasan, a dónde se dirigen, qué hacen, etc.

En palabras de Foucault: “las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que realizaron han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta” (Foucault 2012, p. 203).

Congruente con el análisis foucaultiano sobre los mecanismos que aparecen en las instituciones disciplinares, se destaca la arquitectura del salón, lo visual, el

uso de registros y tablas; como parte de un mecanismo panóptico “Se trata de mecanismos que analizan distribuciones, desviaciones, series combinaciones, y que utilizan instrumentos para hacer visible, registrar, diferenciar y comparar [...]. (Foucault 2012 p. 241).

Su fin último es el control sobre el cuerpo, la disciplina, el panoptismo funciona como dispositivo del poder, el panóptico es el aparato disciplinario que por excelencia garantiza el orden, evitando en el contexto escolar la plática, el desorden, la distracción, actos asumidos como no deseables.

Se puede entonces destacar que la vigilancia está integrada en la vida escolar, en parte por la necesidad de atender a un número de alumnos con la finalidad de generar un aprendizaje sistemático, la escuela entonces adopta la organización por grados, por grupos, por filas, incluso por aprovechamiento; podría pensarse que estos mecanismos ya están en desuso en una escuela del siglo XXI, sin embargo, no es así, al parecer mientras prevalezca la necesidad de lograr un propósito por parte del maestro existe la urgencia de implementar mecanismos de control, entre ellos la vigilancia que vuelven al sujeto, un sujeto dócil y útil para la sociedad en la que participa. Quizá pueden cambiar los tiempos, pueden cambiar los mecanismos de control en el sentido de hacerlos más sutiles no de desaparecerlos, pues considero que la vigilancia jerárquica es un elemento que continua vigente dentro de la vida cotidiana de las aulas y escuelas.

2.2 El uso de premios y castigos para reforzar conductas deseables y eliminar las no deseables

Otro mecanismo control que implementa la maestra son los “premios”, con la finalidad de reforzar conductas deseables, premia a quienes cumplen con ello y con las tareas escolares; se vale para ello de diversos recursos, una forma es a través de una tabla en la que expone los puntajes que se van acumulando, de modo que

al entrar a un costado de la puerta se aprecia una tabla con los nombres de los alumnos y les va colocando una tachuela a quienes cumplieron con tareas, al término del mes quienes hayan entregado todas, a los alumnos ordenados y disciplinados, se hacen acreedores de un premio éstos van desde un lapicero, una libreta pequeña, algún dulce o simplemente cualquier detalle de esta manera la maestra fomenta que los alumnos tengan las conductas esperadas.

La maestra refiere que utiliza la tabla como forma de otorgar puntos sobre el buen comportamiento o la entrega oportuna de un trabajo:

Maestra Conchita: (...) siempre les hago saber porque la importancia y así como te lo hago saber a ti también a ellos, siempre les digo a quien le estas poniendo atención a Luis o a mí, a ellos les llama la atención más lo que está siendo Luis que lo que yo, aunque creas que no, si te roban la atención; (...). (VRE202099)

La maestra utiliza premios para lograr mantener la atención de sus alumnos, si algún alumno cumple con la serie de conductas demandadas por ella, al fin del mes premia, de modo que la tabla de puntos se convierte en un mecanismo de control hacia los estudiantes y fomentar en ellos conductas de orden y disciplina, este aspecto le ha funcionado al ser una manera de motivar a los alumnos, al respecto al cuestionarla sobre la importancia de los premios ella refiere lo siguiente: “Si nos vamos a las teorías de estímulo respuesta si le das algo a cambio un premio un obsequio una felicitación o algo a cambio cuando hizo algo que tú le pediste o logro un aprendizaje se siente motivado, ya por eso en el estímulo respuesta puede tener mejor resultado en su aprendizaje”. (VRE202091100).

A partir de las acciones de la maestra se pueden identificar las teorías del conductismo, con las aportaciones de Skinner sobre el estímulo respuesta, la maestra considera que si los alumnos realizan las conductas esperadas por ella

debe hacerlo acreedores de una felicitación o un premio, ya que es una manera de reforzar la conducta al recibir un estímulo y esto mejorara el aprendizaje de los estudiantes.

En este sentido Skinner plantea.

El reforzamiento contingente no sólo debe ser utilizado para moldear conductas, sino también para poner a la conducta bajo control del estímulo, aplicando el principio de contigüidad y repetición. Según el postulado de la contigüidad, la asociación entre estímulo y respuesta se produce por el hecho de que se producen juntos. El control del estímulo es el objetivo del condicionamiento operante, que se logra cuando un estímulo determinado indica, de manera confiable, una respuesta determinada. De igual forma, este reforzamiento puede ser usado para producir una discriminación en la respuesta. (Skinner citado por Castillo, 2005, p.4)

El utilizar los premios como recompensa hacia los alumnos por haber logrado los propósitos que la maestra fijo, es una manera de controlar y ejercer poder sobre los estudiantes, ya que todos buscan ser premiados al adquirir alguno de los objetos que ella otorga a quienes son disciplinados y ordenados, se puede identificar que se aplica el principio de contigüidad y repetición al hacer mes con mes esta actividad, esto le favorece que al hacerlo de manera constante los alumnos se adaptan a estas conductas, es entonces que en este salón de clases se ve a los premios como un medio y un estímulo para lograr la disciplina y orden, el cual también en palabras de la maestra Conchita ha servido como una motivación hacia sus estudiantes.

El castigo, en contraparte con el premio, es un dispositivo para controlar a los estudiantes que no terminan sus trabajos o bien juegan en clases. Una acción rutinaria de la maestra, es que con frecuencia se queda en el salón de clases con los alumnos explicándoles como tenían que realizar la actividad, culminada esta acción ella sale al patio y se sienta a desayunar en la mesa más próxima al salón de clases, para vigilar tanto a los alumnos que se encuentran dentro del salón o bien a los que estén en el patio.

A pocos minutos de culminar la clase de matemáticas la maestra se percata de la hora maestra; -“si no se apuran se quedaran en el receso a terminar”-, a las 11 en punto deja salir a los que ya terminaron y algunos se quedan en el salón con la maestra, ella les explica como realizarán la actividad, se queda unos minutos y después sale al receso, se sienta en el desayunador más próximo al salón para que le permita observar a quienes están dentro trabajando y a los alumnos que se encuentran en el patio (VRO201981).

El no terminar con los trabajos en clase o jugar dentro del salón era motivo para que los niños se quedaran a trabajar en el receso y terminar las actividades solicitadas, siendo la única forma en que ellos pudieran salir era al terminar con lo solicitado, en la hora del receso la maestra se sienta en un lugar estratégico para que ella pueda vigilar lo que hacen tanto los alumnos que se encuentran en el salón de clases y en el patio.

Considerando a Foucault

Cuando un alumno no recuerde la parte de catecismo del día anterior, se le podrá obligar a aprender la de ese día, sin cometer falta alguna, y se le hará repetir al día siguiente; o se le obligará a escucharla en

pie o de rodillas, y con las manos juntas, o bien se le impondrá alguna otra penitencia". El orden que los castigos disciplinarios deben hacer respetar es de índole mixta: es un orden "artificial", dispuesto de manera explícita por una ley, un programa, un reglamento. Pero es también un orden definido por unos procesos naturales y observables: la duración de un aprendizaje, el tiempo de un ejercicio, el nivel de aptitud se refieren a una regularidad, que es también una regla. (Foucault, 2002, p.185)

Los castigos son implementados con la finalidad de hacer ver a los estudiantes que las conductas ejecutadas como el jugar en clase, no terminar los trabajos o no llevar tareas, son una falta y son aplicados con la finalidad de que no vuelvan a ocurrir, pero en dado caso que el estudiante no aprenda en el primer castigo será necesario reprimirlo las veces que sea necesario con la finalidad de eliminar estos comportamientos, es entonces, que los castigos en el salón de clases son vistos por la maestra Conchita como un medio para lograr el orden y disciplina de los alumnos.

En otro momento vuelve a presentarse esta conducta, es cuando "Los alumnos que no terminaron se quedan en el receso a terminar su trabajo y la maestra se queda a trabajar con ellos". (VRO201982) En el salón de clases el receso es considerado por los alumnos como un tiempo valioso ya que en él pueden jugar y convivir con sus compañeros, el restringirles este tiempo de descanso genera en ellos sufrimiento, ya que muchos esperan este espacio con ansias, por ello, la maestra ve en esta conducta una manera de castigar a los alumnos a partir de no entregar tareas o bien no terminar los trabajos de clase.

En este sentido al cuestionar a la maestra sobre los castigos ella considera lo siguiente:

Verlo como un castigo no, yo lo hago de esta forma le hago ver al niño que es de esta forma, por ejemplo yo les digo tu ocupaste tu tiempo que tenemos para estudiar, para reflexionar y tener nuevos conocimientos, ese tiempo tú te distrajiste y no aprovechaste ese tiempo y lograste el objetivo de aprender algún contenido, entonces es por ello que no te puedes quedar atrás de tus compañeros y a lo mejor ellos si pusieron atención entonces ese tiempo que tu descuidaste del aprendizaje, pues ahora yo voy a tomar un tiempo de tu recreo para que tu logres los aprendizajes y no te quedes atrás, pero siempre haciéndole ver al niño que no es un castigo sino una forma de lograr los aprendizajes y por eso ellos están en el aula. (VRE2029100).

La maestra Conchita hace ver a los alumnos que el dejarlos sin receso es con la finalidad de lograr los objetivos de aprendizaje previstos y es una consecuencia de no emplear el tiempo que está destinado en el salón de clases para el aprendizaje, como por ejemplo distraerse, jugar en clase o no terminar las actividades son un motivo para cumplir con los objetivos en la hora de descanso, a partir de este aspecto nuevamente se aprecia la importancia que da al logro de los aprendizajes y los castigos suelen ser una estrategia para lograrlo. Retomando a Foucault:

Pero la disciplina lleva consigo una manera específica de castigar, y que no es únicamente un modelo reducido del tribunal. Lo que compete a la penalidad disciplinaria es la inobservancia, todo lo que no se ajusta a la regla, todo lo que se aleja de ella, las desviaciones. Es punible el dominio indefinido de lo no conforme: el soldado comete una "falta" siempre que no alcanza el nivel requerido; la "falta" del alumno, es, tanto como un delito menor, una ineptitud para cumplir sus tareas. (Foucault, 2002, p.184)

De acuerdo con Foucault al existir un ambiente de disciplina en el salón de clases los castigos no quedan deslindados de este ambiente y son implementados para justificar y sanar la falta cometida, en el salón de clases está relacionados al no alcanzar un nivel requerido o cumplir con las tareas.

Es entonces, que en el salón de clases de 4°, 5° y 6°, los castigos son implementados como un mecanismo para lograr la disciplina y el orden en los estudiantes, pero estos son justificados por la maestra Conchita al hacerles ver que son con la finalidad que logren el aprendizaje esperado y los ocupa como una motivación de conocimiento hacia los estudiantes.

Plantea Santiago Muñoz:

“El castigo disciplinario regula faltas relativas al incumplimiento de una tarea o una norma de conducta. Su objetivo es de carácter correctivo (Kiefel 2014, p. 26) y para ello se sirve del ejercicio: repetir una actividad para así corregir una actitud, una falta de empeño, un error ortográfico que se ha de copiar una y otra vez. Encauzar conductas es ejercitar. Un tipo de penalidad enmarcada en un sistema castigo-recompensa, al que subyace la moral judeocristiana con sus principios del Bien y el Mal (Nietzsche, 1997). Hay castigos, pero también hay privilegios, y estos permiten clasificar y jerarquizar a los buenos y a los malos estudiantes, creando rangos.

El castigo en el régimen disciplinario, por tanto, no tiene como objetivo último la represión (Giraldo Díaz, 2006, p. 109). Sus operaciones son señalar los actos, diferenciar individuos, medir y jerarquizar, excluir y homogeneizar. Y es mediante estas operaciones que el castigo normaliza. No es extraño que la aparición de estas tecnologías de poder-saber dentro del contexto educacional -y también en el penal, hospitalario, laboral- sean correlato de la igualdad formal en un

contexto político: la norma homogeneiza a la par que jerarquiza a los individuos.” (Santiago Muñoz, 2017, pp. 322)

En este sentido premios y castigos, se convierten en un mecanismo muy eficaz para mantener la disciplina, pues a través del juego de ser premiado y evitar el castigo poco a poco los alumnos van asumiendo la clasificación y la jerarquía como parte de su vida, el castigo se convierte en una manera de ser excluido y de asumirse dentro de una jerarquía de individuos.

2.3 Llamadas de atención

Otro mecanismo de control que utiliza la maestra son las llamadas de atención o regaños. En décadas pasadas, se dio gran importancia a los regaños como un método de enseñanza y corrección hacia los alumnos, en algunos lugares como en esta comunidad son vistos como una manera de corregir a los sujetos y hacerlos mejores personas, ya que estas prácticas han estado presentes en su vida y hoy en día esta forma de corrección es identificada por la maestra como un medio de control.

Suele implementar el regaño cuando los alumnos no realizan las actividades como ella las pide, esto se puede observar en el siguiente fragmento de observación:

Organizados en equipo comienzan a trabajar ella pasa a revisar a los lugares cómo lo están haciendo, quienes tienen material sobre la banca externos a los que solicitó les pide que los guarden y les dice

los siguiente; - “Para que vas a ocupar eso, te sirve ahorita guárdalo”- lo expresa con un tono de voz elevado, así mismo. (VRO201981)

El que los alumnos tengan materiales en su banca externos a los que la maestra ha solicitado, es motivo de regaño y de utilizar un tono de voz elevado, los alumnos inmediatamente al escuchar un tono de voz alto guardan sus cosas, ya que han identificado que los regaños los implementan cuando no han realizado las cosas de manera correcta.

Cuando los alumnos no realizan los trabajos y materiales de clase como la maestra lo solicita o espera que los realicen, es motivo de disgusto y pasa a sus lugares a corregirles el trabajo y ponerle los títulos, diciéndole a los alumnos que está mejor su trabajo como ella lo hizo, con esta actitud deja ver la autoridad que tiene en el salón de clases para catalogar que está bien y que no lo está.

En otro momento:

Después de un tiempo los alumnos de sexto y algunos de quinto ya terminaron su trabajo, Maestra: -¡Los que ya terminaron vamos a trabajar y los demás déjenlos ahí para que terminen sus actividades!- (utiliza un tono de voz fuerte al hacer esta expresión)

La maestra saca unas tarjetas de cálculo mental, estas tarjetas tienen operaciones como multiplicaciones, divisiones, suma, resta y multiplicación de fracciones, los alumnos se muestran atentos y muy entusiasmados,(...) los alumnos que no han terminado se percata que están atentos en las tarjetas, maestra: -¡Ustedes apúrense, ya llevan todo el día y no pueden hacerlo, que esperan!- (VRO201982).

El hecho de que los alumnos no terminen los trabajos a tiempo es motivo de una llamada de atención, el excluirlos de la actividad lúdica de las tarjetas de cálculo mental es implementado como castigo, por no terminar los trabajos, al ser ella la autoridad del salón de clases tiene la facultad de regañar a los alumnos cuando considere que es oportuno. Siguiendo a Foucault:

La escuela de enseñanza mutua ha sido dispuesta también como un aparato para intensificar la utilización del tiempo; su organización permitía eludir el carácter lineal y sucesivo de la enseñanza del maestro: regulaba el contrapunto de operaciones hechas, en el mismo momento, por diferentes grupos de alumnos, bajo la dirección de los instructores y de los ayudantes, de suerte que cada instante que transcurría estaba lleno de actividades múltiples, pero ordenadas; y por otra parte, el ritmo impuesto por señales, silbatos, voces de mando, imponía a todos unas normas temporales que debían a la vez acelerar el proceso de aprendizaje y enseñar la rapidez como una virtud; "el único objeto de estas voces de mando es... habituar a los niños a ejecutar pronto y bien las mismas operaciones, disminuir en la medida de lo posible por la celeridad la pérdida de tiempo que supone el paso de una operación a otra. (Foucault, 2002, p.159)

De acuerdo con Foucault en las escuelas se da gran importancia a la utilización de tiempo y aceleración de éste, los maestros suelen implementar ciertas señales para evitar la pérdida del mismo. En el caso de la maestra Conchita la cuestión del tiempo adquiere gran importancia y cuando observa algunas acciones que impiden su aceleración implementa el regaño como un mecanismo, para que los alumnos vuelvan a las actividades y esto le permite acelerar el proceso de aprendizaje.

La maestra Conchita al ser la autoridad en el salón de clases regula el modo en como sus alumnos realizan los trabajos y los entregan, en relación a este factor es que implementa los regaños y las voces de mando para imponer las normas y que estas se cumplan, los alumnos deben entregar en tiempo y forma los trabajos y de no ser así es motivo de una llamada de atención, ya que la maestra implementa los regaños para controlar a los alumnos y hacer que estos cumplan con las normas del salón de clases.

Así mismo, el no cumplir con los materiales escolares que la maestra solicita es motivo de regaño. Una alumna de cuarto grado olvido su información sobre los animales en peligro de extinción, al percatarse la maestra de lo sucedido la regaña y alza la voz diciéndole yo no sé qué vas hacer ahora yo no te dije que te la llevaras, a ver como trabajas, inmediatamente a esta acción la niña comenzó a llorar. “Les pide a los alumnos que saquen los materiales para su exposición, una niña no trae su material era información, la maestra les comenta “No sé cómo le vas hacer, yo no tengo la culpa que hayas olvidado tu información, haber ahora que haces” (VRO201981).

El no llevar los materiales al salón de clases genera temor en la alumna y angustia, ya que sabe que existirá una sanción a consecuencia de este acto, cuando la maestra se percata es regañada y esto genera que comience a llorar; una forma en como la maestra castiga y reprime a los alumnos por sus hechos es a partir del regaño.

Al cuestionar a la maestra, sobre su opinión hacia los regaños considera lo siguiente:

Pues es algo natural del ser humano, en todos los ámbitos pasa a veces el estrés o el no poder lograr algo que tuya tenías previsto pues hace que tu voz suba para que te escuchen, pero ya al leer o darte cuenta de lo que estás haciendo te das cuenta y dices pues no tengo que bajar la voz si yo bajo la voz pues no los niños guardan silencio

para que me puedan escuchar y si yo levanto la voz pues los niños gritan más y entonces no estoy logrando el objetivo, es algo muy natural en un banco en algún otro lugar cuando se desespera o siente que no está logrando lo que quiere alza un poco la voz (VRE2020101).

La maestra Conchita considera que los regaños son un aspecto normal y natural de los seres humanos, establece que una persona grita al estresarse y al sentir que no está logrando lo que se propone, es entonces que puede definirse que la docente grita y alza la voz cuando siente que no se están logrando sus objetivos de aprendizaje y son implementados como un medio para mantener la disciplina del salón de clases.

A partir de esto se puede identificar los regaños como una manera de llamar la atención de los estudiantes, pero en otro momento se aprecia como estrategia el bajar el tono de voz al momento de realizar la lectura, con la finalidad que los alumnos le presten atención a lo que está leyendo:

La maestra se encuentra al frente del salón empieza a dar lectura a un cuento, su voz es fuerte y firme, a la vez que pausada y clara, utiliza diferentes tonalidades cuando le toca leer el diálogo de una mujer lo hace con un tono de voz más suave y bajo, cuando toca el turno de un hombre lo hace con un tono más grave, los alumnos se muestran atentos ante la historia, todos permanecen sentados y con los brazos cruzados. Cuando toca el dialogo de un niño llorando ella trata de imitarlo, a los alumnos les causa gracia y comienzan a reír (se escuchan risas y cuchicheos), la maestra baja el tono de voz ante las risas que se escuchan en el salón de clases, este momento distrae a los alumnos y nuevamente se escuchan ruidos (el movimiento de objetos y cuchicheos) y vuelve a bajar el tono de voz de la lectura (al

parecer para que sus alumnos vuelvan al silencio) nuevamente el salón retoma un estado de quietud y poco a poco eleva el tono de voz fuerte. (VRO201983)

En el fragmento de registro de clase, se puede destacar la estrategia de control de voz que utiliza la maestra para mantener el silencio, baja la voz conforme percibe que sus alumnos se empiezan a distraer y retoma el nivel de voz adecuado cuando considera que nuevamente sus alumnos mantienen el silencio y orden. Estrategia que resalta la importancia que tiene para ella que sus alumnos sostengan un ambiente ordenado y silencioso como condición para que las actividades de aprendizaje puedan seguir su curso.

A partir de estos aspectos puede apreciarse que la maestra implementa ciertos mecanismos de control para mantener la disciplina del salón y sobre todo para lograr los aprendizajes de los estudiantes, ellos son la vigilancia, los premios, castigos y llamadas de atención, a partir de estas acciones sea favorecido un ambiente de disciplina que ha permitido el logro de los contenidos.

Con todo lo plantado hasta aquí se puede concluir con la evidencia de un ambiente disciplinario que la maestra imprime en su salón de clases bajo el supuesto de que el alumno para aprender debe tener un ambiente ordenado y silencioso, de modo que el orden y el silencio son condiciones que la docente promueve para mantener la disciplina.

En esta insistencia puede apreciarse su preocupación por mantener todos los espacios ordenados, el cuidar meticulosamente que los objetos se encuentren acomodados y clasificados, bajo el supuesto de que esto contribuye a poder utilizar de manera más óptima el tiempo para el logro de los aprendizajes. El silencio es otra de las constantes de un ambiente disciplinario que se traduce en este caso, en evitar a toda costa los ruidos y distracciones en este salón, quedando estrictamente prohibido las pláticas, las risas o los juegos.

Ahora bien, para conservar este ambiente disciplinario basado en el orden y en el silencio se echan andar una serie de estrategias como la vigilancia, los premios y los castigos; que tienen como intención modificar las conductas que rompen con la disciplina y obligar a los sujetos a asumir conductas que refuercen la disciplina.

En este sentido Hargreaves resalta que:

Todos los profesores poseen dos sub-roles básicos que no pueden rehuir. Son los papeles de instructor y mantenedor de disciplina. La tarea del profesor en el segundo rol consiste en la fijación y mantenimiento de disciplina y orden en clase. Es una tarea relativa a quien debe hacer, que, cuándo y cómo. Es la creación de reglas de conducta y reglas de procedimiento. (...) El profesor interpreta a veces su rol de forma autocrática, fijando por sí mismo todas las reglas, imponiéndolas a los alumnos y exigiendo que estos obedezcan sin objeciones. Y otras veces procede en forma democrática fijando las reglas como decisión conjunta de profesor y alumno tras un debate pleno y libre. El sistema preferido será el único en cada clase. (Hargreaves, 1986, p.137)

Es entonces que retomando a Hergreaves la disciplina es necesaria en el salón de clases y es un papel que corresponde al docente llevarla a cabo, es necesaria para el funcionamiento y orden de este, pero debe tenerse cuidado de no caer en el aspecto autocrático donde el profesor ejerce su autoridad y es quien toma las decisiones.

Trasladando este concepto al estudio realizado, la maestra cumple con el rol de mantenedor de disciplina que le sirve para mantener el orden en el salón de clases y la disciplina, que a su vez le ayuda a cumplir con otros roles como el de instructor. La otra cuestión que plantea Hargreaves es la interpretación del rol que

hace el docente, pudiendo ser autocrático o democrático; en este caso en la maestra se observó que asume un papel más cercano a lo coercitivo y autoritario, pues es ella quien decide cuales son las normas y reglas que se han de seguir y obliga a los alumnos a respetarlas, imponiendo castigos en caso de no acatarse.

Siguiendo a Foucault (2002) los castigos a lo largo de la historia se han implementado en distintas instituciones como cárceles, asilos, hospitales y escuelas, para controlar el comportamiento, es decir, la disciplina. Lo que pone en evidencia la puesta en práctica de un poder no meramente punitivo sino disciplinario, constituyéndose en entornos en los que la conducta podría ser corregida, regulada y evitar la trasgresión; la noción de vigilancia con el análisis del panóptico, refleja la forma en que se puede lograr un ambiente de disciplina en que los sujetos actúen conforme a un patrón establecido, en los que sin ejercer precisamente un castigo físico sino estableciendo mecanismos sutiles que garanticen el comportamiento, como es este caso donde la maestra implementa la vigilancia, el premio y el castigo, logrando corregir conductas trasgresoras sin utilizar la violencia.

Asimismo hay que destacar que el conservar un ambiente disciplinario es uno de los principales objetivos de la maestra quien mantiene en un estado de alerta permanente hacia cualquier elemento que salga del orden o altere el silencio, y los alumnos cumplen con los requerimientos de ella al tratar para no desatar el desorden o generar ruido.

De acuerdo con Postic: “De esta forma, entresaca los modelos del maestro y del alumno, que parecen ser complementarios, porque se definen el uno al otro. La complementariedad se efectúa, dice ella, en beneficio del maestro”. (Postic, 2000, p.37) Es entonces la realidad en las aulas se da a partir de la interacción maestro alumno, es un juego de roles en los cuales los estudiantes aprenden actuar de la forma deseada de la maestra, en este caso se observa cómo responden al ambiente ordenado y de silencio procurando mantener sus objetos y comportamiento en orden. Al reconocer las voces de mando suelen identificar que están actuando

incorrectamente, de esta forma puede establecerse que los alumnos responden a las demandas de la maestra sin problema alguno.

En lo descrito en este capítulo se da lo que Foucault denomina “sanción normalizadora” entendida como “técnica disciplinaria que, mediante una micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de celo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes “incorrectas”, gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia)” (Foucault 2012, p. 208); y es aquí a través de la vigilancia, de la asignación de premios y castigos, y de las llamadas de atención que se dan con la pretensión de corregir conductas que salen del orden establecido y aceptado.

El poder funciona así de forma continua, automática y constante, el saberse observado aunque en realidad no suceda así, finalmente se asume el control en el cuerpo y se hace no lo que el cuerpo quiere hacer sino lo que la persona que ostenta el poder quiere que se haga, es decir, para el panóptico, dice Foucault el poder no encuentra resistencias en su paso al ejercerse ininterrumpidamente, sin dejar huecos, el panóptico amplifica los efectos de poder.

Se asemeja entonces el aula a una fábrica, una cárcel, una iglesia o un hospital; en donde se controla los comportamientos de los estudiantes, se vigila que realicen las actividades ordenadas y de no hacerlo es motivo de una sanción, el aprendizaje no está relacionado al juego y pláticas entre compañeros, puesto que son considerados los principales distractores. Los mecanismos de vigilancia, premios y castigos, y llamadas de atención, se palpan como una forma natural de la vida en este salón de clase, sus sujetos los viven, los asumen e incluso los aprecian como relevantes para el provecho de todos.

El poder en Foucault, retomando la teoría de Nietzsche (Sáez Rueda 2001, p. 424), no es tan solo instancia represora o negativa: “Hay que dejar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (Foucault 2012, p. 225).

Paradójicamente, este escenario de disciplina que la maestra impulsa al establecer consignas claras, normas y reglas del salón de clases son aceptadas por los estudiantes creando un amplio margen de certidumbre al respecto, ya que reconocen con claridad lo que está permitido y lo que no, cuestión que se abordará con más detalle en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

UN AMBIENTE SOCIAL Y UN AMBIENTE DE APRENDIZAJE CON AMPLIOS MARGENES DE PREVISIBILIDAD Y CERTIDUMBRE

Se podría pensar que la educación del siglo XXI va cediendo lugar a una sociedad de control abandonando la sociedad de vigilancia planteada por Foucault, en los discursos pedagógicos actuales se encuentran continuas referencias a un sujeto que “sabe gobernarse” que tiene el control, ahora se hace énfasis en la necesidad de transitar de un aprendizaje individual a un aprendizaje colaborativo, lo que demanda crear ambientes de aprendizaje que necesitan la interacción social, la escucha, la participación, el consenso; estamos transitando con apoyo de la tecnología digital de una sociedad en la que cada quien se hace responsable de sí, cada uno asume el control de lo que quiere aprender, de cuánto quiere aprender y cómo, mediatizada por la inmediatez, la oferta y la simultaneidad que nos ofrece el mundo digital.

El ambiente social está entonces intimamente relacionado con un ambiente de aprendizaje, ambiente que desde el “deber ser” se plantea como libre, autónomo, creativo, colaborativo, propositivo; en la realidad, el ambiente social de fuerte disciplina puede estar configurando un ambiente de aprendizaje poco fluido, dependiente del maestro, regulado sólo por el maestro; la pregunta que surge entonces es sobre las tensiones que los sujetos enfrentan entre lo que la modernidad impone a la sociedad y a la educación; y lo que realmente se vive e incluso se desea en el contexto escolar para el caso que aquí se estudia.

Resulta interesante cómo Foucault destaca el carácter definitivamente democrático de las instituciones panópticas:

“Toda institución panóptica [...] podrá sin dificultad estar sometida a esas inspecciones, a la vez aleatorias e incesantes; y esto no sólo de parte de los inspectores designados sino de parte del público. Cualquier miembro de la sociedad tendrá derecho a ir a comprobar con sus propios ojos cómo funcionan las escuelas [...] el dispositivo disciplinario estará democráticamente controlado” (Foucault 2012, p. 239).

Es decir, la comunidad escolar misma con sus ideas y argumentos sostienen y definen el esquema disciplinario impuesto en este caso por la maestra, entonces se podría afirmar que los dispositivos disciplinarios, no están en decadencia en el caso estudiado, quizá va adoptando nuevas formas más sutiles o va creando argumentos convincentes sobre los beneficios, pudiendo con ello destacar la emergencia de mecanismos que tienden a conservar el ambiente disciplinario a favor de un ambiente de aprendizaje más controlado, al plantearse así maestra, madres de familia y alumnos conceden su confianza a un ambiente social que se mueva en una lógica sólida, en la que todo este establecido, esté regulado, y se sepa con certeza lo que pasará sino se acatan las medidas disciplinarias.

Con todo esto, se puede apreciar que el ambiente social que prevalece en el aula corresponde a una dinámica sólida de la escuela en contraposición con los ambientes líquidos con que Bauman caracteriza la modernidad. “Los sólidos tienen una clara dimensión espacial, pero neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo (resisten efectivamente su flujo y lo vuelven irrelevante) (...) Esta forma fluida de montar y desmontar es la que mejor se ajusta a la percepción que tienen del mundo que los rodea: un mundo múltiple, complejo y en veloz movimiento y por lo tanto ambiguo, enmarañado y plástico, incierto, paradójico y hasta caótico”. (Bauman, 2008, p.8, 34)

Hay una solidez en el sentido de que las interacciones y dinámicas siguen patrones ya definidos con anterioridad conocidos por alumnos y maestros, por lo tanto el margen de ambigüedad e incertidumbre es muy reducido; al ser la dinámica muy previsible los cambios son prácticamente imperceptibles, solidez que se ve

continuamente reforzada por la implantación de rutinas, expectativas claras, consignas con instrucciones precisas, con el manejo de tiempos rigurosos; aspectos que son reconocidos por los alumnos como necesarios para que ellos puedan aprender, generando en sus alumnos un estado de confianza dentro del aula.

De modo, que aquellos alumnos que se ajustan sin dificultad a lo sólido viven el ambiente del aula impuesto por la maestra con certeza, tranquilidad y hasta con agrado, de igual manera se advierte la tranquilidad que le genera a la maestra tener todo “bajo control” en un mundo previsible, cuando se sale de control “sufre” y se desconcierta; situación que al mismo tiempo es aceptada por las madres de familia, quienes desde su participación a través de regaños, llamadas de atención, consejos que dan a sus hijos los instan para asumir las reglas que les son impuestas por la institución.

Si bien una de las tareas más importantes en el ámbito educativo es que los estudiantes comprendan las actividades a ejecutar y como realizarlo, en dicha acción los docentes juegan un papel importante, como es el caso de la maestra que aquí se analiza. Gran parte del tiempo destinado al trabajo en el aula corresponde a este proceso de negociación docente- alumno, en el cual hace explícita la manera en cómo se deberán trabajar las consignas; la cantidad del tiempo empleado, en este proceso es importante analizar la claridad de comunicación y el proceso de entendimiento por parte de los estudiantes.

La intención del presente capítulo es mostrar el ambiente social del aula como altamente previsible y con bajo nivel de incertidumbre, ligado a un ambiente de aprendizaje que la maestra ha logrado conformar en el salón de clases, a partir de la continua reafirmación de su rol, en el que por un lado proyecta las expectativas claras que espera de sus alumnos y por otro despliega recursos como el tono de voz alto y el manejo de tiempos riguroso, que hacen del aula un espacio de relación marcadamente desigual y a la vez altamente sólido en su predecibilidad y certidumbre.

El capítulo se estructura en cuatro apartados: En el primero se presenta Consignas de tarea y rutinas de actuación claras donde la maestra es clara en el planteamiento de sus expectativas, las externa continuamente a los estudiantes y replantea más de una ocasión consignas o mensajes con la intención reafirmar la instrucción. El segundo apartado, manejo de tiempos preciso para concluir tareas, se identifica que constatemente apresura a los estudiantes para que culminen con las actividades en el periodo establecido, en ocasiones se advierte cómo los tiempos en lugar de verlos como una virtud pasan a ser una problemática tanto para la maestra como para los alumnos, ya que se vive un ambiente de tensión al querer apegarse rigurosamente a los tiempos establecidos. El tercer apartado, uso de voz fuerte que reafirma lo que se debe de hacer, presenta el tono de voz alto, como recurso del cual hace uso para definir el clima del aula. Y finalmente el cuarto apartado, los alumnos confirman el rol disciplinar de la maestra, presenta la voz de los estudiantes quienes bien viven el ambiente con temor y miedo al grado de afectar su asistencia y permanencia en la jornada escolar, o bien, manifiestan una adaptación y pasan a considerarlo como parte natural de su aprendizaje y la cotidianidad del aula.

El referente teórico principal que ayudó a establecer el diálogo con los datos empíricos fue Hargreaves sobre interacciones dentro del aula, permitiendo analizar el clima escolar impuesto por el docente y a partir del cual los alumnos definen su comportamiento, las interacciones dentro del aula y ayuda a entender que el clima escolarizado es un escenario desigual de poder entre maestro y alumnos, vivido de modo inconsciente, pues la maestra impone con la intención de generar condiciones favorables de aprendizaje y los alumnos lo aceptan como algo natural y necesario para aprender.

1. Consignas de tarea y rutinas de actuación claras

En el grupo de la maestra pone mucho énfasis en el entendimiento de las consignas, constantemente se asegura que los estudiantes las hayan comprendido y en caso de no ser logrado este objetivo, vuelve a repetir las constantemente. Estas consignas están enfocadas en indicar el comportamiento de los alumnos y la actuación de ellos, son apreciadas en los siguientes fragmentos de observación:

Maestra: -Niños vamos a empezar a trabajar (...), saquen por favor su libreta de matemáticas, seguiremos trabajando con el tema del día de ayer-; (comienza a explicar a los estudiantes retomando el tema del valor proporcional, explica en el pizarrón y los alumnos escriben)
Maestra: -ahora los de 2⁴° me harán algunos ejercicios sobre las unidades de millar, los de 5° trabajaremos en las decenas de millar y 6° en las centenas de millar-; Los alumnos se ponen a trabajar en silencio y en orden cuando terminan dejan sus libretas sobre el escritorio, sin necesidad que la maestra lo solicite. . (VRO201984)

A partir del fragmento de observación se puede apreciar que la maestra implementa consignas donde comunica a los estudiantes, el trabajo a realizar e indicar que materiales utilizarán para ese momento; en las consignas de trabajo se aprecia que la maestra Conchita le muestra a cada grado las actividades, lo comenta dirigiéndose a todos los estudiantes pero es específica con cada uno de ellos.

La docente muestra gran importancia a que las consignas sean claras y entendidas para los estudiantes, constantemente busca comprobar que hayan sido

² Se puede apreciar que la maestra Conchita trabaja a partir de la modalidad correlación de contenidos, de la propuesta multigrado, en donde selecciona un tema en común para todos los grados.

acatadas de manera correcta; a partir de pasar a cada uno de los lugares y cuestionar a los estudiantes si tienen alguna duda, ella se muestra alerta a comportamientos como los cuchicheos, el tocarse la cabeza o voltear a todos lados, son señales que no están trabajando e inmediatamente se levanta de su lugar y pasa a revisar los trabajos.

Mientras los alumnos están trabajando en la actividad, la maestra se encuentra calificando tareas y trabajos, algunos estudiantes están volteando para hacia enfrente o aun costando tratando de copiar el trabajo de sus compañeros, (se agarran la cabeza, transmitiendo gestos de desesperación, se escucha en el salón un poco de desorden) la maestra se levanta de su lugar y pasa observar cómo trabajan, solo se detiene con algunos alumnos a los que observa están trabajando, maestra: ¿tienes alguna duda? (le explica a un alumno).
Maestra: -Mira esto resuelve de esta forma primero ver qué operación vas a realizar. (VRO20198284)

El establecimiento de consignas de actuación le permite a la maestra Conchita mantener un ambiente deseable en el aula, de esta manera los estudiantes al comprender las instrucciones trabajan en las actividades mientras ella revisa los trabajos o tareas, esto le permite culminar las actividades y al mismo tiempo lograr los aprendizajes esperados; por otra parte se identifica que comportamientos por los alumnos como el tocarse la cara o los cuchicheos es una señal que no están comprendiendo las consignas, ante esto la maestra cuestiona si tienen alguna duda y vuelve a explicar.

En algunas ocasiones ha llegado a explicar las actividades más de una vez, existen casos en los cuales los alumnos siguen sin comprender ante esto la maestra suele mostrar conductas de desesperación y enojo.

A ver te vuelvo a explicar (le explica nuevamente), le dice ahora trata de resolverlo tú, el alumno se muestra nervioso y no puede resolver el ejercicio, La maestra le indica: ¡Ay no sé qué voy hacer contigo ya te explique dos veces y no entiendes! (...)

(La maestra se dirige hacia los alumnos de 5° y 6°) maestra: -“quienes ya terminaron pasen apoyar a sus compañeros les van explicar y ellos tienen que resolverlo”-. (Los alumnos se ponen de pie y pasan con los compañeros de 4° y 5° a explicarles) se comienzan a escuchar algunas voces de los estudiantes: ¡Ay ya le entendí!, ¡era así, estaba fácil! (VRO201983)

Esta situación puede ser un tanto difícil para la maestra Conchita al destinar constantemente tiempo y esfuerzo para que los estudiantes hayan comprendido las instrucciones, al advertir que no se entiende suele mostrar comportamientos de disgusto y enojo ante estos hechos. En esta lógica Delamont “Muchos de los aspectos más problemáticos del rol de la enseñanza (la disciplina, la organización, comprobar la comprensión y asegurar que su control del contenido sea firme) sólo ocupan la mitad del tiempo de la charla del profesor”. (Delamont, 1984, p.140)

Al respecto Delamont sostiene que una problemática en el rol como docente es la comprobación de las consignas claras, ya que invierten mucho tiempo en este proceso y suele ser demandante asegurar el conocimiento. Por esta razón, es que la maestra Conchita al explicar más de dos ocasiones las instrucciones y percatarse que los estudiantes no comprenden suele implementar conductas de desagrado y molestia, para lograr la culminación de las actividades se apoya de los estudiantes más avanzados para que expliquen a sus compañeros.

Las consignas se pueden definir como: “Las consignas escolares son pautas que da el docente para orientar la tarea de los alumnos. (...): “Lee el texto de la página 22. Extrae tres conceptos que te llamen la atención”. (Fingerman, 2016, p.2)

Ahora bien, en el análisis del aula observada, se ha querido destacar la consigna de actuación, en tanto la maestra hace uso de pautas en las que comunica la actuación esperada: “Saquen su libreta”, “alumnos de 5º. Realizan x”, “haber niños ya voy a explicar, pongan atención por favor y guarden silencio”, “Seguimos trabajando con el tema de ayer”. (VRO201982) Se pueden identificar consignas de actuación más que las propiamente cognitivas, en tanto determina el comportamiento esperado por los estudiantes, a partir de esto se define que en el salón de clases de la maestra Conchita existe un clima escolar en el cual existen pautas de comportamiento, límites y certezas, algunas de las consignas observadas fijan conductas en los estudiantes pero al mismo tiempo se ponen límites sobre las acciones a realizar.

Analizando estos factores desde la psicología, “Establecer normas proporciona sensación de seguridad a los niños. Saber lo que pueden o no pueden hacer y qué límites no pueden sobrepasar les da tranquilidad a la hora de actuar” (Orleans, 2015, p.2) Al vivir los niños un ambiente claro en cuanto normas y límites, crea seguridad el saber como realizar las cosas y de qué manera.

En este sentido, el uso de consignas tiene ciertas ventajas para los sujetos pues ambos les queda entendida la actividad, los márgenes de la ambigüedad se van reducido lo cual trae aparejado un sentimiento de certeza por parte de los alumnos a quienes les queda claro lo que hay que hacer y cómo hacerlo en el plano de ejecución de tareas.

Por otro lado, también se puede destacar que el uso de consignas de actuación vienen a reafirmar la desigualdad de roles que se vive en el aula, pues al ser la maestra quien las define y las plantea; es ella quien detona el poder mientras que a los alumnos les toca acatar. Siguiendo a Delamont: “El profesor define lo que constituye el conocimiento centrándose en la imposición directa de su visión de él. Impone su definición de los temas leyéndolos directamente y preguntando a los alumnos, anulando otras perspectivas.” (...) (Delamont, 1984, p.139)

Las consignas e instrucciones corresponden principalmente al docente, son características principales de su rol, el clima en el aula funciona a partir de estas instrucciones que impone el maestro y la función de los alumnos es acatarlas y ponerlas en práctica; a partir de las consignas se define el conocimiento, los temas y la manera en cómo se van a trabajar.

Las consignas de actuación aunadas a la implementación de rutinas, refuerza aún más el ambiente que la maestra trata de definir. De modo que se aprecia que la maestra Conchita organiza su trabajo al realizar todos los días las mismas actividades, en una secuencia ordenada de actos que son repetidos día a día, casi de la misma manera.

Durante el periodo de observación se pudo identificar de manera cotidiana que comienza el día a partir de ciertas actividades y lo mismo ocurre al momento de comenzar a trabajar con su secuencia didáctica, esto crea tanto en ella como en los estudiantes rutinas; es decir se acoplan y acostumbran a realizar siempre las mismas actividades. Por ejemplo, cuando la maestra les explica a los estudiantes y les ponía trabajo ellos al terminar dejan las libretas en el escritorio sin necesidad que la maestra las solicitara, al realizar todos los días las mismas acciones crea rutinas en los estudiantes y esto beneficia que las consignas sean comprendidas y no haya necesidad de estar solicitándoles ciertas actividades que por su cotidianidad ya están establecidas.

(En clase de Español) Mientras los alumnos están trabajando en la actividad, la maestra se encuentra calificando tareas y trabajos, (...) cuando terminan sus trabajos se levantan de su lugar y ponen la libreta sobre el escritorio y nuevamente regresan a su lugar.

Los alumnos se ponen a trabajar en silencio y en orden cuando terminan dejan sus libretas sobre el escritorio, sin necesidad que la maestra lo solicite. (VRO20198482).

A partir de estos fragmentos de observación se puede identificar, como en días diferentes la maestra realiza las mismas actividades y esto favorece en el ambiente escolar, ya que los alumnos se adaptan a estas actividades y al hacerlas repetitivamente, los estudiantes ya saben que deben hacer sin necesidad de que la maestra lo solicite.

De acuerdo con Grenier:

Las rutinas escolares como una herramienta para apoyar y enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje propuestos por los docentes en el aula, definiéndose como actividades que pueden contribuir a la generación de ambientes de aprendizajes, en los cuales se rescatan aspectos sociales, emocionales y cognitivos. La incorporación de las rutinas escolares al aula, ha permitido que los estudiantes logren un uso eficiente del tiempo y hacer transiciones tranquilas entre las diferentes actividades que se desarrollan en clase, en la medida que ellos se familiarizan con momentos en los cuales cumplen claramente por medio de acuerdos y procedimientos constantes, sencillos y claros, que les permiten conocer qué se espera de ellos, independizándose de la figura del profesor como una única fuente de aprendizaje. (Grenier, 2018, p.23)

De modo que al establecer rutinas como parte del clima escolar se ve favorecido el ambiente de aprendizaje, a partir de ellas los estudiantes reconocen que actividades que deben realizar y esto lleva a la optimización de los tiempos, ya son más independientes de la figura del profesor; es decir pueden realizar actividades por ellos mismos sin necesidad que él lo solicite.

En esta misma lógica Jackson a “Un aspecto final de la estabilidad experimentada por los jóvenes alumnos es la calidad ritualista y cíclica de las

actividades en el aula”. (Jackson, 2001, p.38) Jackson muestra un panorama de cómo es la vida en las aulas, principalmente se centra en la relación maestro alumno se da partir de los aspectos cotidianos y rutinarios, a partir de estos aspectos es que el alumno define su práctica en la escuela y causa estabilidad al saber las cosas que tendrá que realizar.

Al trabajar constantemente con rutinas y consignas de actuación la maestra Conchita ha generado en los estudiantes aprendizajes y en diferentes momentos se observa como ya no es necesario establecer indicaciones para que realicen las actividades de manera independiente lo hacen, tienen la seguridad y confianza de lo que deben realizar. Así también las consignas de actuación vienen a reforzar este ambiente de estabilidad en el que maestro y alumno se coordinan y cumplen con los trabajos esperados.

Esto sin duda, se resalta también una estructura de poder dentro del aula, en donde los estudiantes se ven sometidos teniendo que acatar las órdenes de la maestra y ponerlas en marcha, correspondiéndole al maestro fijar las pautas de comportamiento esperados. Al respecto retomando a Delamont “La estrategia del profesor es, antes que nada hacer explícitas sus expectativas sobre la clase y plantearlas y replantearlas frecuentemente. Sus intentos de controlar el contenido y la conducta de los alumnos se hacen, en primera instancia, por medio de la expresión de sus modelos esperados”. (Delamont, 1984, p.140) Al establecer las consignas el docente hace explícitas sus expectativas sobre lo que espera de la clase.

El análisis de las consignas posibilita la evaluación de la escritura bajo criterios específicos, en cuanto estudiante y docente conozcan con anterioridad qué y cómo se evalúa. Al docente le permite el seguimiento (...) de sus estudiantes al contar con elementos claros y precisos (...); al estudiante le facilita la comprensión de la tarea, los

pasos a seguir y los aspectos que deberá tener en cuenta. (González, 2010, p.66)

En este contexto se identifica como la maestra Conchita establece consignas claras, al enfocarse en indicaciones precisas como saca tu libro, pon atención etc. A partir de ello les permite a los estudiantes comprender el mensaje y ponerlo en práctica, cuando llega a existir alguna duda sobre este proceso lo vuelve a explicar; esto hace que los alumnos consideren que les explica y deja todo claro, con estas afirmaciones se identifica un agrado hacia el trabajo de la maestra, al ser explícitas las consignas y dejar en claro sus expectativas los alumnos conocen e identifican como realizarlo al tener conocimiento sobre ello se reducen los miedos, la frustración y la presión.

Desde una postura social, se puede ampliar esta idea recuperando la noción de líquido en contraposición con la noción de solidez que plantea Bauman (2008) Para el autor, lo líquido está en continuo movimiento y cambio, lo puede causar angustia e incertidumbre, sin embargo, lo sólido que es estable y se niega al cambio crea seguridad en los sujetos y calma; transfiriendo esta imagen a lo que sucede dentro del aula de la maestra Conchita se puede advertir que el establecer rutinas y utilizar consignas claras que son constantemente planteadas crea un ambiente social sólido, con muy poco cambio y mucha estabilidad favoreciendo un clima de certeza y seguridad en los estudiantes, reduciendo la angustia de enfrentarse a algo desconocido.

Tanto rutinas como consignas le ayudan a la maestra a hacer explícitas sus expectativas respecto al ambiente social y de aprendizaje en el aula, creando con esto un espacio de certeza a sus alumnos, pues tanto ellos como la maestra identifican la secuencia de eventos del día, saben lo que se espera de cada uno de modo que les ayuda a generar certidumbre frente a las acciones e interacciones que se pudieran dar.

2. Manejo de tiempos preciso para concluir tareas

Al hablar del tiempo en el aula solemos relacionarlo a los espacios del aprendizaje, pero analizando su denominación abarca diferentes ámbitos y aspectos, desde el calendario escolar, las horas curriculares para cada asignatura, la duración de la jornada escolar. Así también, los docentes cuentan con tiempos establecidos para evaluar en el cual deben lograr ciertos aprendizajes esperados con los alumnos en las diferentes asignaturas, se cuenta con un margen de tiempo limitado para lograr que los alumnos aprendan a leer y escribir, las multiplicaciones y las operaciones básicas, ¿Qué sucede con el docente que no logra estos aspectos en el margen requerido? Se atrasa o bien los alumnos no logran los aprendizajes esperados, ya que el siguiente trimestre debe ver diferentes contenidos.

A raíz de esto, es que se dice que los docentes viven prisioneros del tiempo ya que “el tiempo escolar sigue respondiendo a un concepto racional y mecánico (...) los profesores siguen estando prisioneros del tiempo”. (Martinic, 2015, p.481) En la actualidad hablamos de autonomía escolar pero en cuestiones de tiempo el docente debe enfocarse en los parámetros requeridos y los contenidos que debe abarcar cada trimestre ya que se cuenta con un calendario escolar que se tiene que cumplir.

Esto es la parte oficial, sin embargo, en la realidad el uso del tiempo adquiere diferentes tonalidades e intensidades de acuerdo a cada ambiente y a cada docente; de modo que en una primera instancia se puede hablar de los tiempos efectivos para aprender y los tiempos muertos que consumen gran parte de la jornada cotidiana de las escuelas pero que son necesarios como el pase de lista, la formación, la distribución de materiales, etc. Y con esto lo que se quiere resaltar es que el uso del tiempo es mayormente definido por el maestro en el aula, es él quien decide si lo optimiza para el aprendizaje real, para la organización, para

el control de la disciplina o para cumplir con el abordaje de los contenidos sin ocuparse en demasía del aprendizaje propiamente dicho.

En el caso del grupo que se observó, la maestra muestra una gran preocupación por los tiempos escolares y cumplir con los parametros fijados, se observa una maestra que apresura a los estudiantes y suele molestarse cuando no se cumplen los tiempos en el rango establecido, ella refiere que siente gran preocupación por no cumplir con los aprendizajes esperados de cada trimestre.

La verdad es que si me preocupa mucho el que se atracen y no logren los contenidos, al ser un grupo multigrado tengo tres grados y cada uno tiene diferentes aprendizajes esperados, entonces debo cuidar mucho el tiempo porque sino me atrazo y se atrazan ellos, ya no puedo ver ni las actividades ni los contenidos, en ocasiones no da tiempo de ver todos los aprendizajes. (VRE2020101).

A partir del discurso se identifica como la cuestión del tiempo suele ser una problemática para la maestra Conchita manifiesta la complejidad de atender un grupo multigrado, ya que los tiempos se reducen al abarcar los aprendizajes esperados de cada grado en un trimestre. Al respecto manifiesta una preocupación porque los alumnos se atrasen en las actividades ya que esto es un factor para no cumplir con los periodos establecidos.

En este mismo sentido Jackson: “Es en parte, la presión del número u del tiempo la que mantienen tan ocupado al profesor. Pero ha de recordarse que nuestra preocupación ultima se refiere al alumno y a la calidad de su vida en el aula”. (Jackson, 2001, p.53) El autor sostiene como en la realidad del aula el docente suele prestar gran interés al cumplimiento de los tiempos escolares y es que se busca que cada espacio sea aprovechado y de calidad. Los tiempos escolares quedan establecidos a partir de cumplir con un calendario escolar y una

evaluación trimestral, estos aspectos suelen causar preocupación y estrés a los docentes, ya que el no ver un contenido o un aprendizaje esperado en el tiempo establecido no es imposible retomarlo nuevamente porque cada periodo tiene sus propios contenidos y esto implica atrasarse constantemente, al centrar la preocupación en los tiempos se olvida del alumno.

Viendo esta situación desde otra perspectiva, ¿Qué pasaría al no contar con parámetros de tiempo o un calendario escolar? Los docentes no tendrían control sobre los márgenes de tiempo y los periodos escolares, probablemente no se lograrían todos los aprendizajes esperados, ya que no existiría un control sobre el logro de los contenidos y las evaluaciones trimestrales. De ahí, la importancia que adquiere el control de los tiempos y un parámetro establecido sobre qué aprendizajes deben lograrse en cada periodo.

Al pensar en el tiempo escolar, solemos relacionarlo al tiempo dedicado al proceso de enseñanza aprendizaje, sin embargo, este es repartido en diferentes actividades las cuales no están del todo vinculadas al aprendizaje y al logro de contenidos, por ejemplo, se destina cierto tiempo para el descanso de estudiantes y maestros, el cual es fundamental para continuar con las actividades, otra parte se dedica a estar replanteando constantemente las consignas y finalmente el destinado a la organización del espacio, materiales y de los mismos alumnos para trabajar.

En el aula de la maestra Conchita constantemente se aprecia que invierte gran cantidad de tiempo en preparar a los estudiantes para las actividades a realizar, - Saquen su libreta”, “alumnos de 5º. Realizan x”, “haber niños ya voy a explicar, pongan atención por favor y guarden silencio”, “Seguimos trabajando con el tema de ayer”- (VRO201982). Se identifica como la maestra invierte gran duración en preparar a los estudiantes para que escuchen una indicación y solicitarles que guarden silencio, o bien al indicarles cuales materiales son los que trabajarán, al respecto se reduce los tiempos destinados al aprendizaje y el logro de los contenidos.

En este sentido retomando a Martinic “Pero esta cantidad de tiempo disminuye al considerarse el tiempo real o efectivo de días y horas de clases en un año escolar”. (Martinic, 2015, p.481) La jornada escolar puede clasificarse en dos tipos de tiempos “los efectivos y los muertos” es decir el preparar a los alumnos para iniciar una actividad, como pedirles saquen la libreta o el libro la maestra Conchita invierte gran cantidad de tiempo ya que constantemente se observó que daba estas indicaciones a los alumnos y el solicitarles que guarden silencio o pongan atención, si se hace una sumatoria de cuántas veces lo dijo al día, cuántas a la semana, resultaría ser una gran cantidad de tiempo que se invierte en estos factores y al respecto son considerados como tiempos muertos.

Estos tiempos reducen el destinado al proceso de enseñanza y aprendizaje, lo cual causa estrés y preocupación a la maestra Conchita al respecto pone mucho énfasis en el cuidado de los tiempos y constantemente apresura a los estudiantes a cumplir con los parámetros establecidos, esta estrategia le permite aprovechar efectivamente los tiempos destinados al aprendizaje.

Una manera de optimizarlos es destinando cierta duración a las actividades y en caso de no cumplir con ello es un factor que le molesta, por esto, suele supervisar que las actividades sean ejecutadas en el tiempo establecido. Constantemente se observa que la maestra Conchita busca comprobar que los estudiantes se encuentren trabajando y caso de que ellos se encuentren distraídos o haciendo otras actividades que no son acordes, inmediatamente les solicita que vuelvan a ellas manifestándoles que el tiempo está próximo a terminarse, esto se observa en los siguientes fragmentos de observación:

“Maestra: (voltea a un costado se percata de un alumno que no está trabajando) “niño porque no estás trabajando ya se va a terminar el tiempo que esperas”

“Maestra: tienen 20 minutos para terminar su trabajo, Terminado el tiempo pasa a los lugares nuevamente y revisa, maestra: -¡Oye niño no es posible que no hayas terminado! Ya les di mucho tiempo y no entienden-

-“Niño que esperas para apurarte, ya se va a terminar el tiempo”-
(VRO201984,83,82)

A partir de estas conductas se aprecia que la maestra destina cierto tiempo para terminar las actividades, cuando el lapso está próximo a terminar suele molestar a los alumnos que aún no logran culminar y el pasar a los lugares es una manera de apresurar a los estudiantes a que terminen el trabajo en el periodo establecido y cumplir con esto es de gran importancia, por ello, vigila y supervisa a los estudiantes.

Maestra: yo les decía tanto tiempo para esta actividad y como no la acababan yo lo daba por visto o por terminado y obviamente ya en el recreo ya me quedaba con ellas y hacia un espacio cortaba yo le decía haber, antes del recreo les decía a ver termínalo cinco minutos y ya te ayudo, no dejaba con los demás porque decía yo si estaba con uno iba a descuidar a 18, entonces yo decía mejor al último yo le ayudo a ella. (VRE201990)

Se advierte así la gran importancia que ella pone a la cuestión del tiempo el no terminar las actividades en el periodo establecido, es un detonante de estrés para la maestra Conchita, por ello constantemente está apresurando a los estudiantes a terminar con las actividades de no hacerlo da el tema por visto o deja inconclusas las actividades, para ella es de gran valía cumplir con los periodos planeados.

La maestra opina: “yo les digo tú ocupaste tu tiempo que tenemos para estudiar, para reflexionar y tener nuevos conocimientos, ese tiempo tú te distrajiste no aprovechaste ese tiempo y no lograste el objetivo de aprender algún contenido” (VRE20208382)

Para asegurar que los tiempos sean cumplidos, la maestra Conchita implementa ciertas acciones como supervisar que los alumnos se encuentren trabajando y cuando sucede lo contrario constatemente acelera el trabajo, de esta manera ejerce presión para que puedan terminar en los párametros establecidos, busca que no existan distractores y se enfoquen principalmente en las actividades que están realizando, de esta forma elimina los espacios muertos como son los distractores y hace ver la importancia a los estudiantes de centrarse exclusivamente al trabajo en clase.

De acuerdo con Hargreaves:

El tiempo es una dimensión fundamental a través de la cual los mismos profesores y quienes los regulan construyen e interpretan sus trabajos. Para el docente no sólo es una restricción objetiva y opresora, sino que además es un horizonte de posibilidades y limitaciones; marca un nuevo modelo de relaciones sociales, en las cuales entran en juego los valores políticos y morales a ser instrumentados en el escenario educativo. (Hargreaves, 1999, p.127)

El tiempo es un aspecto fundamental en el aula, a partir de él los profesores regulan los trabajos de clase, este factor puede ser una posibilidad y una limitante, debido a las diferentes tareas que se realizan en el salón de clases se reduce el periodo que queda para el aprendizaje y es ahí cuando los docentes se conflictúan; por esta razón se muestra a la maestra Conchita preocupada por lograr los tiempos y al

respecto ejerce presión sobre los estudiantes para que pueda cumplir con estos parámetros.

Analizando a Foucault:

La escuela de enseñanza mutua ha sido dispuesta también como un aparato para intensificar la utilización del tiempo; su organización permitía eludir el carácter lineal y sucesivo de la enseñanza del maestro: regulaba el contrapunto de operaciones hechas, en el mismo momento, por diferentes grupos de alumnos, bajo la dirección de los instructores y de los ayudantes, de suerte que cada instante que transcurría estaba lleno de actividades múltiples, pero ordenadas; y por otra parte, el ritmo impuesto por señales, silbatos, voces de mando, imponía a todos unas normas temporales que debían a la vez acelerar el proceso de aprendizaje y enseñar la rapidez como una virtud. (Foucault, 2002, p.155)

A partir de las aportaciones que realiza Foucault se ha visto a la escuela como un aparato controlador de los tiempos, tarea que corresponde principalmente a los docentes a partir de su rol le compete organizar las actividades y los tiempos, por ello, constantemente aceleran el proceso de enseñanza- aprendizaje y la rapidez se ve como una virtud.

En este sentido, maestros y alumnos se vuelven prisioneros del tiempo, lo cual puede afectar el aprendizaje de los estudiantes ya que en muchos casos se da un tema por visto, no se considera que cada alumno aprende a su tiempo y buscan llevar a todos al mismo nivel. “Diversos estudios demuestran que las prácticas de

los profesores siguen estando prisioneras del tiempo al desenvolverse bajo un sistema rígido de clasificación, secuencia y orden” (...). (Martinic, 2015, p.482)

A partir del análisis realizado en este apartado se identifica claramente como la cuestión del tiempo es implementada por la maestra como una estrategia para que los alumnos avancen y terminen las actividades programadas. Así también deja entrever una cuestión opresora a la cual son sometidos los estudiantes, es una manera de ejercer poder hacia ellos y controlarlos, ya que implementa vigilancia para lograr sus objetivos de esta manera se puede concluir que el manejo riguroso de los tiempos ha sido motivo de conflicto tanto para la maestra como para los alumnos ya que ambas partes son sometidas a constantes exigencias por terminar los trabajos en el periodo establecido.

Se presenta un control sobre las actividades utilizando el tiempo como dispositivo disciplinar. Plantea Foucault la forma en que el tiempo en su repetición cíclica plantea la imposición de ritmos, controlando lo que se hace, por supuesto la escuela no es excepción a cada segmento de tiempo le corresponde una actividad, ligada a un control del cuerpo como rapidez, gestos, disposición del cuerpo:

“8 h 45 entrada del instructor, 8 h 52 llamada del instructor, 8 h 56 entrada de los niños y oración, 9 h entrada en los bancos, 9 h 04 primera pizarra, 9 h 08 fin del dictado” (Foucault 2012, p. 174). Su finalidad es la eficacia y la rapidez, para lo que se define cada instante y se llena de actividades ordenadas, ritmadas mediante señales, campanas o palabras: “el único objeto de estas voces de mando es [...] habituar a los niños a ejecutar pronto y bien las mismas operaciones, disminuir mediante la celeridad, en la medida de lo posible, la pérdida de tiempo que supone el paso de una operación a otra” (Foucault 2012, pp. 179-180).

Para los sujetos (maestra, madres y alumnos) es un imperativo avanzar en los tiempos en relación con los contenidos, no es deseable detenerse mucho en algún contenido así como tampoco trabajarlo muy de prisa. En este sentido, se puede resaltar la forma en que la maestra utiliza el tiempo como mecanismo disciplinar para que los alumnos realicen ciertas actividades y de cierta forma, en un periodo de tiempo específico. Situación que no sólo está presente en las actividades cotidianas dentro del aula, sino también en la propia organización de la escuela por grados, en las unidades temáticas, en las evaluaciones, en la organización de entrada y salida, y duración de recreos; todo mediatizado por timbres o campanas, así también como con la presencia de la palabra constantemente recordando las actividades a cada segmento de tiempo.

3. Uso de voz fuerte que reafirma lo que se debe de hacer

Avanzando en el análisis del ambiente escolar que se vive en el aula basado en consignas claras y manejo riguroso de los tiempos, se encuentra el uso de un tono de voz fuerte, mismo que es utilizado cada vez que los estudiantes no cumplen con las consignas que ha dado la maestra o bien cuando no han terminado las actividades en el periodo establecido, estos factores originan que la maestra alce la voz a los estudiantes, algunos se han adaptado a esta cualidad.

Al respecto la maestra Conchita parece molestarse ante situaciones como el que los alumnos no llevan completos los materiales que ella solicita, usa un tono de voz fuerte como una llamada de atención:

Maestra: saquen los materiales para su exposición, una niña no trae su material era información, la maestra les comenta (alzando la voz) -

-“No sé cómo le vas hacer, yo no tengo la culpa que hayas olvidado tu información, a ver ahora que haces”-

Alumna de 4° después del regaño se muestra angustiada y se pone a llorar, no se observa que esté trabajando, (la maestra se dirige hacia ella) maestra: -“salte allá fuera si quieres llorar, yo no sé porque lloras si yo no te hago nada. Ante el regaño la niña continúa llorando y sigue sin trabajar, hasta que su compañera le comenta que se pongan a trabajar mejor y sacan información que ya tenían en su cuaderno”. (VRO201982)

La maestra implementa el tono de voz alto como un medio para corregir a los estudiantes, las alumnas de cuarto grado al ser regañadas es que sienten temor ante la situación y como respuesta es que comienzan a llorar, esta situación trata de ser justificada por la maestra al externar –no sé porque lloran sino les hago nada-. Claramente es evidenciado el miedo y temor que las alumnas manifiestan como producto de un regaño o levantamiento de voz por parte de la maestra.

En otra observación a la hora de entrada esta alumna y una de sus compañeras están llorando y no quieren entrar a clases, sus mamás están forcejeando con ellas para que entren, esta situación se presenta durante varios días en las mañanas y la misma situación prevalece en el salón de clases:

“En la hora de la entrada, dos niñas de cuarto grado están llorando en la puerta, niñas: yo no quiero entrar; (las mamás forcejean con ellas) una se echa a correr para no entrar a clases, las mamás tratan de meterlas a la fuerza.

Mamás (dirigiéndose a mí): -no entiendo que pasa con ellas antes querían venir todos los días.- (Las niñas entran al salón de clases en

llanto, no pueden controlarlas, la maestra entra a su salón y comienza su clase).

Mamá 1: -yo no entiendo qué pasa, porque las niñas ya no quieren venir a clases, mi hija antes venía muy contenta a la escuela y últimamente ya no, desde que se cambió de salón y maestra, mi niña se la pasa llorando-.

Mamá 2: (...) -estoy desconcertada ya que mi hija era una niña alegre y le gustaba mucho el estudio, ahora ya no quiere venir a clases y en casa todo el tiempo se le pasa durmiendo, por eso me preocupa la situación, la mamá me comento que extrañaba a su antigua maestra porque ella no era regañona, esta maestra sí-" (VRO201984)

El levantamiento de voz por parte de la maestra origino que algunas alumnas no quisieran asistir a clases, por ello todas las mañanas en la entrada es que las alumnas lloraban constantemente, identificando temor hacia la maestra Conchita.

A partir de lo que narran las madres de familia, se identifica la existencia de dos roles diferentes entre ambas maestras de la institución, por una parte está la maestra Conchita regañona y por otro lado la otra maestra quien no implementa el regaño y es más amorosa con los alumnos, estas diferencias en cuanto al estilo docente y clima de clase, causa que las niñas tengan temor a la maestra Conchita y le sea difícil el proceso de adaptación.

Situación que mortifica a la maestra , ella acepta que es por su carácter y su forma de ser ya que la antigua maestra era de un carácter noble y ella casi no alza la voz, después de un tiempo la maestra reflexiona los motivos y deduce que era a partir de que solía ser un poco dura con ellas, tenía que dejar más tiempo a los alumnos de cuarto grado, ya que era exigente al querer llevarlos al mismo ritmo de los grupos de 5° y 6°, las niñas se frustraban y por esos motivos lloraban.

“Maestra Conchita: me siento preocupada y desconcertada, porque las niñas llevan días llorando, es que la otra maestra es de un carácter muy noble ella no grita y por eso cuando se pasan a mi salón se espantan y ya no quieren estar conmigo, yo no les hago nada y eso me preocupa que no quieran estar conmigo y me hace sentir mal” (..) ya platicando con ellas, me decían que la anterior maestra era más tolerante y no era tan disciplinada y ya conmigo escucharon otro tono de voz más fuerte y a lo mejor yo veía que lloraban más porque tenía que haber tiempos y yo les decía tanto tiempo para esta actividad y como no la acababan yo lo daba por visto o por terminado y obviamente ya en el recreo ya me quedaba con ellas y hacia un espacio le decía haber antes del recreo les decía termínalo cinco minutos y ya te ayudo, (...) era más como frustración que no podían hacer las cosas que por mis actitudes porque yo se los dije, a lo mejor les doy miedo y ellas me dijeron no maestra es que no se hacerlo y me da miedo sacarme cero, (...). (VRO201996)

La maestra reconoce que el uso de regaños y llamadas de atención ha generado en las alumnas de cuarto grado que le tengan miedo, ya que ellas estaban acostumbradas a otro clima en el aula, así mismo en este discurso puede apreciarse como para la maestra un tono de voz fuerte está relacionado con el avance de los alumnos y el logro de los aprendizajes.

Esta situación prevaleció en el aula por unas semanas, después las niñas cambiaron de maestra al llegar un recurso para los grados de 3° y 4°, meses después la maestra se marchó debido a una oportunidad laboral y nuevamente las niñas cambiaron con la maestra Conchita, al respecto ella narra que las niñas se adaptaron perfectamente a ella con el paso de los días, actualmente han dejado de llorar y cumplen con las normas del salón de clases. Por otro lado, hay alumnos que asumen de manera favorable el tono de voz alto en las llamadas de atención,

quienes lo consideran necesario para lograr el aprendizaje, suelen relacionar el regaño con un bien hacia su formación, dice un alumno Rodrigo: “hace un buen trabajo, pues ya nos regaña poco” (VRE201976).

Las voces de mando y un tono de voz alto, han sido parte la vida cotidiana y lleva a considerar a los alumnos que la maestra los regaña pero es por su bien, estos factores han formado parte de la forma de enseñanza en el aula y los estudiantes suelen considerarlos como normales los lleva relacionar estas llamadas de atención como un bien para su formación y para hacerlos mejores estudiantes.

Analizando las aportaciones de Foucault en su obra vigilar y castigar, se retoma lo que para él significa el uso de un tono de voz alto "el único objeto de estas voces de mando es habituar a los niños a ejecutar pronto y bien las mismas operaciones, disminuir en la medida de lo posible por la celeridad la pérdida de tiempo que supone el paso de una operación a otra". (Foucault, 2002, p.159) Es entonces sea visto a la escuela como un aparato encargado de disciplinar a los sujetos, muchas ocasiones estos objetivos quedan fuera de los intereses de los alumnos, ya que los docentes imponen normas y formas de trabajo el papel de los estudiantes es acatarlas y ponerlas en práctica, para reforzar este proceso el docente implementa voces de mando y regaños que le permiten mantener un ambiente de corrección de los sujetos y orientarlos hacia las conductas deseables.

Esta constante llamada de atención y uso de una voz fuerte y firme, se puede interpretar siguiendo a Foucault, como una técnica disciplinaria más que denomina “sanción normalizadora”. El uso de la voz fuerte es una forma de sanción normalizadora en tanto se repite constante y permanentemente dentro del aula, ante cada falta o desvío -falta de interés, falta de disposición, charla, desatención, error en la tarea-; aparece la palabra fuerte que resalta la falta e intenta encauzar la actividad.

El ambiente que se vive en este salón de clases, se da a partir de corregir a los estudiantes implementando regaños y gritos, en respuesta a estos patrones de

conducta hay alumnos que se adaptan a estos comportamientos. La maestra en este caso, define el clima que se vive en el aula el cual muestra a los estudiantes a partir de su comportamiento y conductas que dejan ver su rol y los alumnos corresponden mediante comportamientos esperados que el maestro espera a partir de las características mencionadas. Dice Hargreaves “la definición en las aulas entre profesores y alumnos queda pronto determinada (...) en consecuencia, el profesor es el creador principal del clima que predomina en la clase; la respuesta de los alumnos se encuentra en gran parte determinada por el comportamiento del profesor”. (Hargreaves, 1986, p.163 y 136) es decir la situación y ambiente en el aula queda enfatizada por los comportamientos del docente, es quien define como espera que los alumnos reaccionen ante el ambiente que establece.

El docente entonces hace una definición sobre su propio rol, en respuesta a esto es la manera en como los alumnos responderán a su comportamiento definido. La maestra define su rol al usar un tono de voz alto, a partir de ello le permite mantener un clima donde los estudiantes son categorizados: los cumplen, los que no cumplen, los buenos o malos estudiantes; de esta manera logra de forma paulatina y constante la conformación de un ambiente disciplinario apegado a los deseos de la maestra y que los alumnos poco a poco van aceptando y asimilando.

4. Los alumnos confirman el rol disciplinar de la maestra

El ambiente en el aula, se ve entonces continuamente redefinido a partir de lo que la maestra define como deseable, mientras que los alumnos asumen un papel pasivo en la toma de decisiones aunque son relevantes en esta situación, pues ellos son quienes le devuelven a la maestra una confirmación de su rol, ya sea al aceptar su estilo o al rechazarlo. Al cuestionar a los alumnos sobre esta situación la mayoría demuestran una aceptación hacia su rol la definen como una buena maestra, divertida y que siempre está dispuesta a ayudar a los alumnos:

Alumna Catalina: son divertidas, porque en matemáticas vemos cifras y en español exposiciones y las exposiciones me gustan porque aprendemos el procedimiento del agua y eso, aunque casi no trabajamos con exposición.

Alumno Eucebio: Divertidas

Alumno Víctor: Bien, se me hacen divertidas, la maestra nos ayuda y nos dice cómo hacerlos (VRE201978, 58, 57)

Los alumnos manifiestan una aprobación hacia la maestra a partir de como ella da sus clases, la consideran como una buena maestra y que los orienta en las actividades, sin embargo, otro grupo de estudiantes la definen como una maestra que los regaña un poco pero les agrada su forma de trabajo.

Alumna Wendy: hace un buen trabajo, pues ya nos regaña un poco.

Alumno Juan: qué está bien que se siga quedando, a veces si es regañona porque hacemos unas cosas que no son

“Alumna Catalina: Que luego nos regaña, pero es por nuestro bien para que aprendamos” (VRE201963, 67, 77).

Al respecto los alumnos son conscientes, de que la maestra implementa los regaños como parte de su práctica docente y ellos los aceptan, a partir de estas afirmaciones dejan ver su agrado por las clases de la maestra Conchita y por el estilo de trabajo que ella implementa.

Algunos alumnos relacionan el concepto de su maestra, con el aspecto afectivo y la consideran como una maestra amable y que los quiere mucho.

Alumna Wendy: Es amable y bien

Alumna Catalina: (...) es linda y nos enseña

Alumna Andrea: Nos trata bien, me gustan sus clases

Alumno Leo: Es amable nos quiere mucho y nos tiene paciencia cuando nos enseña” (VRE201960, 77, 73, 79).

A partir de los diálogos presentados, se analiza el concepto que tienen los estudiantes sobre su maestra algunos lo relacionan con el aspecto académico a partir de que sus clases son divertidas y les explica, mientras para otros está relacionado con la parte afectiva es decir consideran que los aprecia y los trata bien.

Retomando a Hargreaves los alumnos “Se manifiestan de acuerdo con los profesores en que la disciplina es prerequisite para una enseñanza adecuada y medio necesario para el objetivo de aprender”. (Hargreaves, 1986, p.155) tanto maestra y alumnos han visto un tono de voz alto como factor para el aprendizaje y la enseñanza, por ello, los estudiantes establecen que cuando los regañan es por su bien, mientras para otro grupo de estudiantes reconocen que las clases de la maestra son atractivas y les gusta como las implementa.

Definida esta situación los alumnos ya se adaptaron a esta dinámica de relación, por ello aceptan el ambiente disciplinario que la maestra Conchita impone como un aspecto cotidiano y externalizan los regaños como un bien para ellos, los estudiantes se han vuelto conscientes de los comportamientos que deben cumplir para agradarle y como deben actuar para no ser reprendidos por la maestra.

La definición que hace el profesor de su propio rol y la definición que hace del rol del alumno forman las dos caras de la misma moneda. Las perspectivas del profesor sobre los alumnos derivan del concepto del propio rol y han de ser congruentes con este. Cuando el profesor expone ante los alumnos la forma

en va a comportarse con ellos, aclara simultáneamente sus previsiones relativas al rol descubre simultáneamente su concepto relativo al rol del profesor. (Hargreaves, 1986, p.158)

La maestra Conchita define ante los alumnos un rol, el cual le permite conservar el ambiente disciplinario que impone a los alumnos responden mediante las conductas que la maestra espera de ellos, la relación maestro- alumno se da a partir de un juego de roles, ella impone sus expectativas y los estudiantes responden de la manera deseada, esto la lleva mantener su clima disciplinario y los alumnos externan que es una maestra amable y les agrada como implementa las clases.

De igual manera los alumnos establecen que sienten agrado cuando la maestra les externa como realizar las cosas, de esta manera ellos comprenden como hacer las actividades.

Alumno Eucebio: mi maestra me explica

Alumno Víctor: Bien, la maestra nos ayuda y nos dice cómo hacerlo

Alumna Catalina: Bien, me explica

Alumna José: Que nos explica y que nos dice cómo y nos explica para entenderle

Alumno Juan: bien se entiende todo y explica bien (VRE201958, 57, 77, 70, 67)

Los estudiantes reconocen que su maestra les explica, los apoya y cuando necesitan ayuda lo hace, con esto reafirman el agrado que sienten hacia la maestra Conchita a partir de establecer y explicar las consignas les permite terminar con las actividades al modo en que la maestra lo solicite.

Al implementar la maestra un ambiente escolar rutinario en el cual no existen cambios repentinos y es explicita hacia los estudiantes sobre que espera de ellos,

les causa confianza y sienten agrado hacia ella, ya que viven en una realidad que conocen y no existen ambigüedades.

Con todo lo anterior, se puede concluir que este capítulo muestra cómo la maestra define su ambiente escolar y cómo los alumnos se adaptan a estas conductas, pareciera ser un juego de comportamientos en donde el docente al ser la figura de mayor autoridad en el aula define ciertos patrones de comportamiento, en consecuencia los alumnos dan una respuesta y se adaptan a él sin aparente dificultad. Dice Hargreaves: “En consecuencia, el profesor es el creador principal del clima que predomina en la clase; la respuesta de los alumnos se encuentra en gran parte determinada por el comportamiento del profesor”. (Hargreaves, 1986, p. 136)

En este sentido, se puede identificar una maestra, que claramente define el clima escolar y lo que espera de los estudiantes a partir de establecer consignas claras, es decir, definir a los estudiantes lo que espera de cada actividad y los tiempos de ejecución lo hace de manera repetida, esto facilitado que los estudiantes reconozcan que es una maestra que les explica y los apoya, aceptando con agrado la imposición de clima que la maestra imprime a su trabajo.

Al ser una maestra que externa sus expectativas a los estudiantes contribuye a crear certezas en ellos y las ambigüedades son mínimas, desde las aportaciones de Hargreaves, se identifica un docente que externaliza su rol hacia los alumnos y ellos se adaptan a estos patrones de comportamiento, situación que beneficia de algún modo el ambiente escolar pues le permite a la maestra crear condiciones que aprecia como deseables para su trabajo apoyándose del establecimiento de rutinas, del uso de consignas claras de actuación, uso de tiempos rígidos y un uso de voz alto para hacer llamadas de atención y regaños.

Sin embargo, desde la teoría de Foucault (2002) se puede apreciar que la maestra define un entorno escolar basado en la desigualdad del poder para imponer modos de actuar que considera como deseables, lo hace con claridad y repetición, al grado de causar en los estudiantes sentimientos de seguridad y satisfacción por

las clases pese al mantener un estado de alerta a lo que la maestra solicite y tratando siempre de alcanzar la exigencia que la maestra establezca para no causar su enojo.

En esta misma lógica retomando a Postic “Los alumnos conocen los comportamientos de los enseñantes frente a ellos y los evalúan, los comparan, (..) ellos ven más al enseñante a través de la disciplina que enseña y la manera en que asume su función que a través de su personalidad de adulto”. (Postic, 2000, p.34) Postic nos habla de una relación basada en el poder en el cual el docente es la figura que controla este proceso y dará al alumno solo lo que considere pertinente, en este sentido el alumno siempre estará en juego con el docente, se adaptará al papel y expectativas de éste.

Es decir el alumno se hace consiente del papel del docente y lo que espera de él internaliza estos comportamientos como propios para cumplir con sus expectativas, el respecto los estudiantes de este contexto asumen el ambiente de disciplina que la maestra impone y lo naturalizan; todos los mecanismos que utiliza para mantener el orden y silencio son aceptados por los alumnos, se desenvuelven en este ambiente con facilidad.

Esto mismo es identificado con las alumnas que lloraban todas las mañanas en la entrada de la escuela, es que este ambiente les pareció distinto al que vivían con su antigua maestra al entrar en este contexto fueron apropiándose de las conductas establecidas y naturalizando el ambiente disciplina como propio, actualmente ya no existe problemas de adaptación, les ha permitido adaptarse al contexto impuesto por la maestra.

Esta situación ha sido naturalizada por ellos como necesaria para su formación, ya que reaccionan a las reglas y normas del salón de clases sin algún inconveniente, aspecto que se a visto reforzado desde el hogar ya que las madres de familia aceptan y reconocen esta forma de disciplinar de la maestra Conchita, a

la vez de que es altamente valorada por ellas, creando así una sintonía entre las valoraciones y percepciones en torno a la disciplina entre la escuela y la casa.

De modo que si se pensaba que los dispositivos disciplinarios estarían fuera de los espacios escolares, regulados ahora por un discurso pedagógico a favor de un sujeto libre y autorregulado; se advierte aquí que los dispositivos y procedimientos del poder disciplinario siguen presentes en el aula y la escuela, a favor de asumir que un ambiente social fuertemente disciplinario crea un condición adecuada para lograr la enseñanza y aprendizaje.

CAPÍTULO III

UNA CULTURA COMPARTIDA ENTRE LA ESCUELA Y LA FAMILIA GENERA ACEPTACIÓN Y ALIANZA ENTRE AMBOS ESPACIOS

Familia y escuela son dos ámbitos importantes para el desarrollo de los individuos, se dice que el principal núcleo formador corresponde a la familia al ser primer contacto que los sujetos tienen con el mundo social, a partir de este espacio se conocen las principales normas y reglas que les permitirá adaptarse al mundo escolar, la escuela pasa a contribuir al proceso de formación y retomando las aportaciones de Tedesco (2003) es necesario crear un vínculo colaborativo escuela familia que permita a los sujetos apoyarse para lograr el proceso de enseñanza aprendizaje.

El capítulo permite resaltar la construcción de un ambiente cultural compartido entre las madres de familia, alumnos y maestra; ambiente en el que todos coinciden en otorgar valoraciones altas al cumplimiento del trabajo académico de la maestra que se objetiva en libros utilizados y contestados, libretas llenas, asignación de tareas en casa y en la aceptación de normas disciplinarias que permitan el cumplimiento de lo antes mencionado.

Maestra, padres de familia y alumnos; comparten esta significación y al compartirla se favorece un ambiente de aceptación y de colaboración escuela – familia; pues de algún modo refleja el compromiso de la maestra y el aprendizaje de sus hijos. El estar de acuerdo y compartir el ambiente escolar, con sus normas y sus reglas, genera a su vez una imagen positiva de la maestra a quien la etiquetan como una buena maestra y a quien no pueden sino cumplir con lo que ella solicite para el desarrollo de las clases.

1. El agrado de las madres de familia por la maestra, porque sus hijos están aprendiendo

En la actualidad hablar del papel de los docentes en la sociedad, ha generado debates y temas de discusión ya que se ha visto afectado por diversas circunstancias sociales, económicas y políticas que han afectado su imagen y la satisfacción con el papel que juega en la sociedad. Llegar a discernir entre lo que es un buen docente y no, suele generar algunos debates para los padres de familia categorizan a los maestros a partir de las habilidades y cualidades que ven ellos, para algunos la disciplina es un factor indispensable y necesario para la educación de sus hijos.

El concepto de buen docente está relacionado con el aprendizaje de los estudiantes, es decir, es mejor maestro el que logra que sus alumnos aprendan y logren los contenidos, el concepto que la familia tiene de aprendizaje en muchas ocasiones se centra en el uso continuo y permanente de los cuadernos y libros de textos, suelen considerar que es mejor maestro el que deja más tarea o con quien ven más lecciones en la jornada escolar. En particular, las madres de familia de la escuela “Venustiano Carranza” consideran que tienen una buena maestra porque los alumnos trabajan con libretas, ven lecciones y llevan tareas todos los días a casa:

Mamá de Leo: (...) está bien vieron libros y vieron Español, Matemáticas, Historia y Geografía

Mamá de Leo: (...) nunca habían acabado un cuaderno así y se gastó dos cuadernos y está bien porque vieron libros y vieron Español, Matemáticas, Geografía, Historia y Geografía. (VRE201922, 22).

Las madres de familia sostienen que el trabajo de la maestra Conchita es bueno porque sus hijos terminaron los libros escolares en todas las asignaturas y en algunas ocasiones gastaron dos cuadernos en el ciclo escolar, estas concepciones dejan ver como para la familia el terminar libros y libretas es un indicador de aprendizaje, mientras más lecciones vistas o cuadernos terminados mayor es el conocimiento de sus hijos, por estas acciones es que aceptan y reconocen que el trabajo en clase es bueno.

Esto favorece el concepto que tienen las madres sobre la función de la maestra que aquí se analiza, en una asociación entre uso de materiales escolares, trabajo dentro y fuera del salón de clases, por lo tanto, la maestra es una buena y sus hijos están aprendiendo, en el marco de una cultura en que se comparten apreciaciones sobre el trabajo escolar.

De acuerdo con Postic “La vida escolar está regulada por normas de forma cuantitativa (notas, coeficientes, porcentajes de acogida de los efectivos escolares en el segundo ciclo largo, el segundo ciclo corto, la vida activa) o de forma cualitativa (conocimientos bajo forma de programas, aprendizaje a adquirir para cierto nivel de la escolaridad)”. (Postic, 2000, p.30) En este sentido, la vida escolar en el aula observada se va edificando por una serie de normas tanto cuantitativas (libretas llenas, libros usados) como cualitativas (realacionadas con el cumplimiento y la obediencia), normas que son constantemente recordadas por maestro y madres de familia, y que poco a poco van asumiéndose por parte de los niños.

Los trabajos en cuadernos y libros funcionan como una evidencia del ambiente de aprendizaje siendo un referente para los padres de familia para hacer juicios sobre lo que saben y están aprendiendo sus hijos, en este grupo de padres de familia la cantidad de tareas, lecciones y cuadernos terminados determinan la calidad del aprendizaje de sus hijos y el compromiso de la maestra.

Así también, el llevar tareas a casa es un indicador de que en la escuela están trabajando: “Mamá de Irvin: si me gusta que le ponga tareas, así trabaja

mucho (...)"(VRE201928) Con este aspecto se resalta la importancia que otorgan a las tareas escolares, dándole referencia de que sus hijos están aprendiendo. De modo, que los cuadernos, libros y tareas son un medio para comprobar el trabajo y conocimiento adquirido para este grupo de mamás, en las que mientras mayor sea el trabajo mejor será el aprendizaje, es decir maestro que deja muchos trabajos y tareas es un docente que enseña.

Esta apreciación es compartida por la maestra: "fíjate que cuando llegue a trabajar los niños casi no ocupaban sus libretas y cuadernos, trabajaban con puras exposiciones, ahora cuando veo ya se terminaron un cuaderno, es que trabajamos mucho y no me doy cuenta, pero es importante que aprovechen sus materiales" (VRE2020105). Al igual que las madres de familia la maestra considera que es importante que los alumnos utilicen los cuadernos y los libros escolares, estos factores han adquirido gran simbolismo en el salón de clases y ha llevado a que la consideren como un buen docente, al ser una maestra que trabaja y sus alumnos aprenden constantemente.

Siguiendo a Ravela (2013) "El docente trabaja con algún tipo de evidencia sobre lo que saben o son capaces de hacer: escritos o pruebas, trabajos domiciliarios, participación en clase, entre otros". (Ravela, 2013, p.4) Evidencias que son llevadas a casa y permiten en cierto sentido informar del trabajo que se hace al interior del aula, de modo que libros, libretas y tareas son una ventana que permite a padres de familia enterarse de lo que se realiza en el aula sin estar precisamente presentes.

Al igual que las madres de familia, la maestra resalta la importancia de trabajar con las libretas y cuadernos, ya que considera que es una forma de aprovechar los materiales que los estudiantes tienen, a partir de estos aspectos es que se identifica un concepto compartido entre madres de familia y docente, al considerar de gran valía el trabajar con los cuadernos, para las primeras es una forma de reconocer el trabajo académico de sus hijos, mientras para la docente es

traducido al aprovechar los materiales escolares que tienen y objetivar el trabajo que se hace en torno a los contenidos.

De acuerdo con Sacristán “La especie humana constituida biológicamente como tal, elabora instrumentos, artefactos, costumbres, normas, códigos de comunicación y convivencia como mecanismos imprescindibles para la supervivencia de los grupos y de la especie”. (Pérez, 2008, p.17) Los grupos sociales se rigen por un marco cultural compartido y esto les permite la supervivencia en las relaciones sociales, en este contexto puede apreciarse elementos como cuadernos y libros, adquieren gran importancia para los sujetos es compartida la ideología de implementarlos y trabajar con ellos en el aula de clases, ya que es sinónimo de aprendizaje y una manera de aprovechar los materiales escolares.

Aspectos que resaltan las madres:

Mamá de José: aprendió mucho hasta las divisiones ya le saben bien, la verdad es que se ve un cambio desde que llego la maestra.

Mamá de Leo: (...) pues vieron cosas que antes mi hijo casi no sabía, la verdad si estoy satisfecha me gusta cómo trabaja la maestra. (VRE 201940, 22)

Las madres de familia reconocen que sus hijos están aprendiendo porque ven avances al identificar conocimientos que antes se les dificultaba o bien nuevos contenidos, estos aspectos lleva a que las madres de familia se sientan satisfechas ya que reconocen y ven una mejora en sus hijos.

Ravela, al hablar sobre los procesos de evaluación que se viven en las instituciones, resalta cómo ésta queda expuesta a juicios “a partir de la contrastación entre evidencias y referentes, y en interacción con diversos actores (autoridades, docentes, académicos, entre otros), la institución desarrolla una mejor

comprensión y valoración de la situación del sistema y de las políticas educativas”.
(Ravela, 2013, p.4)

Las escuelas al ser una institución social queda expuesta a los juicios y criterios de evaluación, los padres de familia forman parte de la comunidad escolar por lo tanto pueden opinar y valorar las prácticas educativas a partir de las evidencias que en esta institución se han apoyado de los libros de texto, cuadernos, tareas y los aprendizajes significativos que han visto en sus hijos; estos elementos les han permitido valorar los procesos de enseñanza aprendizaje como buenos y manifestar una satisfacción por el trabajo de la maestra Conchita.

A partir de estos discursos, se identifica que el trabajo de la maestra Conchita es reconocido por varias madres de familia:

“Me gusta mucho como trabaja la maestra”,

“Me siento satisfecha y yo le agradezco” ,

“Me gusta cómo trabaja la maestra, (...) si estoy satisfecha me gusta cómo trabaja”,

“Si me gusta trabaja mucho mi hijo”.

“La considero buena muy buena (...)” ,

“Bien, es buena maestra” , me agrada su trabajo, es buena maestra y yo se lo he dicho. (VRE202022, 40, 28. 53, 102 y 104).

Esta satisfacción surge a partir de los avances en sus hijos en cuestión de aprendizaje, es en parte resultado de la afinidad que sienten por el trabajo de la maestra; porque ambas figuras comparten apreciaciones sobre el trabajo “duro” que ha de realizarse en la escuela para que los niños aprendan, lo que podría calificarse como un marco cultural compartido, tal como lo plantea Pérez, “La escuela, (...), debe considerarse como un espacio ecológico de intercambio de significados, de patrones culturales comunicados a través del pensamiento y de la conducta”.
(Pérez, 2008, p.108)

Por su parte, Sacristán y Pérez (1998) resaltan que la práctica docente está condicionada entre otros aspectos por opciones de valor, de carácter ético-moral, de modo que los sujetos van construyendo significados de lo que sucede en ese espacio, definen un sentido e interfieren en la calidad de su desarrollo. De modo, que en la práctica docente de la maestra Conchita, las madres de familia ya han definido un valor de calidad y compromiso, significados que son valorados y reconocidos por los padres los avances que han visto en sus hijos, los cuadernos terminados, los libros contestados y el dejar tareas; son aspectos que las madres de familia reconocen de la práctica docente de la maestra y lleva a que la definan como un buen docente. Aspecto que es comunicado constantemente a la maestra:

Maestra Conchita: (...) siempre hago mis reuniones les pido de favor que me evalúen todo desde mi comportamiento como les platican los alumnos que soy con ellos casi por lo regular leo puras cosas positivas es muy raro que lea yo cosas negativas, yo siento que me llevo bien me siento bien con eso.
(VRE201994)

Comentario que deja entrever la aceptación que las madres de familia tienen hacia su trabajo y considerarla como una buena maestra por los mecanismos que implementa en el salón de clase como parte de la formación de los alumnos y el concepto de enseñanza que tienen en común, por algunos símbolos que han sido significativos para ambas partes como lo es el control, las tareas, el término de cuadernos y libros escolares.

Desde la perspectiva de Rosenthal se puede interpretar como un cumplimiento de expectativas entre maestra y padres de familia, “de lo que debemos de ser conscientes es de que partimos de la existencia de una expectativa. Expectativa que puede estar fundada en nuestras propias opiniones o en base a

información exógena”. (Rosenthal, citado por Castillo, 2014, p.27) Es decir, la relación entre los sujetos en diferentes momentos se basa a partir las expectativas y estas son formadas por elementos como la opinión de las personas o su punto de vista, desde la teoría de Rosenthal el trabajo de la maestra Conchita cumple con las perspectivas de las madres de familia y por ello la consideran como un buen docente, ella reconoce este aspecto y externa que se siente bien al leer siempre cosas positivas que las mamás le escriben como evaluación.

Otros autores, como Arón y Milicic, distinguen lo material e inmaterial del ambiente escolar, el que aquí interesa resaltar es el que se refiere a lo inmaterial, en los siguientes términos: “incluye a las personas, sus características y el tipo de interacción que construyen en el espacio de la sala de clases, destacando la interacción entre el profesor y los estudiantes y entre los estudiantes”. (Aron y Milicic, citado por Ríos y otros; p.2004) Al hablar de lo inmaterial se destacan las interacciones entre los sujetos, aquí sus características e intereses retoman importancia al considerar la estructura del ambiente escolar.

Otras investigaciones, relacionan el clima escolar con la calidad del ambiente donde se desenvuelven los diferentes actores escolares caracterizado por una atmósfera positiva, amigable, donde todos puedan desarrollar su trabajo con sentido de pertenencia, satisfacción por el trabajo cumplido, altos niveles de motivación, buenos canales de comunicación, manejo institucionalizado de conflictos, buenas relaciones interpersonales entre el personal y buen trato hacia los alumnos y los padres de familia.

Desde una corriente interpretativa, “el clima escolar involucra la cohesión, la comunicación, la cooperación, la autonomía, la organización y el estilo de dirección docente. El profesor que practica el diálogo, que es cercano a los estudiantes, es el que más aporta al logro de resultados positivos, a la creación de un ambiente de cordialidad”. (Berreto y Álvarez, 2017, p.33) En este sentido la interacción entre el maestro y los alumnos, genera condiciones propicias para delinear un clima escolar

que como afirman los aportes teóricos tiene relación directa con las posibilidades que dentro del aula se generan para aprender.

Como puede identificarse la escuela es un espacio social generador de un clima social, y por lo tanto existen diferentes significados y patrones culturales; en este contexto se aprecia el alto valor que las madres y maestra otorgan al trabajo objetivo de los contenidos y que se muestra en libretas con ejercicios y libros contestados, es un valor cultural que al ser compartido genera sincronía y satisfacción entre las madres y la maestra, contribuyendo a su vez el generar una actitud disciplinada de cumplimiento por parte de los alumnos, además de catalogarla como una excelente maestra pues han visto en ella cualidades y valores significativos que han cubierto sus expectativas hacia su trabajo escolar.

2. Aceptación del ambiente estructurado que la maestra impone: orden y regaños

Los padres de familia, valoran a la maestra porque genera un ambiente disciplinado, mismo que aceptan y consideran como necesario para que se dé el aprendizaje; contribuyendo con esto a una reciprocidad con las decisiones y acciones que emprende la maestra.

Mamá de Andrea: Pues yo siento que a lo mejor ella la regaña por su bien

Mamá de Eusebio: Me gusta cómo trabaja ella los regaña un poco, la verdad es que yo no he tenido ningún inconveniente.

Mamá de Rodrigo: La considero buena muy buena, mi hijo a veces me comenta que los regaña un poco (VRE201945, 16 y 53).

Las madres de familia se muestran conformes con la forma de enseñanza de la maestra al implementar los regaños como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje y contemplarlo como indispensable para que pueda darse el conocimiento.

En este sentido, los regaños se pueden advertir desde dos facetas, como un abuso de poder, pero también como algo necesario, dice Jackson "Puede que se abuse del poder en la escuela como en otros lugares, pero es un hecho vital al que debemos adaptarnos". (Jackson, 2001, p.73) Lo cual nos permite asumir que el poder es un factor necesario para vivir en el aula y sociedad, los sujetos deben adaptarse a los sistemas para obedecer las normas y reglas, para lograrlo algunos implementan prácticas coercitivas como los regaños, esta tarea suele ser normal en los sujetos ya que se implementa en los diferentes ambientes en que se desenvuelven. Por ello para las madres de familia es bueno que la maestra regañe o castigue a los estudiantes, se ve en ello una manera en la cual puedan lograrse los objetivos propuestos. De esta manera tanto madres de familia y docente aceptan prácticas como los regaños y castigos como un medio para educar a los sujetos, lo cual lejos de concebirlos como un abuso de poder, le otorgan un valor de necesidad para que la maestra pueda realizar su enseñanza y sus hijos puedan aprender.

En esta lógica, en el grupo de la maestra Conchita el buen docente es el que regaña y corrige a los estudiantes; este es el estereotipo que tienen al respecto y esto lleva a que acepten los castigos como un medio de enseñanza, dice una madre: "no voy seguido pero si voy, le digo a la maestra que lo castigue sin recreo para que el mejore". (VRE201911) Entonces se identifica un ambiente escolar en el cual predominan los regaños y los castigos como parte del proceso de enseñanza aprendizaje, las madres de familia aceptan el castigo como una forma natural de la vida del grupo desde la lógica de Foucault apoyan y contribuyen al poder que se vive en aula al aceptar los castigos como un fin para hacer entrar a los sujetos en el código, a partir de las infracciones se impide que nuevamente vuelvan a cometer los actos ilícitos.

Sin embargo, “Los centros de educación infantil y las familias intentan crear canales de comunicación y espacios de interacción, puentes donde encontrarse, sostenerse mutuamente, escucharse y valorar la tarea educativa”. (Mir Pozo, Fernández Perelló, Llompart Llompart, Oliver Torres, y Soler Simonet, 2012: 176) para estos autores es fundamental que los padres de familia apoyen los procesos educativos de esta manera puede lograrse un equilibrio al trabajar de manera colaborativa y en la misma sintonía; se identifica que las madres de familia apoyan el ambiente de la maestra Conchita. Es claro que al haber consonancia entre lo que espera la familia y lo que ofrece la escuela, se da un equilibrio entre ambas instancias, para lograr un sostenimiento mutuo al compartir canales de comunicación y espacios de interacción.

Por ello, se aceptan las prácticas como regaños y castigos, como un aspecto esencial del proceso enseñanza aprendizaje y al existir una idea en común entre madres de familia y docente, lleva a que compartan el mismo concepto de enseñanza y sean aceptadas estas prácticas. “La escuela por sus contenidos, por sus formas y por sus sistemas de organización va induciendo paulatinamente pero progresivamente en las alumnas y alumnos las ideas, conocimientos, representaciones, disposiciones y modos de conducta que requiere la sociedad adulta”. (Pérez, 2008, p.21) Retomando a Gimeno Sacristán la escuela reproduce al tipo de sujeto que espera la sociedad de él, en este caso tanto madres de familia y maestra comparten un concepto en común sobre el tipo de estudiante que debe ser formado, al respecto ambas partes implementan prácticas y modos de conducta que son compartidos para cumplir con sus expectativas.

Se identifica un equilibrio en el concepto que comparten, por ello son aceptadas las prácticas como los regaños y castigos, como un medio para educar y fortalecer lo aprendido en casa, llegando a considerar que los regaños son por su bien o que los castiguen para que mejoren.

Se observa otra coincidencia al considerarla como una maestra ordenada “tiene un orden con los niños, no están platicando ni parados (...).”Les pide que sea

ordenados no dejen los libros tirados”. (VRE2020104) El orden es una de las cualidades que aprecian las madres de familia, desde los mismos alumnos y del salón de clases, externan que les pide a los estudiantes dejen los libros en su lugar, siempre cuida que el salón se encuentre en orden.

Las madres de familia coinciden con la maestra en cómo deben comportarse sus hijos en el salón de clases, algunas de ellas establecieron que es importante que no vayan a jugar, obedezcan y pongan atención, ven las pláticas con otros compañeros y el juego como distractores para el logro de los aprendizajes.

Mamá de Wendy: pues que le eche ganas y si va a la escuela que vaya estudiar, yo no digo que no te vas a juntar con los demás niños pero como le digo tú obedece (...).

Mamá de Leo : (...)debes echarle ganas a la escuela tienes que hacer la tarea, jugar lo puedes hacer en el recreo o en las tardes (VRE201935, 23)

Se refleja como las madres de familia apoyan las acciones de la maestra Conchita, considerando que los alumnos deben asistir al salón de clases a estudiar los juegos con los compañeros quedan destinados solo para la hora del receso el tiempo en el aula es considerado exclusivamente para el aprendizaje, los juegos y risas son excluidos de este proceso.

Retomando a Gutiérrez el orden en el aula es de gran importancia, permite mantener un ambiente tranquilo “El orden en el salón de clases podría parecer un tema poco importante, no lo es, ya que mantener un ambiente de aprendizaje tranquilo para los alumnos y maestros es vital para el desarrollo integral del alumno, porque teniendo ambientes tranquilos, así como limpieza y disciplina crean confianza, orden y seguridad” (Gutiérrez, 2016, p.2) la maestra Conchita pone mucho énfasis en mantener a los alumnos en orden así como el espacio, es decir

en el aula, estas características transmiten a las madres de familia satisfacción y por lo tanto es considerado como una cualidad de la maestra.

Desde el planteamiento de Foucault es un mecanismo de control:

El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido. (Foucault, 2002, p. 157)

Tanto para las madres de familia y la maestra de grupo el aprendizaje queda deslindado de las pláticas entre compañeros o las risas en el salón de clases, para que un alumno aprenda es necesario que este se encuentre en silencio y en orden, son los actos requeridos de la maestra para el aprendizaje y las madres de familia apoyan esta teoría, ya que un niño callado es igual a eficacia y aprendizaje:

Mamá de Catalina: Si, sino fuera importante habría un relajo y no se respetaran los niños, tanto ellos como sus cosas.

Mamá de Víctor: Si, porque los niños se enseñan a respetar y respeten a sus compañeros se evite la violencia. Ella habla con los niños les dice por qué sus derechos y obligaciones, deben de ir bien presentables.

Mamá de Irving: Sí, porque si no anduvieran pegándose, se tienen que aplacar si no estarían gritando, para que aprendan a obedecer y tienen

que aprender en la escuela (...) nos hace saber y habla con nosotros, cuando se portan mal les ponen castigo para que aprendan.

Mamá de Valeria: Si, haya un orden, respeto y un ambiente sano, es muy disciplinada porque pone reglas. (VRE2020102, 103, 103,104)

Las madres aceptan el rol autoritario que impone en el clima escolar y lo consideran necesario para el proceso de enseñanza aprendizaje, dice una madre: “El carácter que tiene, que ella impone y dice como son las cosas, nosotros tenemos que respetar y no podemos opinar, ella es autoritaria y hace que se respete lo que dice, la verdad eso está bien me gusta su carácter y se lo he dicho. (VRE2020104)

A partir de estos conceptos es que se aprecia como en este contexto el orden es de gran importancia al igual que la obediencia la maestra implementa estas conductas y las madres de familia las refuerzan haciendo ver a los estudiantes que deben portarse de forma adecuada y obedecer a la maestra de grupo. Destacan que es de gran importancia mantener un ambiente disciplinado, pues a partir de ello se puede lograr un ambiente de respeto y sana convivencia, así mismo reconocen su impacto en el proceso de enseñanza aprendizaje.

En este sentido, se puede afirmar que las madres de familia apoyan el control disciplinario que la maestra tiene sobre los alumnos y le otorgan más poder al aceptar que los estudiantes deben permanecer en su lugar en orden y que existen otros espacios para el juego; esto le sirve a la maestra Conchita refuerce el ambiente disciplinario en el aula. Existe un concepto en común en el cual el orden es necesario para que los sujetos aprendan y de esta manera se logren los objetivos de aprendizaje.

Cubero resalta la importancia de un ambiente de disciplina, para la socialización de los sujetos y poder llevar de manera fructífera los procesos de enseñanza aprendizaje “Imprescindible que exista, para que la organización del aula y de toda la escuela, facilite los procesos de socialización y enseñanza-

aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas que garanticen la posibilidad de que se lleven a cabo esos procesos en la forma más eficiente posible”. (Cubero,1996, p.9)

Las madres de familia al apoyar la idea de que el maestro es el que manda, con ello se refuerzan la autoridad que adquiere la maestra De acuerdo con Jackson “Generalmente se consideran antagónicas las nociones de obediencia e independencia y en nuestra sociedad este último concepto es, con mayor frecuencia el primero, el objetivo declarado de las escuelas”. (Jackson, 2001, p.73) retomando las palabras del autor, sea considerado que los sujetos deben adaptarse a las normas y reglas de la sociedad, obedecer y acatar los mandatos de esta manera se forma las personas que la sociedad requiere, a partir de la familia es que comienzan a formarse ciudadanos obedientes y en la escuela es donde dicho concepto se ve reforzado.

A partir de los relatos de las madres de familia, se puede observar que la maestra Conchita implementa la disciplina en el aula al establecer límites y reglas, hace ver a los alumnos lo que deben y no pueden hacer, en caso de no cumplir con ellas implementa los castigos como un medio de corrección y da a conocer a las madres de familia el porqué, ellas aceptan este mecanismo como parte de su enseñanza. Al aceptar el ambiente de disciplina que la maestra Conchita construye en el aula y ante estas prácticas es que fluyen las interacciones que se dan en el aula, aceptan el “regaño” de la maestra, al reconocer que las actividades o normas que impone, deben cumplirse de esta forma y ser respetadas.

Se puede afirmar que la familia es considerada como uno de los factores más importantes en la socialización primaria, en ella aprenden los principales códigos y normas para vivir en la sociedad, si la familia no satisface de estas conductas y patrones de comportamiento es muy difícil que la escuela pueda operar sin estas cuestiones, en este contexto han fortalecido y aceptado la práctica de la maestra Conchita.

El rol de la familia en la socialización primaria tiene carácter de impronta y buena parte de las explicaciones del desempeño educativo aluden a la importancia de la provisión temprana de recursos, estrategias e instrumentos para el desenvolvimiento en la sociedad y, más particularmente, en la escuela: categorías de valoración, representaciones y patrones de comportamiento individual y colectivo son parte del repertorio que las nuevas generaciones reciben de la familia y los adultos. (Navarro, 2004, p.69)

La familia, al construir un concepto en el que es importante el castigo y los regaños para aprender, mismo que perciben claramente en el desempeño de la maestra, tienden a funcionar como reforzadores en la disciplina de sus hijos de modo que tanto para la maestra, para los padres como para los hijos el castigo y el regaño es necesario en el aula. Se identifica así, una sintonía sobre el concepto que tienen de enseñanza, esto lleva a que consideren que es un buen docente y acepten su rol como una maestra que impone disciplina.

Siguiendo a Tedesco (2003) “se deben formar en los estudiantes: el marco cognitivo (aprender a aprender) y el marco cultural (aprender a vivir juntos)”. (p.21) Hay pues, en el aula un marco cultural construido, en esta institución se ha favorecido el aprendizaje de los estudiantes, pero al mismo tiempo esta comunidad educativa ha aprendido a vivir juntos bajo un ambiente de disciplinario; el cual es aceptado y valorado por los integrantes donde la principal figura de poder corresponde a la maestra, las madres de familia y alumnos aceptan este clima.

Con esto puede identificarse un ambiente en el cual la maestra tiene gran autoridad no solamente sobre los alumnos sino las madres de familia entran en este juego de interacciones aceptando y reforzando la disciplina en la práctica educativa de sus hijos, de igual forma ellas aceptan los mandatos de la maestra y las ordenes cumpliéndolas y haciendo que sus hijos las cumplan. Dice Pérez “La institución

educativa socializa preparando al ciudadano/a para aceptar como natural la arbitrariedad cultural que impone una formación social". (Pérez, 2008, p.24) Retomando a Gimeno Sacritán en los centros escolares se vive una cultura en la cual los sujetos deben aceptarla, ya que de esta forma se ha hecho creer que todas las prácticas que se viven dentro deben ser aceptadas por los alumnos y madres de familia, de esta forma se observan prácticas con un alto índice de disciplina las cuales son aceptadas y reconocidas por los sujetos; esto lleva internalizar la disciplina como una práctica cultural y las interacciones que se dan en este contexto son a partir de este juego de poder y autoridad que le seden a la maestra.

Con la aceptación de la norma impuesta por la maestra, se refuerza la cultura compartida entre la familia y la escuela, al considerar necesario la disciplina en los alumnos, como una manera de combatir la violencia y el desorden, sin ella no podrían aprender los estudiantes, para ambas partes surge un concepto compartido de disciplina. Al aceptar la disciplina, regaños y castigos como parte de la cultura escolar, es que las madres de familia refuerzan esta norma, reconociendo que su cumplimiento lleva de algún modo a la realización de aspectos esenciales para el aprendizaje de sus hijos, por ello las aceptan y ponen en práctica al mismo tiempo las apoyan y reproducen para que sus hijos las cumplan.

3. Reconocimiento de cualidades docentes en la maestra

Definida la aceptación de las madres de familia por el ambiente escolar disciplinado, de igual forma reconocen el interés que manifiesta la maestra hacia sus alumnos y el apoyo que da para que logren su aprendizaje, estos factores son reconocidos y valorados por las madres de familia, son identificados como cualidades de su práctica docente.

La primer cualidad que sale a relucir es que la identifican como una maestra comprensiva "Mamá de Leo: es como muy comprensiva a veces con eso de los

materiales y cuando les pide eso de las acuarelas y a veces no las hay aquí, ya nos hace favor de traer las cosas y aquí se lo pagamos”. (VRE201922) Una de las cualidades que identifican en la maestra es la comprensión por los materiales, en esta comunidad es complicado conseguir algunos productos y cuando harán uso de ellos prefiere comprarlos para que los alumnos puedan trabajar.

La maestra es reconocida por ser comprensiva al apoyar a los estudiantes al llevarles los materiales, ya que por la ubicación geográfica de esta comunidad no existen muchos comercios y los que hay son carentes de algunos materiales que necesitan los estudiantes.

“Un docente que se preocupa de lo que ocurre en el entorno de sus alumnos, empanizará con ellos y podrá ofrecerles una mejor experiencia formativa”. (Business School, 2019, p.3) Desde la perspectiva de las madres de familia identifican a una maestra que es empática con sus alumnos, se preocupa por la situación contextual que viven y al no existir los materiales para el trabajo ella satisface esta necesidad llevándolos a la comunidad y así los alumnos puedan trabajar, esta es la perspectiva que las madres de familia viven.

A lo largo de la investigación se identifica una maestra que busca cumplir con las actividades que se tienen planeadas y la escases de los materiales puede ser impedimento para lograrlo por eso busca la manera de erradicar esta barrera y lo hace a partir de llevar los materiales a la comunidad; para las madres de familia este hecho demuestra su empatía ante la situación pero puede visualizarse su interés por cumplir con lo planeado.

Otra cualidad que le atribuyen es el de motivar a los alumnos para el aprendizaje, motivación que las madres identifican cuando sus hijos muestran disposición para realizar la tarea o para estudiar; actitudes que anteriormente no se habían manifestado en sus hijos, el que realicen las actividades escolares con más entusiasmo y por iniciativa propia, lo atribuyen a la forma en cómo enseña y el que sus hijos lo ven como algo desafiante.

Mamá de Leo: era bien flojo para hacer la tarea y ahora desde que cambio de maestra llega come y en seguida se pone hacer la tarea, (...) empezaron a motivarse ellos les gustó mucho su forma de enseñar.

Mamá de José: ella le echa muchas ganas y está muy motivada desde que llegó la maestra, ella los motiva.

Alumno: “yo le dije que quería ser ingeniero y ya me dijo pero en ingeniero que hay civil o de carros, me dijo que le echara ganas que yo podía lograrlo, porque soy muy inteligente” (VRE201923,41,81)

Las madres de familia externalizan, que ven a sus hijos más motivados desde que llegó la maestra Conchita, a partir de que les gusta la forma en como imparte las clases, esto ha beneficiado en el aprendizaje de los estudiantes ya que ponen más entusiasmo en las tareas escolares.

De acuerdo con Delgado un docente que motiva es aquel que “Persigue que el estudiante esté interesado, que le importe conocer lo que se le está intentando enseñar”. (Delgado, 2019, p.338) Al respecto la maestra Conchita es identificada como un docente que busca el interés de sus alumnos, hacia el desarrollo de las clases y lo realiza al externalizar las cualidades que ve en los estudiantes por ejemplo al decirles, “tu puedes, échale ganas eres inteligente” de esta manera los alumnos se sienten motivados hacia su aprendizaje y las madres de familia llegan a identificar esta cualidad en la maestra.

Otra cualidad que resaltan es la paciencia para explicar, reconocen las madres de familia que si ellos no han comprendido la actividad vuelve a explicar hasta que los estudiantes hayan entendido, cualidad que los padres ven en ella y les permite sentirse satisfechos sobre su trabajo. “La Mamá de Catalina comenta: deja tarea y vuelve a explicar hasta que queda bien entendido. Mamá de Víctor: Les

tiene paciencia, les explica y les vuelve a explicar (...) y otra Mamá: (...) ella les explica muy bien”. (VRE2020102, 103, 104)

Al respecto, retomando a Delgado “El esfuerzo por hacer comprensible lo que se intenta transmitir, por echar luz algún asunto, es valorado por los estudiantes; también lo es la combinación de precisión y sencillez en las explicaciones”. (Delgado, 2019, p.344) Es reconocido el esfuerzo que el docente hace para que los alumnos comprendan el conocimiento y este aspecto es valorado; por esta razón es que las madres de familia identifican como una cualidad, el que la maestra Conchita explica en diferentes ocasiones con la finalidad que los alumnos comprendan.

A partir de esto es identificada como una maestra que se interesa por el aprendizaje de los alumnos y al respecto las madres de familia identifican su constante preocupación por el logro de los contenidos a través de ser una maestra que motiva, comprensiva, busca satisfacer los materiales y explica las consignas esto con la finalidad que logren los aprendizajes esperados y estos elementos pasan hacer vistos como una cualidad y contribuyen a su reconocimiento como un buen docente.

Así también, la maestra percibe el agrado que las madres de familia sienten por su trabajo lo que otorga un efecto positivo en ambos sentidos, tal como lo plantea Delgado “La participación de los padres mejora el desempeño de los docentes. Cuando los padres tienen mejor comunicación con los maestros, ellos aprenden a valorar más su trabajo y los desafíos que ellos enfrentan, lo que hace que el docente se sienta valorado.” (Delgado, 2019, p.6,3)

Se puede observar un involucramiento de los padres de familia hacia los procesos educativos de sus hijos, ya que reconocen las cualidades de la maestra y los procesos educativos que implementa para el logro de los aprendizajes; esto les permite reconocer el avance que tienen sus hijos, hace que se sientan satisfechos

con el trabajo que la maestra desempeña. Todos estos factores han contribuido a su reconocimiento como un buen docente.

La maestra cumple con ciertas expectativas que los padres de familia tienen a hacia su trabajo y al respecto es reconocida y valorada por ciertos atributos que ven en ella. “desde este significado, “un individuo puede ser considerado como bueno en el ejercicio de su papel cuando responde a las esperanzas de los miembros del grupo” (Postic, 1978, p. 17, citado por Catelán, 2008) Con lo cual se refuerza la cultura compartida entre la familia y la escuela, al responder a las expectativas que las madres de familia tienen acerca del trabajo docente y a su vez las madres hacer lo posible para que la maestra se apegue a dicha expectativa.

4. Colaboración de los padres como respuesta al agrado por la maestra

A lo largo de este capítulo se ha analizado el agrado de las madres de familia hacia los procesos educativos que implementa en el aula, la satisfacción hacia el clima disciplinado y el reconocimiento a su interés por el logro de los aprendizajes, esto ha llevado a que sea identificada como una excelente maestra; en respuesta a estos factores es que el apoyo que brindan a la escuela y sus hijos es mayor. Diversos autores como Tedesco (2003), plasman la necesidad del apoyo e involucramiento de los padres de familia en los procesos educativos, los docentes requieren de su apoyo para poder lograr los objetivos de aprendizaje.

En este sentido, es reconocido el apoyo de las madres de familia hacia los procesos educativos, se destaca su ayuda a las tareas y solventando el aspecto económico a partir de conseguir los materiales. Al cuestionar a las madres de familia sostienen que apoyan a la maestra y los procesos educativos a partir de las tareas:

Mamá de Catalina: (..) en las tareas cuando ella no les entiende ya les ayudo yo

Mamá de Leo: luego (..) que hasta las dos de la mañana y ahí estoy yo apoyándolos haciendo tarea o iluminando o haciendo tarea, bueno con lo que yo pueda les ayudo

Mamá de Wendy: una media hora sí le explico y ella en lo que lo hace yo estoy haciendo mis cosas

Mamá de José: pues cuando no les entienden a la tarea pues vemos si nosotros le entendemos y le ayudamos (VRE20195, 20, 34, 40)

Sin duda alguna el apoyo de las madres de familia es importante para el logro de los aprendizajes y su involucramiento en estos procesos es a partir de apoyarles con la realización de las tareas en las actividades que sus hijos no alcanzan a comprender.

Sea identificado un agrado de las madres de familia hacia el trabajo de la maestra Conchita, al respecto ellas apoyan en los trabajos o tareas que la maestra deja, a partir de la satisfacción que deja el papel y el ambiente que la maestra construye en el aula, con esto las expectativas de las madres de familia son cumplidas, se puede apreciar como a favor de esto ellas apoyan las tareas escolares de sus hijos.

Esta situación en parte puede ser explicada desde la perspectiva de Bourdieu, con la noción de campo, él plantea “el concepto de campo como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (citado por Gutiérrez, 1997, p.89). Este espacio se caracteriza por relaciones de alianza entre los miembros, en una búsqueda por obtener mayor beneficio e imponer como

legítimo aquello que los define como grupo; así como por la confrontación de grupos y sujetos en la búsqueda por mejorar posiciones o excluir grupos.

Entonces se define la importancia de un clima cultural compartido por los sujetos para la supervivencia del grupo; a partir de las normas culturales compartidas se define un lenguaje en común, establecimiento de normas y formas de vida compartidas por los sujetos y quien no se adapte a ellas corre el riesgo de ser excluido, este proceso según Bourdieu puede llegar a ser un juego de poder.

Desde otra postura, Tedesco (2000) resalta el valor de la alianza familia escuela a partir de lo que él llama “condiciones de educabilidad”, en el que resalta la importancia de fortalecer dicho vínculo para el logro de los propósitos educativos:

Una construcción social que trasciende al sujeto y su familia, y que da cuenta del desarrollo cognitivo básico que se produce en los primeros años de vida - vinculado a una adecuada estimulación afectiva, buena alimentación y salud - y la socialización primaria mediante la cual los niños adquieren los rudimentos de un marco básico que les permite incorporarse a una situación especializada distinta de la familia, como lo es la escuela. La idea central es que todo niño nace potencialmente educable, pero el contexto social opera, en muchos casos, como obstáculo que impide el desarrollo de esta potencialidad. (Tedesco, 2004, p.89)

Tedesco resalta la importancia del involucramiento de la familia en el proceso de su formación y el apoyo que deben brindar a los niños en las diferentes etapas de su ciclo, y desde diferentes puntos como el afectivo, el material, el social, etc.

A partir de esto se identifica el apoyo de las madres de familia en la escuela a mediante a la realización de las tareas; es importante destacar que en este contexto

algunas mamás, trabajan desde su hogar a partir de maquilar prendas textiles a pesar de estas actividades las madres de familia se dan un espacio para apoyar a sus hijos en las tareas que no han entendido, en algunos casos supervisan que la hayan terminado.

Otra forma de apoyar el proceso educativo, es desde las cuestiones económicas adquiriendo lo necesario para que sus hijos cuenten con los materiales para trabajar en clase:

Mamá de José: En ayudarles y en comprarles la cosas más que nada en lo económico.

Mamá de Rodrigo: Comprándoles materiales igual solo comprándoles lo que más pueda porque no se puede todo.

Mamá de Eucebio: Pues el internet, luego laminas o libros de recortes y todo eso (VRE201940, 54, 16)

Atender los requerimientos materiales tan sencillos como láminas, colores, internet; etc. contribuye a cubrir otra condición de educabilidad, entendiéndola por la función que la familia cumple para que la educación se logre en sus hijos; considerando el cubrir las necesidades de afecto, alimentación y salud, en su primera infancia y más tarde aquello necesario para que el niño se desenvuelva sin dificultad en los ambientes escolarizados.

A partir de las aportaciones, se reconoce que los padres de familia satisfacen a los alumnos de condiciones básicas como la alimentación y apoyo a la escuela; mediante estos mecanismos los estudiantes se adaptan a la escuela y lo hacen también por la forma en como son educados, las madres de familia apoyan la educabilidad de sus hijos en la realización de las tareas y el aspecto económico, como la compra de materiales.

Cubrir estas condiciones por los padres son reconocidos por la maestra al externar el soporte de la familia en las actividades y procesos que ella establece: “Buena porque siento que me escuchan y cuando yo sugiero algo lo llevan a cabo, (...)yo siento que me llevo bien no sé”. (VRE201994) La maestra identifica el apoyo que las madres de familia le dan, externa que todo lo que ella les solicita la apoyan y ayudan a cumplirlo, al final manifiesta que se lleva bien con ellas. Se advierte así, que al existir un concepto favorable de los padres sobre la maestra existe un mayor soporte hacia las actividades que tiene planeadas, mejorando el proceso de enseñanza aprendizaje en un fortalecimiento de la relación familia escuela, tal como lo plantea Tedesco:

La escuela y la familia deben fortalecer sus relaciones de tal suerte que les permita preocuparse por la formación de un núcleo estable, de un marco de referencia en relación a la cultura, que le permita a los niños y los jóvenes enfrentar los cambios constantes a los cuales se ven sometidos por la nueva producción cultural que hace que diariamente las transformaciones se vivan como una ruptura con el pasado, de allí que se pierda la idea de continuidad histórica según (Tedesco, 2003, p.93.

Tedesco da gran importancia a la relación escuela y familia, establece la necesidad de mejorar su vínculo ya que son la principal fuente de aprendizaje para los estudiantes; deben preocuparse por el logro de los contenidos y apoyarse mutuamente para lograrlo, se ha identificado como a partir de conceptualizar a la maestra como un buen docente y cumplir las expectativas las madres de familia colaboran en el proceso de aprendizaje, existe una sintonía acerca del concepto de enseñanza que ambas partes tienen y eso lleva a que la relación sea buena, por lo tanto es que existe un agrado hacia la maestra y la apoyan.

Una de las principales aportaciones en el desarrollo del presente capítulo, es el involucramiento de los padres de familia en los procesos educativos; existe una conexión entre escuela y familia, a partir de una cultura compartida, la cual es impuesta de alguna manera por la maestra de grupo y a su vez aceptadas por las madres, quien en correspondencia cooperan para que sus hijos las lleven a cabo, las adopten y se apropien de ellas.

Es identificada la importancia que adquiere el trabajar con los cuadernos y libros de texto para esta comunidad escolar es símbolo de aprendizaje, es así como estos mecanismos forman parte de la cultura escolar y al ser aceptados es que las madres de familia colaboran en las actividades escolares y promueven que la cultura sea sostenida a partir de sus hijos.

Tanto madres de familia y maestra tienen un concepto de enseñanza en el cual la disciplina adquiere gran importancia, pero esta es ejercida a partir de controlar a los estudiantes y castigarlos, por no realizar las actividades correctamente, puede apreciarse como las mamás aceptan y dan poder a la docente para que castigue y regañe a sus hijos estos mecanismos forman parte de su concepto de enseñanza.

De acuerdo con Pérez 2008 la realidad escolar se encuentra construida por un conjunto de normas, reglas y formas que marcan y guían el comportamiento de los sujetos; el cual es construido por los que interactúan en este medio, es necesario que los sujetos se adapten a las normas para obtener supervivencia en el grupo escolar. En la realidad observada, se advierte cómo las pautas culturales establecidas en un grupo son aceptadas y reconocidas por sus miembros de esta manera se llega a un buen funcionamiento del grupo escolar, es así como los cuadernos terminados, las lecciones del libro de texto y las tareas se han convertido en elementos de la cultura escolar, al ser conceptos compartidos de gran valía por las madres de familia y maestra.

El salón de clases al ser un espacio en el cual interactúan diversos sujetos para su supervivencia es necesario la existencia de una cultura compartida “*La escuela, como definen* Bowers y Flinders (1990), debe considerarse como un espacio ecológico de intercambio de significados, de patrones culturales comunicados a través del pensamiento y de la conducta (..)”. (Pérez, 2008, p.108) la escuela es un espacio social en el cual conviven diversos sujetos por ello se hace necesario la importancia de crear normas y pautas culturales en común que permitan identificarse como grupo y poder así relacionarse, solo esto asegura la supervivencia de los sujetos en el contexto escolar.

Así mismo de acuerdo con Berger y Luckman “La socialización primaria familia es uno de los contextos de mayor importancia para el desarrollo, integración y crecimiento suele ser la más importante para el individuo y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe manejarse a la de la primaria”. (Berger y Luckman, 2001, p.4) La socialización primaria es el primer periodo de la vida del individuo, en el que este tiene el primer contacto con su entorno, en esta etapa las personas se crean y construyen así mismas basándose en lo aprendido en contacto exterior de los primeros años de vida, la familia juega un papel importante, de ella se aprenden los conceptos básicos de la convivencia o valores como el amor, la confianza, el respeto y la honestidad, el tipo de relación que se da en los primeros años suele determinar el desarrollo de las características sociales del individuo.

La socialización secundaria se refiere a la vida del ser en la que este aprende como actuar en sociedad. Teniendo los conocimientos básicos adquiridos en la socialización primaria, en esta etapa el individuo aprende cómo comportarse y que acciones debe tener como respuesta.

La familia es entonces la primer instancia socializadora y a partir de ella los alumnos comprenden los principios básicos de la disciplina, en este núcleo les enseñan que los regaños y castigos son parte de su formación y por lo tanto un bien para su vida, estos factores le permiten a la maestra Conchita reforzar lo aprendido en casa y poder emplear un ambiente disciplinario en el salón de clases, que de

acuerdo a lo aprendido en casa es aceptado por los alumnos y al respecto no existe problema en ello, esto favorece la creación de un espacio cultural compartido lo cual permite a los sujetos identificarse como parte de un grupo; esto favorece las relaciones entre ellos pues al generarse una sintonía y aceptación por el ambiente de clases no se experimentan sentimientos de estrés en los sujetos y pasa a vivirse como algo natural y necesario en la vida escolar.

De modo, que al encontrarse en sintonía las percepciones y valoraciones en relación al control disciplinario entre familia y escuela, se conforma una perfecta maquinaria que contribuye a lo que Foucault denomina la normalización del poder, y pese a que vivimos en una sociedad del siglo XXI y que al espacio educativo han irrumpido nuevos discursos y nuevas prácticas, como la inteligencia emocional, la autovaloración, el coaching y otros debates, que sitúan al sujeto como protagonista de sus acciones; aunado a la presencia de la tecnología, configurando a un sujeto colaborativo, participativo, autorregulado, autónomo, etc. en la realidad escolar esta aún presente el sujeto dominado por una sociedad y una escuela fuertemente disciplinar.

“El sujeto moderno es, tal vez, la mayor víctima de las contestaciones, y es aquí, probablemente, en donde el proyecto educacional moderno sufre su mayor conmoción. Al final, la posibilidad de la educación y de la pedagogía reposa precisamente en el presupuesto de la existencia de un sujeto unitario, y está centrado en la finalidad de la educación, entendida como la construcción de su autonomía, independencia, y emancipación” (Tadeu Da Silva 1997, p. 274)

Con lo cual se puede entrever el triunfo de la disciplina en el espacio estudiado que obedece al arsenal de recursos y dispositivos que instalan los maestra y madres de familia, que culminan con una sumisión a la disciplina por parte del alumno pese a la emergencia de nuevos discursos que abogan por un sujeto autorregulado, el

control del sujeto que logra la disciplina reafirma la conformación de los sujetos con ciertas características sociales.

REFLEXIONES FINALES

Entrar a una de las aulas de la escuela primaria “Venustiano Carranza” ha permitido revalorar la gran complejidad del ambiente escolar que se construye de manera cotidiana en el aula y el papel que juegan la maestra, los alumnos y los padres para instalar y sostener las condiciones que dan forma a dicho ambiente.

Lo cual ha permitido construir la siguiente tesis: *“El ambiente de disciplina que instala la maestra en su aula es sostenido por la comunidad escolar en su conjunto: maestra, padres y alumnos; porque responde a necesidades y creencias que cada sujeto tiene, de modo que en la maestra está presente como condición para poder enseñar y que sus alumnos aprendan, para los padres y alumnos es una necesidad sin la cual no podría darse la enseñanza y el aprendizaje; creando así una cultura compartida en torno a la disciplina sin experimentar sentimientos negativos, al contrario, hay una aceptación del ambiente disciplinario que hace posible su permanencia y continuidad.”*

El ambiente escolar se puede entender como un espacio creado por los sujetos que intervienen y se relacionan entre sí, a partir de él se fijan las interacciones entre docentes, padres de familia y alumnos; este puede ser dinámico y cambiante, en algunos casos es propuesto y ejecutado tanto por la maestra de grupo, como por padres de familia y alumnos lo aceptan.

Para Castro y Morales, el ambiente escolar es “(...) vivo, cambiante y dinámico, a medida que cambian los niños y niñas, los intereses, las necesidades, las edades, los adultos y el entorno en el que se está inmerso. (...) se instaura en las dinámicas que constituyen los procesos educativos y que involucran acciones, experiencias vivencias por cada uno de los participantes”. (Castro y Morales, 2015, p. 4) En este sentido, se puede entender que el ambiente escolar es una cuestión que tiene vida y quien le otorga esa vida son los sujetos, ellos hacen que el ambiente

vaya tomando cierta forma, ellos lo pueden cambiar, lo pueden reforzar o debilitar según sus intereses y necesidades.

En el aula que se observó etnográficamente, la maestra es el principal agente activo en la definición y creación del clima escolar en el aula, teniendo como base la disciplina, el silencio y el orden; una interacción docente- alumno marcada por castigos, regaños, y un uso de voz alto; condiciones que perciben como esenciales para cumplir con su tarea de enseñar, en consecuencia, sus alumnos puedan aprender, estas condiciones comienzan hacer normas impuestas, con el paso del tiempo son configuradas como parte de la cultura escolar.

Hay también presente la externalización de mensajes constantes por parte de la maestra sobre los términos en que desea se cumpla con el orden y la disciplina dentro del aula, ella permanentemente regula tiempos, modos, interacciones, diálogos; haciendo evidente una relación impositiva, en la que ella ordena y sus alumnos obedecen, siendo además asumido por los alumnos y padres de familia como necesarios y deseables para que se dé el aprendizaje, es que estos aspectos se vuelven parte de la cultura escolar y es compartida por los sujetos de este contexto.

En este contexto la disciplina es un elemento de gran importancia en el ambiente escolar, todos los procesos que se llevan a cabo es a partir de ella, la maestra construye un clima escolar disciplinario porque lo considera necesario para el aprendizaje de los alumnos, es decir para que un estudiante pueda aprender el salón debe estar en orden considerando los espacios y materiales, así como los mismos alumnos, debe existir completo silencio, ya que esto para la maestra es garantía de que están poniendo atención y por lo tanto los estudiantes están aprendiendo.

Para la maestra mientras mayor silencio y orden exista mejor será el aprendizaje de los estudiantes; a partir de esta teoría que ella tiene es que se desenvuelven las interacciones en el aula, ya que todo gira en base a la disciplina

y el logro de los aprendizajes, el clima social en el aula se aprecia frío y poco amigable, tratando de evitar en lo posible charlas entre los alumnos o ruidos externos producidos por objetos, etc. En sus clases, se aprecia su preocupación por explicar los contenidos, que se resuelvan las actividades que ella pone y que los temas sean vistos en su totalidad, cuando ella está explicando solicita silencio absoluto de esta manera comprueba que los alumnos están prestando atención y piensa que si no están atentos, ella no va a enseñar.

Los alumnos aceptan y consideran importante este ambiente escolar para el logro de sus aprendizajes, la disciplina ha formado parte de su vida cotidiana y han aceptado estas prácticas al mostrarse como alumnos ordenados, silenciosos y algunos de ellos han considerado que las pláticas y juegos, no se pueden realizar en el salón de clases sino en el receso. Han aceptado los regaños y castigos como mecanismos para el logro de los aprendizajes, reconocen que son implementados por su bien y hacerlos mejores personas, manifestando un agrado por la maestra Conchita y el rol que como docente desempeña.

Las madres de familia, por su parte aceptan que la maestra imponga reglas y haga que las cumplan, reconocen los regaños y castigos como necesarios, apoyan el poder que ejerce hacia los estudiantes autorizándole los mecanismos de control sobre sus hijos; coinciden en que la disciplina es indispensable para el logro de los aprendizajes, de esta manera se evita el desorden y conflictos entre compañeros generando una interacción favorable entre maestra y alumnos. En este contexto para los sujetos (maestra, padres y alumnos) el ambiente disciplinario adquiere gran valor al relacionarlo positivamente con la enseñanza y con el logro de los aprendizajes, de modo que, mientras más disciplina exista la maestra puede enseñar y los alumnos pueden aprender mejor, se identifica como estos aspectos son impuestos por la maestra de grupo, madres de familia y alumnos reconocen estas normas y las aceptan como parte de una cultura escolar, al ser compartida por todos pasa hacer un aspecto de su vida normal por ello es aceptada y no existe temor o desagrado al respecto.

El trabajo del docente en la implementación de la disciplina es el principal responsable de crear normas y mantener el orden en el aula, Hargreaves (1986) lo define como una de sus funciones básicas al ser la autoridad, resaltando importancia del trabajo en las aulas a partir de las normas y reglas que guiaran la interacción de los sujetos. En el caso observado, la maestra que construye está fuertemente estructurado por la disciplina y el orden. Ambiente que al ser analizado trae ciertas implicaciones en los sujetos.

La maestra Conchita asienta su papel en la enseñanza, la disciplina y el orden todo gira en que los contenidos se vean constantemente y se aprecia preocupada porque los aprendizajes se abarquen en su totalidad, el procurar que los alumnos guarden silencio y logren los aprendizajes genera un gran desgaste de energía y estrés al querer cumplir con su función de enseñar. De igual manera los alumnos se muestran estresados al querer cumplir con las expectativas de la maestra y el tiempo es el principal factor ya que constantemente son apresurados para terminar con las actividades encomendadas.

Los alumnos viven un ambiente disciplinario en el que deben cuidar su comportamiento para no recibir llamadas de atención o ser castigados, pero paradójicamente les da certeza mantener un ambiente ordenado y silencioso en el que reconocen las rutinas ya establecidas y las reacciones ya conocidas de la maestra; además de aceptar el ambiente disciplinario como la vía para lograr un mayor aprendizaje y éxito escolar, estos aspectos están relacionados con los factores positivos del ambiente disciplinario que se aprecia en este contexto.

El ser un ambiente rutinario crea que los alumnos tengan conocimiento sobre las actividades a realizar y dominen la manera de hacerlo, esto crea certidumbre y tranquilidad, al realizar diariamente las mismas actividades no generan temor en ellos sobre lo desconocido. Al ser una maestra que deja claro sus expectativas y pone reglas reduce el temor en los estudiantes y este ambiente que se vive en el aula crea un alto grado de certidumbre en ellos, porque existen reglas claras, las

expectativas que tienen hacia los alumnos son explícitas, de esta manera saben cómo deben comportarse ante las demandas de ella.

Se aprecia un mismo canal entre maestra, alumnos y padres de familia, ya que ambas partes reconocen la necesidad de la disciplina en el ambiente escolar, consideran que a partir de ella se puede lograr el principal propósito de enseñar y aprender, al respecto el ambiente establecido por la Maestra no genera conflicto a las madres de familia ni a los estudiantes, por el contrario es reconocido y aceptado como un elemento fundamental, esto ha creado un reconocimiento hacia el trabajo docente, por lo tanto se apoyan las actividades y las decisiones que toma la maestra. Hasta aquí se puede advertir que el ambiente disciplinario tiene dos caras, por un lado puede traer implicaciones positivas a los sujetos pero también se pueden generar situaciones marcadamente negativas.

En distintos artículos académicos se resalta hasta este punto el ambiente disciplinario como una necesidad para el trabajo entre los grupos, de esta forma puede lograrse el respeto, una sana convivencia que apoyaran al logro de los aprendizajes y se resalta su importancia para el logro de los objetivos escolares, algunos teóricos han llegado a establecer que sin ella no se podría trabajar en el aula en tanto ayuda a la organización misma del aula y de la escuela, además de facilitar procesos de socialización y de enseñanza – aprendizaje; hechos que difícilmente podrían generarse si no existieran las normas que los garantizaran. Estudios etnográficos se resalta la afectación en la comunicación, el sentido de pertenencia y motivación cuando el ambiente disciplinario resulta poco amigable y cálido. (Berreto y Álvarez, 2017; Cubero, Abarca y Nieto, 1996)

En este sentido, se visualiza la necesidad de un ambiente disciplinario, debido a la naturaleza humana y características de los sujetos, para el trabajo en grupos se hace indispensable el establecimiento de normas y disciplina, para el logro de las interacciones y convivencia, imagenemos un grupo de sujetos en los cuales no existiera disciplina o normas, sería imposible la relación y comunicación entre las personas. Entonces la disciplina es una necesidad para cualquier

organización y en cualquier espacio, las escuelas y más específicamente un aula de clases, no podría cumplir con su cometido sino tuviera reglas y normas que regulen la disciplina entre sus miembros.

En consonancia con esto, la maestra Conchita trata de cumplir sus roles de enseñanza y de manetenedor de disciplina que plantea Hargreaves, ella al esforzarse en demasía por atender estos roles, logra una ambiente fuertemente disciplinado, con reglas claras y mensajes concretos, ambiente que al estar respaldado por padres y alumnos, no genera rechazo y sí aceptación, por la coherencia que se da entre el mensaje, la práctica, la expectativa y la realidad.

El ambiente de disciplina es necesario para salvaguardar el orden, el trabajo armónico y el respeto de los sujetos; a partir de él se ven beneficiados los alumnos imaginemos un salón de clases en el cual no existieran reglas o normas, todos hablarían al mismo tiempo, los materiales podrían ser destruidos, los estudiantes podrían golpearse entre todos no podría sostenerse un diálogo entre los sujetos y los alumnos podrían perder la motivación hacia el estudio.

Sin embargo, cabe cuestionarse hasta qué punto es saludable un ambiente disciplinario, autores como Foucault (2002) resaltan la disciplinaria como un poder que el maestro tiene sobre sus alumnos, comparando las prácticas escolares con las que se viven en una cárcel o una fábrica, en las cuales los sujetos no son libres de tomar sus decisiones o su comportamiento, ya que la escuela es vista como una institución con una gran estructura de poder encargada de reprimir y domesticar a los cuerpos sociales, con la finalidad de implementar mecanismos y mantener los privilegios de los grupos dominantes, en este caso los docentes. Con lo cual se coloca a la disciplina como un método para imponer prácticas que regulan el comportamiento de los sujetos y con esto la sumisión a una ideología dominante donde los alumnos han sido reprimidos en sus acciones y en sus interacciones.

Otros teóricos hablan de una relación basada en el poder en el cual el docente es la figura que controla este proceso y dará al alumno solo lo que

considere pertinente, en este sentido el alumno siempre estará en juego con el docente y se adaptara al papel y expectativas de este. Es entonces la relación de poder es necesaria en el grupo a partir de los diferentes roles que se dan en el aula.

En esta misma sintonía Jackson (2001) Define la vida en las aulas y establece que el poder es una condicionante para vivir en sociedad, esta se muestra en cada esfera de la sociedad y los individuos debemos adaptarnos, el alumno aprende a recibir mandatos de los adultos, al ser la figura dominante y en la escuela este aspecto se ve reforzado. Es entonces como estos autores definen que el poder es necesario para vivir en las aulas y sociedad, es un aspecto que con el paso del tiempo se va naturalizando y aceptando como parte de la sociedad, que en cualquier espacio que nos encontremos siempre existira alguien con mayor autoridad. En este sentido, cuando la disciplina trasciende la condición humana de libertad y se presenta como fuertemente coercitivo, se puede afirmar que lejos de favorecer, afecta la dinámica del aula y la satisfacción de pertenecer a ella.

El límite entre un ambiente disciplinario favorecedor y un ambiente disciplinario coercitivo es muy delgado, colocarse de un lado o del otro sin duda es una cuestión que responde a las expectativas y necesidades de los sujetos.

De modo que se vuelve una decisión muy subjetiva, es difícil colocar la práctica de la maestra en alguno de estos lados, ya que por una parte responde a las expectativas de los sujetos papás y alumnos, les parece aceptable en tanto tienen la creencia que es necesaria para el aprendizaje; cada uno de estos sujetos tienen el concepto que la maestra es un medio en el cual cumple su propósito de enseñanza, en tanto para alumnos y padres es un eslabón en el aprendizaje, en este contexto es sostenido como aceptable.

Este estudio, brinda una mirada sobre la vida que se construye en el aula; espacios que pertenecen al espacio privado del salón de clase como lo es la interacción entre los sujetos, los elementos culturales y formas de poder que se desenvuelven dentro, esto ha permitido ser reconocido teóricamente y cuestionado

como la disciplina es un elemento necesario para los sujetos, el valor que adquiere al considerarla como esencial para el aprendizaje de los estudiantes; como la vida en el aula y contexto familiar puede fusionarse y trabajar conjuntamente para crear una cultura compartida y esta sea aceptada por los sujetos sin problema alguno, de esta manera se pudo reconocer la cara de la disciplina desde la vivencia de las personas solo de esta manera se puede dar cuenta de lo vivido en las aulas y de lo que significa para los sujetos; lo cual sin duda es una ventana de reflexión para todos los que nos dedicamos a la docencia y repensar nuestros discursos y prácticas en torno a la disciplina que se promueven en las aulas y se viven en las escuelas.

Estudiar una realidad social no tiene fin ya que es cambiante y compleja, por ello algunos de los vacíos que considero quedan pendientes son, la tensión que se genera en los sujetos entre lo que se vive y los discursos emergentes en política educativa y pedagógicos en torno a la disciplina, profundizar en las imágenes y concepciones que orientan a la maestra y padres de familia en torno al uso de la disciplina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angrosinio, M. (2012). *La recogida de datos en el campo*. Madrid: Morata.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico, en investigación social . *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 107-151). España : Gedisa.
- Bauman Zygmunt (1999) Prologo acerca de lo leve y lo liquido (1-13) en *Modernidad Liquida*, FCE. México.
- Berger P.y Luckmann Thomas (1967) la construcción social de la realidad. Buenos aires: amorrtortu
- Berreto Trujillo, J. Alvarez. (2017). Clima escolar y rendimiento académico en estudiantes de preparatoria . *Daena: International Journal of Good Conscience*. 12(2)31-44, 31-44.
- Business Scool. (2019). ¿Cuáles son las cualidades que debe tener un buen docente? *Business Scool*, 1-10.
- Casanova, M. A. (2002). Un modelo evaluador y su metodología. . En M. A. Casanova, *Evaluación Educativa* . Hidalgo: UPN.
- Catelán, A. L. (2008). "*La relación educativa: una relación marcada por la tranferencia*". México D.F: UPN: TESIS . <http://200.23.113.51/pdf/25795.pdf>
REVISADO 3 DE MARZO DEL 2021
- Castillo, R. (2014). *El efecto Pigmelon. ¿Hasta qué punto determina nuestro futuro la visión que los demás tienen de nosotros?* Madrid: Universidad Pontifica .
- Castillo, S. (2005). El ambiente y la disciplina escolar desde el conductismo y el constructivismo. *Revista Electrónica "Actualidades"*, 1-18. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44720504001.pdf> , consultado en septiembre 2020.

- Castoriadis, C. (1989). "Introducción y la institución y lo imaginario: primera aproximación" . En *la institución y lo imaginaria de la sociedad*. (7-13 y 197-285). Barcelona,: Tusquets Editores.
- Castro Pérez, M., & Morales Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y. *Revista Electrónica Educare Vol. 15*, 1-32. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194140994008.pdf> consultado en [noviembre2020](#)
- Chofer , A. y Atkinson P. (2003). Escribir y representar. Estrategias complementarias de investigación. (pp. 128-164) Colombia. Universidad de Antioquia
- Cubero, C. Abarca, A.; Nieto, M. (1996). Percepción y manejo de la disciplina en el aula. San José, Costa Rica: IIMEC
- Cubero Venegas, Carmen María La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2004, p. 0 Universidad de Costa Rica Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/447/44740202.pdf> en noviembre 2020
- Cubero Venegas, Carmen María (2014) LA DISCIPLINA EN EL AULA: REFLEXIONES EN TORNO A LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN, Costa Rica, Instituto de Investigación Educativa.
- Darling-Hammon, L. (2001). *El derecho de aprender*. España: Ariel .
- Delamont. (1984). *Que comience la batalla*. Bogotá: Cincel Kapeluz.
- Delgado, P. (2019). La importancia de los padres en la enseñanza. *Observatorio de Innovación educativa*, 10.
- Duarte, J. D. (2003). Ambientes de aprendizaje una aproximación conceptual . *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-19. Recuperado en: <https://rieoei.org/historico/deloslectores/524Duarte.PDF> consultado en noviembre 2020

- Fernández, L. (1994). Introducción. Las instituciones protección y sufrimiento y 2 Componentes constitutivos de las instituciones educativas". En L. Fernández, *instituciones educativas*. (17-52). Buenos Aires: Paidós.
- Fingerman, H. (2016). Las consignas escolares. *La guía Educación*, 2.
- Fortino, V. P. (2012). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. México: Flacso Colmex.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Argentina: siglo XXI.
- Foucault, Michel (1987), Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber. México: Siglo XXI. (2012), Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. España: Biblioteca Nueva.
- Gialdino, V. d. (2016). *La investigación cualitativa*. España: Gedisa.
- Gialdino, I. V. (2016). Discurso y Sociedad, La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri. *CEIL-CONICET*, 20-50.
- Gibbs, G. (2007). Codificación temática y categorización . En G. Gibbs, *El análisis de los datos cualitativos en investigación cualitativa*. (79-103). Madrid: Morata.
- González, M. J. (2010). Las consignas como enunciados orientadores de los procesos de escritura en el aula*. *Enunciación*, 58-67.
- Gómez, G. S. (2008). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid : Morata duodécima edición
- Grenier, M. I. (2018). Las rutinas escolares como herramienta pedagógica y didáctica del docente para mejorar el aprendizaje de los estudiantes del siglo XXI. *Programa todos aprender*, 1-7.
- Gutiérrez, V. (2016). La importancia del orden en el salón de clases. *Revista Educativa*, 1-10. Recuperado en: <https://www.revistaeducativa.com/la->

[importancia-del-orden-en-el-salon-de-clases/](#) consultado en septiembre 2020

Hargreaves. (1986). *La interacción profesor alumno*. Madrid: Narcea.

www.uv.mx consultado el 8 de marzo del 2021

Jackson, w. (2001). *La vida en las aulas*. Madrid: Morota, Sexta edición .

Kara, S. D. (2013). Un salón de clases tranquilo gracias al Feng Shui. Toronto, Ontario.

Liria, C. F. (2016). Estado y Escuela. Balance del concepto althusseriano de “Aparato Ideológico de Estado”1. *Revista de Historia de las Ideas Políticas* , 131-157. Recuperado en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.484/pm.484.pdf> consultado octubre 2020

Luckmann, B. &. (2001). *La construcción social*. Argentina : Amorrortu.

Martinic Sergio. (2015). El tiempo y aprendizaje escolar. *Braisilera de educación*, 479-500.

Mir Pozo, M. L., Fernández Perelló, V., Llompart Llompart, S., Oliver Torres, M. d., & Soler Simonet, M. I. (2012). La interacción escuela–familia: algunas claves para repensar la formación del profesorado de E. *Redalyc*, 1-14. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4616332> consultado en: noviembre 2010.

Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo. *Portularia*, Huelva España 147-164.

Navarro, P. F. (2007). Dos extraños compañeros de cama Althusser y Foucault. *Tabula Rasa Colombia* , 151-177.

Orleans, A. S. (2015). La importancia de establecer normas en los niños. *Club familias*, Ordesa- España 1-10. Recuperado en:

<https://www.clubfamilias.com/es/importancia-establecer-normas-ninos>
[consultado en septiembre 2020](#)

- Ocha, A. (2001). ¿Qué es el Feng Shui y cómo aplicarlo en la decoración del hogar? *admagazine*, 1-20.
- Pozo, J. (1997). Teorías Cognitivas del Aprendizaje. En Pozo. España: Morata.
- P., C. A. (2003). Escribir y representar . En *Estrategias complementarias de investigación* (págs. 128-164). Colombia Universidad de Antioquia.
- Perez E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17-29). Buenos Aires: CLACSO.
- Postic, M. (2000). *La relación educativa, factores institucionales, sociológicos y culturales*. España: PRESES Universetadores de Paris .
- Pozo, J. (1997). Teorías Cognitivas del Aprendizaje. En Pozo. España: Morata.
- Ravela, P. (septiembre de 2013). "La evaluación de y en la educación (I)". En *Boletín del Instituto Nacional de Evaluación Educativa*. Montevideo: INEE.
- Ríos M., D., Bozzo B., N., Marchant M., J., & Fernández S., P. (2010). Factores que inciden en el clima de aula universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 105-126.
- Santiago Muñoz, Ana (2017) LA SOCIEDAD DE CONTROL: UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI DESDE FOUCAULT, *Revista de Filosofía*, Volumen 73, Universidad Camilo José Cela, pp. 317-336.
- Secretaria de Educación Pública . (2011). En *Plan de estudios 2011* (pág. 92). México D.F: SEP.

- Secretaría de Educación Pública . (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria* . Ciudad de México: Aprendizajes Clave.
- Suárez, C. L. (2017). *Técnicas y Métodos cualitativos para la investigación científica* . Machala/ Ecuador: UTMACH.
- Taylor, S. R. (1992). “La observación participante. Preparación del trabajo de campo” y “Observación participante en el campo” . En S. R. Taylor, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (págs. 31-91). Barcelona : Paidós.
- Taylor, S. R. (1992). La entrevista a profundidad . En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (págs. 100- 132). Barcelona : Paidós.
- Taylor, S. y. (1992). El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa . En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (págs. 152-176). Barcelona : Paidós.
- Tedesco, J. (2000) “La sociedad del conocimiento y educación” (p.57-70) “Universidad y sociedad del conocimiento” (71-86). En: *Educación en la sociedad del conocimiento*. México:FCE
- UNESCO. (2012). Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe? *Laboratorio Latinoamericano de la evaluación de la calidad de la educación (LLECE)*, 1-35.
- Vasilachis, I. (2016). Estrategias de Investigación Cualitativa. En *Estrategias de Investigación Cualitativa* (págs. 1-276). Barcelona : Gedisa .
- Venegas, C. M. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones entorno a los procesos de comunicación . *Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”*, 1-39. Recuperado en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/analisis-del-clima-escolar.pdf> consultado en: noviembre 2020.
- Viñao Frago, Antonio (2002) *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*, Madrid: Ediciones Morata.